

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y RELACIONES INTERNACIONALES**



TESIS

**“PROGRESO Y DESIGUALDAD EN EL MÉXICO NEOLIBERAL, COMPARATIVO
DE LA ALTERNANCIA DEL PODER EN EL PERIODO DE 1994 A 2018”**

QUE PRESENTA

JOSÉ CARLOS ESPINOZA BRIONES

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORADO EN FILOSOFÍA
CON ORIENTACIÓN CIENCIAS POLÍTICAS**

3 DE ENERO DE 2022



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
RELACIONES INTERNACIONALES



TESIS
“PROGRESO Y DESIGUALDAD EN EL MÉXICO NEOLIBERAL,
COMPARATIVO DE LA ALTERNANCIA DEL PODER EN EL
PERIODO DE 1994 A 2018”

QUE PRESENTA A
JOSÉ CARLOS ESPINOZA BRIONES

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN
CIENCIAS POLÍTICAS

DIRECTORA DE TESIS
DRA. KARLA EUGENIA RODRÍGUEZ BURGOS

CODIRECTORA DE TESIS
DRA. ANA JUDITH PAREDES CHACIN

MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO
3 DE ENERO DE 2022

Constancia de aprobación de la tesis.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
RELACIONES INTERNACIONALES



DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS

Los integrantes del Honorable Jurado examinador del sustentante:

JOSÉ CARLOS ESPINOZA BRIONES.

Hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada:

“PROGRESO Y DESIGUALDAD EN EL MÉXICO NEOLIBERAL, COMPARATIVO DE LA ALTERNANCIA DEL PODER EN EL PERIODO DE 1994 A 2018”.

Firmas del Honorable Jurado:

Nombre.
Presidente.

Nombre.
Secretario.

Nombre.
Primer vocal.

Nombre.
Segundo vocal.

Nombre.
Tercer vocal.

Monterrey, Nuevo León, 3 de Enero de 2022.

Declaración de autenticidad.

Esta tesis representa el resultado del trabajo de investigación durante los estudios de doctorado, el cual es original y no contiene material que haya sido aceptado para el otorgamiento de cualquier otro grado o diploma de alguna otra universidad o institución.

José Carlos Espinoza Briones.

Dedicatoria.

A Cristina, mi madre, quien con su fé, sabiduría, integridad, sencillez y sobre todo, a su resiliencia, ha sido la persona más importante en la formación de mi filosofía de vida. Gracias por ser un ejemplo excepcional.

Y a Diego, mi hermano, quien con su bondad, optimismo, fortaleza, sensatez y humildad, ha sido mi aliado en la comprensión de este mundo. Gracias por ser el hermano que toda persona debería tener.

Agradecimientos.

Primero que todo, gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), institución que ha fungido como fuente de financiamiento durante estos años de estudio de doctorado. Dicho organismo contribuye significativamente en la construcción de un mejor futuro para la sociedad mexicana, gracias a la promoción de la inversión en educación e investigación.

También quiero agradecer a los grandes maestros que he tenido en mi formación académica en la Universidad Autónoma de Nuevo León. En general, gracias a los maestros que he tenido en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, en la Facultad de Economía, en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y en la Facultad de Organización Deportiva. Y en particular, a mi asesora, Karla Eugenia Rodríguez Burgos, excelente profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, no pude haber tenido una mejor asesora.

ÍNDICE GENERAL.

Constancia de aprobación de la tesis.....	ii
Declaración de autenticidad.	iii
Dedicatoria.....	iv
Agradecimientos.	v
ÍNDICE GENERAL.	vi
Índice de Tablas.....	viii
Índice de Figuras.	ix
Abreviaturas.....	xii
CAPÍTULO I. METODOLOGÍA.	1
1.1. Antecedentes.	2
1.2. Problema.	7
1.3. Justificación.	9
1.4. Objetivos.	12
1.5. Hipótesis.....	12
1.6. Marco conceptual.	13
1.7. Modelo de investigación.....	18
1.8. Diseño de la investigación.....	19
1.9. Matriz de congruencia.	20
CAPÍTULO II. POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL MÉXICO NEOLIBERAL.....	21
2.1. Proceso y definición de las políticas públicas.	21
2.2. El Plan Nacional de Desarrollo.	25
2.3. El neoliberalismo.....	27
2.4. El caso de mexicano.	30
CAPÍTULO III. IDEOLOGÍA NEOLIBERAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.	35
3.1. El origen de los partidos políticos.	35
3.2. La alternancia política en el poder.....	37
3.3. Los objetivos partidistas.....	39
3.4. La ideología política neoliberal.	42
CAPÍTULO IV. PROGRESO Y DESIGUALDAD.....	48
4.1. El progreso.	48

4.2. Indicadores del progreso.	53
4.3. La desigualdad.....	57
4.4. Estimación de la desigualdad.....	58
CAPÍTULO V. GRADO DE NEOLIBERALISMO EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.....	64
5.1. Metodología y datos.	64
5.2. Indicador de neoliberalismo.	67
CAPÍTULO VI. PROGRESO Y DESIGUALDAD EN EL MÉXICO NEOLIBERAL.....	69
6.1. Metodología y datos.	69
6.2. Progreso.	70
6.3. Desigualdad.....	72
6.4. Modelo.	73
CAPÍTULO VII. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.	80
7.1. Resultados del estudio cualitativo.	80
7.2. Resultados del estudio cuantitativo.....	85
7.2.1 Progreso y desigualdad.	85
7.2.2 El grado de neoliberalismo del partido político, y su relación entre progreso y desigualdad.	120
7.2.3 Validez del modelo.....	130
CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.	135
REFERENCIAS.....	143
ANEXO 1.	151
ANEXO 2.	156
ANEXO 3.	161

Índice de Tablas.

Tabla 1. Presidentes del México neoliberal.

Tabla 2. Descripción del PND por periodo presidencial en el México neoliberal.

Tabla 3. Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Tabla 4. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Tabla 5. IDH para México 2019.

Tabla 6. Enunciados plasmados en el Consenso de Washington.

Tabla 7. Estrategias de cada PND para los últimos cuatro periodos presidenciales.

Tabla 8. Variables del modelo.

Tabla 9. Supuestos del modelo clásico de regresión lineal.

Tabla 10. Análisis de contenido de cada PND para los últimos cuatro periodos presidenciales.

Tabla 11. Regresión lineal sin efectos fijos ni efectos aleatorios (Modelos 1 y 2).

Tabla 12. Regresión lineal con efectos fijos (Modelos 1 y 2).

Tabla 13. Regresión lineal con efectos aleatorios (Modelos 1 y 2).

Tabla 14. Regresión lineal con efectos fijos y aleatorios (Modelo 3).

Tabla 15. Valor estimado de los coeficientes de los efectos fijos en cada ODS (Modelo 3).

Tabla 16. Valor estimado de los coeficientes de los efectos fijos en cada periodo presidencial (Modelo 3).

Índice de Figuras.

Figura 1. Proceso de una Política Pública.

Figura 2. Proceso de Planeación Nacional.

Figura 3. IDH para México 1990-2019.

Figura 4. IPS para México 2013-2019.

Figura 5. Curva de Lorenz.

Figura 6. Categorías RILE.

Figura 7. Indicador de neoliberalismo para cada uno los últimos cuatro periodos presidenciales.

Figura 8. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 1 - Pobreza.

Figura 9. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 1 - Pobreza.

Figura 10. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 2 - Hambre.

Figura 11. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 2 - Hambre.

Figura 12. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 3 - Salud.

Figura 13. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 3 - Salud.

Figura 14. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 4 - Educación.

Figura 15. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 4 - Educación.

Figura 16. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 5 - Género.

Figura 17. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 5 - Género.

Figura 18. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 6 - Agua.

Figura 19. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 6 - Agua.

Figura 20. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 7 - Energía.

Figura 21. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 7 - Energía.

Figura 22. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 8 - Economía.

Figura 23. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 8 - Economía.

Figura 24. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 9 - Industria.

Figura 25. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 9 - Industria.

Figura 26. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 10 - Exclusión.

Figura 27. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 10 - Exclusión.

Figura 28. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 11 - Vivienda.

Figura 29. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 11 - Vivienda.

Figura 30. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 12 - Ciencia.

Figura 31. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 12 - Ciencia.

Figura 32. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 13 - Clima.

Figura 33. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 13 - Clima.

Figura 34. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 14 - Marina.

Figura 35. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 14 - Marina.

Figura 36. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 15- Ecosistemas.

Figura 37. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 15 - Ecosistemas.

Figura 38. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 16 - Paz.

Figura 39. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 16 - Paz.

Figura 40. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 17 - Alianzas.

Figura 41. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 17 - Alianzas.

Figura 42. Progreso y Desigualdad en México en los últimos 4 sexenios presidenciales.

Figura 43. Distribución del término de error (Modelo 3).

Figura 44. Comportamiento del término de error (Modelo 3).

Figura 45. Matriz de varianza-covarianza (Modelo 3).

Figura 46. Matriz de correlaciones de las variables explicativas (Modelo 3).

Abreviaturas.

BM	Banco Mundial.
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
CONAGUA	Comisión Nacional del Agua.
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
FCPyRI	Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
IDH	Índice de Desarrollo Humano.
IDH-D.	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.
IED	Inversión Extranjera Directa.
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres.
IPONE	Índice de Política Neoliberal.
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio.
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible.
OCDE	Organización para el Cooperación y el Desarrollo Económico.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PAN	Partido Acción Nacional.
PND	Plan Nacional de Desarrollo.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
RILE	Índice de Derecha-Izquierda.
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
SE	Secretaría de Economía.
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

SS Secretaría de Salud.
UANL Universidad Autónoma de Nuevo León.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA.

El tema de esta investigación es *Progreso y desigualdad en el México neoliberal, comparativo de la alternancia del poder en el periodo de 1994 a 2018*, donde se analizará, por un lado, la relación existente entre progreso y desigualdad en México, entre las distintas Entidades Federativas, mientras que, por otro lado, se estudiará la manera en que dicha relación, está vinculada significativamente con el grado de neoliberalismo del partido político en el poder.

La relevancia del estudio del progreso, radica en que dicho concepto es el objetivo principal que soporta un discurso político y el cual justifica las acciones de los responsables políticos (Rojas, 2009). Por otro lado, la importancia del análisis de la desigualdad, se sustenta en que la desigualdad genera un impacto negativo en el crecimiento económico (Galindo, 2015).

Considerando lo anterior, resulta imprescindible conocer la relación que guarda para un país, el desarrollo de su sociedad, tanto por la vía de progreso como por la vía de desigualdad, y es el objeto de esta investigación, determinar la influencia del partido político en el poder, es decir, estimar el impacto de la ideología del partido político en el poder, en las variables de progreso y desigualdad.

Dada la actualidad política mexicana, donde un partido de izquierda ha tomado el poder de la presidencia de la república, resulta particularmente importante conocer cómo la alternancia política en el poder en México y su ideología neoliberal, ha contribuido en el desarrollo de políticas públicas de los gobiernos de las últimas décadas.

1.1. Antecedentes.

Una de las principales obras de teoría política contemporánea es *La Filosofía Política del Siglo XX*, donde Lessnoff (1998) realiza un recorrido filosófico de los principales exponentes del pensamiento político del último siglo, destacando las distintas fases del mismo; parte de la teoría desarrollada por Weber, continúa con los críticos del capitalismo consumista, Marcuse, Arendt y Macpherson, posteriormente analiza el liberalismo combatiente, Oakeshott, Hayek, Popper y Berlín, y concluye con los contemporáneos, Rawls, Nozick y Habermas.

El liberalismo es el tema de mayor contenido en dicho libro, ya que el autor lo resalta como el enlace de las teorías clásicas de pensamiento político y las teorías contemporáneas. Para México representa un tópico necesario de revisar, ya que particularmente para el nuevo Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, la imposición del sistema neoliberal, ha sido uno de los principales factores que favorecieron la corrupción en el país en las últimas décadas, por ello, desde la toma de posesión presidencial, se ha convertido en uno de los principales enemigos a vencer (Mares, 2018).

México ha adoptado como modelo al neoliberalismo, desde el primer presidente tecnócrata que existió en el país, Carlos Salinas de Gortari, quien en su periodo de 1988 a 1994, comenzó la transformación del país mediante una reforma neoliberal importante, según Laurell (2015), ya que en dicho periodo se consolidó la liberalización comercial en el país, vía el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y se llevó a cabo la privatización de empresas públicas importantes en el país.

En el México neoliberal han gobernado de manera legítima, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los periodos 1988-1994, 1994-2000 y 2012-2018, y el Partido Acción Nacional (PAN) en 2000-2006 y 2006-2012.

La convergencia universal de la ciencia política en la actualidad, radica en la elaboración de políticas públicas orientadas a la práctica del neoliberalismo, Williamson (1993) ha estudiado el estatus político del “Consenso de Washington”, donde han sido representados a lo largo de su artículo los principios del neoliberalismo:

1. Mantener una disciplina fiscal.
2. Priorizar el gasto público.
3. Realizar una reforma fiscal, ampliando la base de contribuyentes, y reduciendo las tasas marginales de impuestos.
4. Liberalización financiera.
5. Establecer un tipo de cambio competitivo.
6. Liberalización comercial.
7. Gestionar la inversión extranjera directa.
8. Privatizar las empresas públicas.
9. El Estado debe abolir las regulaciones que restringen la competitividad.
10. El sistema legal debe promover los derechos de propiedad.

Estas políticas económicas, se convierten en una herramienta de control político, como bien lo señala Cruz (2002); y es mediante dichas políticas que los partidos políticos buscan generar un impacto en los diversos ámbitos sociales.

Los partidos políticos representan un elemento central dentro del desarrollo de una democracia, y por ende en la construcción del Estado moderno. Por su parte, Tamez y Aguirre (2015) subrayan que los partidos políticos son el enlace entre ciudadanía y gobierno, y tienen como responsabilidad dirigir los destinos del Estado tanto en los aspectos políticos, económicos y sociales.

El principal objetivo en el discurso político es el progreso de la sociedad, y evidentemente, justifica las acciones de los tomadores de decisiones en la elaboración de las políticas públicas, así como en las organizaciones internacionales. El progreso implica un viaje desde lo que es considerado algo inferior hasta algo considerado superior (Rojas, 2009), por lo que va a justificar el desarrollo de estrategias y de políticas públicas. Es importante

resaltar que la palabra progreso está naturalmente relacionada a un espacio y tiempo determinados, es decir, el significado de progreso puede variar dependiendo del lugar o del momento en el que se evalúe.

Birdsall, Lustig y McLeod (2011) han estudiado el progreso para América Latina en el periodo 1990-2008, y su relación con la desigualdad económica de la región, encontrando que los regímenes democráticos de la zona han disminuido la desigualdad debido a cambios estructurales, en contraste, los regímenes populistas no han logrado disminuirlos de forma significativa. Así mismo, determinaron que los regímenes democráticos no solamente diseñaron políticas sociales más redistributivas, sino mantuvieron una estabilidad macroeconómica que los populistas no pudieron hacer.

Por su parte, McKay (2002) ha estudiado distintas razones por las cuales resulta esencial analizar la desigualdad económica de un país o de una región; por un lado, la desigualdad está relacionada con la pobreza, es decir, para un nivel dado de ingreso promedio, educación, y otros factores, un incremento en la desigualdad, siempre implicará niveles más altos de pobreza; por otro lado, la desigualdad está relacionada con el crecimiento, ya que existe evidencia que indica que entre más altos sean los niveles de desigualdad, menores serán las tasas de crecimiento económico en promedio; un matiz adicional es, que la desigualdad importa en los derechos, es decir, existe un gran consenso desde los principios éticos para preocuparse por la igualdad entre las personas, aunque la gran pregunta es, ¿igualdad en qué?; la desigualdad es un factor significativo detrás del crimen, disturbios sociales y conflictos violentos; la desigualdad es uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, acordados por la Organización de las Naciones Unidas (2015) para el periodo 2000-2015, los cuales fueron sustituidos en 2015 por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con plazo límite de 2030.

Existen distintas maneras de cuantificar la desigualdad económica, según McKay (2002), el coeficiente de Gini y la Curva de Lorenz son las medidas más comunes para hacerlo. Por un lado el coeficiente de Gini adquiere valores entre 0 (perfecta equidad) y 1 (donde la riqueza se concentra en 1 persona), y es un coeficiente que indica el grado de desigualdad

económica de una región; mientras que la curva de Lorenz muestra la proporción acumulada del ingreso ganado por el x% de la población más pobre, donde el eje de las abscisas representa la proporción acumulada de la población estudiada, y el eje de las ordenadas la proporción acumulada del ingreso total de la población, en este gráfico se traza una línea de 45 grados, la cual representa la distribución completamente equitativa, por ejemplo, si se señala la intersección del 20% de dicha línea, se interpreta que, el 20% de la población más pobre, tiene el 20% de los ingresos de la población total. Dicho lo anterior, puede deducirse la relación entre el coeficiente de Gini, y el área bajo la línea de 45 grados en la curva de Lorenz (Stiglitz et al. 2018).

Por lo tanto, el coeficiente de Gini ha representado un elemento fundamental en el estudio de la desigualdad económica. Milanovic (1999) en su estudio, ha estimado el coeficiente de Gini para la distribución de los niveles de ingreso por hogar, bajo la paridad del poder adquisitivo, para las distintas zonas del mundo, clasificando África, Asia, Latinoamérica y el Caribe, Europa del Este, Europa Occidental, Norteamérica y Oceanía, y ha encontrado que de 1993 a 1998 a nivel global, que dicho coeficiente ha disminuido, lo que se traduce en una mayor distribución de la riqueza, es decir, que ha disminuido la desigualdad económica a nivel mundial, sin embargo, hay que señalar que en el caso particular de Latinoamérica, el coeficiente se ha incrementado, por lo que la desigualdad se ha incrementado en dicho periodo.

Por otro lado, Koske, Forunier y Wanner (2012) han estudiado los determinantes de la desigualdad económica, proveniente de las dispersiones entre los ingresos del trabajo, los cuales son, el cambio tecnológico, ya que al existir nuevas tecnologías, se incrementa la brecha entre los individuos más productivos y los menos, además de que se incrementan más que proporcionalmente los ingresos de los trabajadores que pueden realizar tareas abstractas que son complicadas de sustituir con tecnología; la globalización, ya que la movilidad internacional permite que países poco desarrollados realicen trabajos poco calificados y países desarrollados trabajos altamente calificados, lo que a su vez genera una brecha en los ingresos; la baja protección a los empleados temporales, ya que existe una relación entre desigualdad y nivel de protección laboral, a pesar de que los individuos

poseen las mismas características como educación, género, edad y horas trabajadas; y bajos salarios mínimos, los cuales tienden a incrementar la brecha entre ingresos laborales, aunque hay que indicar que salarios mínimos muy altos pueden disminuir el empleo para trabajadores poco calificados o para los jóvenes.

De igual manera, las Naciones Unidas (2013) han analizado la importancia del estudio de la desigualdad, encontrando que existe una relación inversa entre desigualdad y crecimiento económico, particularmente, han estimado que una disminución de 0.01 puntos en el coeficiente de Gini, se traduce en un incremento de 0.1 puntos porcentuales anuales en la tasa de crecimiento económico del país.

Por su parte, Cingano (2014) ha determinado que del 10% de la población más rica de los países de la OCDE obtiene 9.5 veces los ingresos que el 10% más pobre. Así mismo, ha encontrado que para dichos países la distribución inequitativa del ingreso presenta una variable significativa y con signo negativo, dentro de la estimación del crecimiento económico. Por otro lado, evalúa la Teoría de la Acumulación del Capital Humano, encontrando evidencia de que la desigualdad vía capital humano afecta el crecimiento económico. Además, particularmente para México, ha calculado que, en 1985, el 10% de la población más rica obtenía entre 27 y 30 veces el ingreso del 10% más pobre, en contraste con el promedio de los países de la OCDE para dicho año, que se encontraba en 7 veces. En el mismo sentido, el mismo autor ha resaltado que, las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones sociales también deben buscar el crecimiento sostenible a largo plazo; la redistribución del ingreso, vía impuestos y transferencias, es el elemento clave para asegurar el crecimiento, y la redistribución de la riqueza, no necesariamente tiene que impactar negativamente el crecimiento económico, es decir, dichas medidas no son ineficientes necesariamente.; y que resulta imprescindible, promover la igualdad de oportunidades para el acceso a la educación de calidad (Cingano, 2014).

Existen distintas teorías sobre los mecanismos que generan la relación inversa entre desigualdad económica y crecimiento económico.

Por su parte, Galindo (2015) ha destacado cuatro posibles explicaciones de dicha relación, vía Política Fiscal, debido a que entre mayor desigualdad exista en la población, los votantes demandarán mayores impuestos y regulaciones, lo que a su vez provoca una disminución en la actividad económica, y por ende en el crecimiento; otra razón es dada por la Volatilidad e Inestabilidad del Mercado, dado que la población pobre destina gran parte de sus ingresos al consumo y no al ahorro, un incremento en la desigualdad, genera una disminución relativa en los ingresos de los pobres, y por ello el consumo se ve afectado negativamente; incluso puede deberse a temas de Corrupción, ya que entre mayor sea la desigualdad, los pobres tienen menos herramientas para monitorear y pedir rendición de cuentas al Gobierno y a los ricos; o a través de la Demanda Agregada, donde un incremento en la desigualdad reduce el consumo, y por consiguiente, la demanda agregada también disminuye.

1.2. Problema.

Dewey (1916), señala que la democracia tiene como fin hacer mejores hombres, y lo puede hacer mediante la educación política como elemento funcional para la transformación, en búsqueda del progreso, y el progreso representa el incremento en la calidad de vida para un mayor número de personas. Por lo que se puede inferir que un Estado Democrático, tiene como objeto el progreso.

El progreso de un Estado, depende del avance tecnológico, e inevitablemente produce perdedores y ganadores, por lo tanto, la búsqueda del progreso es incompatible con la búsqueda de la igualdad económica (Hayek, 1960).

Los determinantes del progreso no son exclusivamente relativos al crecimiento económico, Estes (1984) apunta que un indicador de progreso, no solo debe contener variables económicas, debe contener indicadores de otros factores, como lo son indicadores políticos, económicos, educativos, de salud, de seguridad, y del medio

ambiente. Para Rojas (2009), México ha experimentado un progreso importante en las últimas décadas para cada uno de estos indicadores.

Al vivir en una época de gran avance tecnológico y consecuentemente, de progreso, en México se han incrementado las brechas de desigualdad, particularmente la económica en cada una de las regiones del país, como lo indican Tello y Ramos (2012).

Al respecto, Esquivel (2015) señala que México está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo. Así mismo, indica que en las últimas décadas ha ocurrido una dualidad no esperada, por un lado, se ha incrementado el ingreso per cápita, sin embargo, se han estancado las tasas de pobreza en el país. Esto se podría explicar porque el crecimiento se concentra en las esferas más altas de la distribución. De igual manera, realiza estimaciones mostrando que el 1% más rico del país tiene el 21% de los ingresos totales de la nación, y resalta que según estudios del Global Wealth Report de 2014, señalan que el 10% más rico del país concentra el 64.4% de toda la riqueza del país. Además, la acumulación de capital de los 4 mexicanos más ricos del país, en 2002 su riqueza representaba el 2% del PIB, pero en 2014 se incrementó al 9%.

Es importante destacar que no es lo mismo la desigualdad y la pobreza, McKay (2002) plasma que la desigualdad se refiere a variaciones de los estándares de vida dentro de una población, mientras que la pobreza se enfoca en los estándares de vida apropiados de acuerdo a niveles límite.

En las últimas décadas, México ha sido conducido bajo el modelo político, económico y social llamado neoliberalismo, ya que, desde el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari, primer presidente tecnócrata de México, rápidamente se guió al país a una reforma neoliberal, según Laurell (2015).

En este periodo, México ha vivido una alternancia política en el poder, por lo que cada partido político en turno ha orientado las políticas públicas del país, hacia el neoliberalismo, de acuerdo a su ideología intrínseca. Por ello es importante analizar la

ideología del partido que tiene el poder político a nivel nacional, a través del presidente, y su relación con las variables de progreso y desigualdad.

Dicho lo anterior, el problema a investigar es, que no se ha estudiado la potencial relación existente entre los problemas de desigualdad, y el modelo político, económico y social adoptado por cada uno de los partidos políticos en el poder. En otras palabras, existe un desconocimiento, respecto al papel que juega el grado de neoliberalismo como un elemento determinante dentro de la desigualdad en México. Por lo que surge la pregunta de investigación, ¿cuál es la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político en el poder y los niveles de desigualdad en el país?

Esta investigación contribuirá en el estudio científico del progreso y de la desigualdad de México en las últimas décadas; sin embargo, evidentemente fungirá como punto de partida en la evaluación de la alternancia política de los gobiernos neoliberales en el impacto tanto del progreso como la desigualdad; debido a la carencia de estudios de este tipo en el área de la ciencia política, donde se relacione la ideología del partido con la evolución de las variables de progreso y desigualdad.

1.3. Justificación.

Es esencial conocer si realmente en las últimas décadas, los gobiernos han diseñado sus políticas públicas bajo una ideología neoliberal, y con ello, determinar el grado en que la han implementado. Lo anterior, ya que las políticas públicas se evalúan por el progreso (Rojas, 2009), y consecuentemente, se determinará si existe una relación entre la alternancia en el poder, el progreso y la desigualdad en México.

Evidentemente la desigualdad que existe en el país es un tema central, debido a las consecuencias que pueden incentivar en el desarrollo de la sociedad. Una de las principales consecuencias de la desigualdad, según el PNUD (2018), es la producción de

condiciones adversas para la cohesión social y la calidad de las instituciones y las políticas, lo que a su vez puede ralentizar el progreso en materia de desarrollo humano.

Dentro de las consecuencias, se encuentra la obtención de un impacto negativo en el crecimiento económico, tal como lo ha mostrado Cingano (2014). De igual manera Galindo (2015), señala que la desigualdad económica propicia un crecimiento excluyente, dado que en el periodo 1992-2012, el incremento en México del ingreso per cápita fue del 1.17% anual, mientras que, para las personas en situación de pobreza, dicho crecimiento fue prácticamente nulo.

A nivel mundial, Hardoon (2015) ha estimado para 2014 que el 1% de la población más rica, poseía el 48% de la riqueza mundial, por lo que el 99% del resto de la población, poseía solamente el 52%.

América Latina ha sido una de las regiones con mayor desigualdad en los ingresos, debido a su bajo nivel educativo como proporción del ingreso per cápita y por la volatilidad de las políticas macroeconómicas (Birdsall, Lustig y McLeod, 2011). De igual manera, indican que dicha desigualdad está vinculada a los procesos históricos políticos, donde los regímenes autoritarios han prevalecido. Sin embargo, en la primera década del nuevo siglo, en 13 de los 17 países de la región, incluyendo México, han disminuido la desigualdad, medida vía coeficiente de Gini.

Para México, Esquivel (2015) ha encontrado que el país ha experimentado un incremento en la desigualdad extrema, mientras que la economía se ha estancado, es decir, en las últimas dos décadas, la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita ha sido del 1%, mientras que la fortuna de los 16 mexicanos más ricos se ha multiplicado por cinco. Así mismo, señala que la desigualdad ha frenado el potencial del capital físico, social y humano de México, por lo que solamente un grupo selecto ha sido beneficiado del bajo crecimiento económico de las últimas dos décadas.

Dicho lo anterior, resulta imprescindible analizar en primer lugar, el grado en que se ha incorporado la ideología neoliberal, que se manifiesta en la situación política, económica y

social que el país ha vivido en la época reciente. Y posteriormente, determinar si dicho grado de neoliberalismo ha tenido un efecto significativo sobre los niveles de desigualdad en México.

Esto permitirá por un lado, tener una cuantificación del grado de neoliberalismo de cada uno de los últimos cuatro presidentes del país, los cuales han sido considerados como neoliberales, esto a partir de la identificación del grado de neoliberalismo plasmado en las políticas públicas contenidas en cada Plan Nacional de Desarrollo, el cual funge como elemento trascendental en la dirección de la administración pública, tanto a nivel ideológico como a nivel presupuestal. Y por otro lado, se podrá estar en condiciones de determinar el efecto del grado del neoliberalismo en los niveles de desigualdad del país.

Por lo anterior, se puede destacar la importancia de la presente investigación, donde a partir de una metodología científica, se lleva a cabo una identificación del grado del neoliberalismo de un presidente en México, y posteriormente se incluye dicho valor en un análisis estadístico que pretende determinar el efecto del neoliberalismo en la desigualdad.

Por lo tanto, la ciencia política incrementará su conocimiento acumulado sobre una ideología política, económica y social, como lo es el neoliberalismo, así como los efectos de la misma sobre una de las principales problemáticas que enfrenta el país, la desigualdad. Incluso, sirve como base para estudios posteriores sobre la repercusión que puede tener la ideología política sobre alguna variable ya sea política, económica o social.

Con ello, se tendrá un estudio científico que permite generar conocimiento con un enfoque multidisciplinario, que involucra principalmente a la ciencia política y a la ciencia económica, y a la vez, funge como precedente para la identificación y cuantificación de una ideología política en México, a través de las intenciones y propuestas plasmadas en un Plan Nacional de Desarrollo.

1.4. Objetivos.

El objetivo general de esta investigación es:

- Estimar la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político y los niveles de desigualdad, para México, en los últimos 4 sexenios.

Para ello, se tienen planteados como objetivos específicos:

- Identificar el grado de neoliberalismo de los partidos políticos que han estado en el poder, mediante la revisión de sus políticas públicas, particularmente el Plan Nacional de Desarrollo.
- Analizar la relación entre el progreso y la desigualdad en México, para cada uno de los últimos 4 sexenios.

1.5. Hipótesis.

Se han determinado las siguientes hipótesis de investigación a partir de la teoría existente, las cuales son consistentes, con los objetivos anteriormente planteados, de manera respectiva:

1. El grado de neoliberalismo de cada partido político en el poder tiene una relación positiva con los niveles de desigualdad en el país.
2. El Partido Acción Nacional, asume mayor grado de neoliberalismo en sus políticas públicas, que el Partido Revolucionario Institucional.
3. Existe una relación negativa entre progreso y desigualdad en México, durante los últimos 4 sexenios.

1.6. Marco conceptual.

a) Alternancia política.

Gautier y Soubeyran (2004), señalan que la alternancia política es el cambio del partido en el poder, después de una elección, y es vista como un respiro natural en la democracia.

Milanovic, Hoff y Horowitz (2009), indican que hay dos tipos de alternancia política, la alternancia en la dirección y la alternancia en la ideología, la primera se define como un cambio personal en el control del poder ejecutivo, independientemente de la condición de que el nuevo líder pertenezca al mismo partido que su predecesor, la segunda es la rotación del poder entre partidos o coaliciones con distintas ideologías políticas.

Para Soto y Cortéz (2015), la alternancia política es el cambio del partido político con mayor representación en el congreso.

En este sentido, “alternancia política” será el cambio del partido político en el poder, lo que conlleva un cambio en la ideología de los objetivos políticos.

b) Desigualdad.

Para Litchfield (1999), la desigualdad es la dispersión de una distribución, ya sea ingreso, consumo o algún otro indicador del bienestar o determinado atributo de una población.

Un índice de desigualdad es una medida que resume la manera como se distribuye una variable entre un conjunto de individuos (Medina, 2001). Existen distintos estadísticos utilizados para conocer la dispersión de una determinada variable en un conjunto de datos, el rango relativo, la desviación media relativa, la varianza, la desviación estándar, el coeficiente de variación, entre otros.

Mientras que en particular la desigualdad económica para la OCDE (2008), es la diferencia en la distribución del ingreso entre individuos o poblaciones. Para cuantificar dichos coeficientes, se emplea el PIB per cápita, tal como mencionan Stiglitz et al. (2009), que

indica que dicha variable es una variable proxy del ingreso, por lo que se puede asimilar como una variable de éxito de un país, aun cuando esta variable por sí sola sea insuficiente para comprender el bienestar económico.

De igual manera, para medir la desigualdad económica, Balestra y Tonkin (2018), indican que se puede emplear el coeficiente de Gini, relaciones inter-cuantiles, e incluso la relación entre riqueza media y mediana.

Por “desigualdad” se entenderá como la distribución de determinada variable entre la población del país, es decir, el grado de dispersión de determinado indicador entre las Entidades Federativas de México.

c) Ideología política.

Van Dijk (1998) define a la ideología política como el fundamento de la representación social de un grupo, en un sentido más amplio que una representación mental socialmente compartida.

Por otro lado, Heywood (2003) indica que una ideología es un conjunto de ideas coherentes que provee las bases para la acción política organizada, ya sea para preservar, modificar o derrocar el sistema de poder existente.

Para Martin (2015) la naturaleza de la ideología política radica en el consenso para desarrollar y usar una serie de pensamientos para la consecución de sus objetivos políticos.

Por lo que “ideología política” será considerada como la línea de pensamiento bajo la cual un partido político, a través de su presidente, representa sus objetivos políticos.

d) Neoliberalismo.

Para Peck y Tickell (2002), el neoliberalismo es la racionalización ideológica dominante para la globalización y la reforma del Estado contemporáneo. El cual fue consolidado

políticamente por Reagan and Thatcher en la década de los 80's del Siglo XX, y adquirió forma tecnócrata a inicios de los 90's a través del Consenso de Washington.

Mientras que para Cruz (2002), el término neoliberalismo se refiere a cierta política económica que hacen referencia al liberalismo clásico; término con el cual se establecen una serie de postulados de aplicación política económica, dictados por entes supranacionales. Dicho término, está estrechamente ligado al término de globalización.

Harvey (2007) define el neoliberalismo como una teoría política económica que plantea que el bienestar humano puede avanzar de la mejor manera con la maximización de la libertad emprendedora, dentro de un marco institucional, caracterizado por los derechos de propiedad, libertad individual, libres mercados y libre comercio. Donde el rol del Estado es crear y preservar el marco institucional adecuado para tales prácticas.

Ramírez (2018) establece que el neoliberalismo debe ser entendido como una doctrina social, económica, política, jurídica, que generaliza el modo de producción capitalista en la economía mundial, y que, a través de la estructura económica, trastoca la estructura jurídico-política y la ideológica de la gran mayoría de países de todos los continentes. En otras palabras, el neoliberalismo puede ser entendido como la expresión máxima del capitalismo.

El “neoliberalismo” será la ideología política enmarcada por los postulados definidos mediante el Consenso de Washington, la cual tiene como objetivo el progreso de una nación, independientemente del grado de desigualdad que exista en ella.

e) Partido Político.

Sartori (1976), establece una definición mínima, un partido es cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos.

Para Cárdenas (1996), los partidos políticos son los constructores de los regímenes democráticos, los cuales desempeñan funciones sociales y políticas imprescindibles en

una democracia. El Museo Legislativo (2004) define al partido político como la organización de ciudadanas y ciudadanos que, basados en determinados principios teóricos y unidos por un mismo interés, generan un programa de gobierno, para que mediante su participación en procesos electorales y una vez que consigan el apoyo de la sociedad o de una parte importante de ella, logren la toma del poder y el control de los aparatos de dirección social, lo que deriva en un gobierno.

Por su parte, Tamez y Aguirre (2015) señalan que los partidos políticos representan un elemento central dentro del desarrollo de una democracia, y por ende, en la construcción del Estado moderno, son el enlace entre ciudadanía y gobierno, el cual dirige los destinos del Estado tanto en los aspectos políticos, como los económicos y sociales.

Por lo que un “partido político” será la organización de ciudadanas y ciudadanos unidos por un mismo interés, que generan un programa de gobierno, y que son representados por su político en el cargo en cuestión.

f) Políticas públicas.

Para Considine (1994) una política pública es una acción que emplea autoridad gubernamental para comprometer recursos en apoyo de un valor preferido.

Uvalle (2003) señala que las políticas públicas son el comportamiento visible del Gobierno, reflejan el compromiso para transformar las condiciones de vida de la sociedad, por lo que debe de existir una congruencia entre objetivos y resultados.

Fischer, Miller y Sidney (2007) han establecido que una política pública es una cuestión que se centra en la definición de los límites que constituyen la actividad estatal.

Se entenderá por “políticas públicas” a las acciones realizadas por el gobierno en turno con el objeto de alcanzar determinado fin.

g) Progreso.

Estes (1984) ha señalado que un indicador de progreso, no solo debe contener indicadores económicos, ya que debe de contener indicadores de otros factores, es decir, un concepto más amplio, con indicadores de índole política, como participación política y el cumplimiento de derechos civiles; del aspecto económico, como inflación y desempleo; de salud, como esperanza de vida y mortalidad infantil; de educación, como grado de escolaridad y población analfabeta; sociales, como gasto en seguridad militar y tasas de violencia; y del medio ambiente, como calidad del agua y del aire.

De igual manera la OCDE (2006) indica que el progreso de una sociedad puede ser visto como la calidad de vida, el bienestar o la sustentabilidad. Resalta que la medición de la actividad económica no puede ser por sí sola una medida del progreso de una nación. Las Naciones Unidas (2015), a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el desarrollo de un país no puede ser entendido desde la perspectiva única del crecimiento económico. En consecuencia, surgió el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual introdujo un nuevo enfoque sobre la manera de entender el progreso social, mediante la medición de tres índices, salud, educación e ingreso.

Para Rojas (2009), el progreso representa el viaje desde lo que puede considerarse como inferior, hasta lo que puede considerarse como superior; es un concepto que justifica y motiva las acciones humanas. Para una sociedad el progreso es el objetivo principal que soporta un discurso político y el cual justifica las acciones de los responsables políticos y las organizaciones internacionales. Así mismo, Rojas menciona que la evaluación del grado de mejora de una sociedad, está basada en el progreso, ya que sustenta el desarrollo de estrategias y la creación de políticas públicas. El mismo autor señala que el concepto de progreso está estrechamente relacionado con la modernidad, consiste en la convicción de que la existencia terrenal misma puede convertirse en un estado cada vez más perfecto o superior, y está determinado por fuerzas internas cuyo desarrollo constituye la lógica y esencia del progreso. La idea de progreso contiene la de desarrollo, por lo que el progreso es desarrollo, y el desarrollo es progreso (Rojas, 2012).

Por su parte, Porter et al. (2013) definen el progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos, estableciendo la construcción de plataformas que permita a las comunidades mejorar y sostener la calidad de vida, así como la creación de las condiciones para que todos los individuos alcancen su potencial.

En esta investigación “progreso” será el incremento de los indicadores positivos de índole política, económica, del sector salud, educativa, social y ambiental, así como la disminución de los negativos.

1.7. Modelo de investigación.

La presente investigación empleará un modelo estadístico con el cual se buscará la correlación existente entre la alternancia del poder en el México neoliberal, y la relación entre las variables de progreso y desigualdad del país.

Dicho modelo estadístico, deberá ser apoyado por el estudio cualitativo, en el cual se identifica el grado de neoliberalismo de los partidos políticos que han estado en el poder, a través de la revisión de sus políticas públicas plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND).

Para el estudio se consideran los últimos 4 sexenios, cubiertos por, Ernesto Zedillo en el periodo 1994-2000, Vicente Fox en 2000-2006, Felipe Calderón en 2006-2012, y Enrique Peña Nieto en 2012-2018.

De igual manera, el análisis cuantitativo requiere el análisis individual de las variables de progreso y desigualdad, y para estimar la relación que existe entre ellas se empleará un modelo clásico de regresión lineal. Para el estudio, se emplean los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de los Censos de 2000 y 2010, así como los Conteos de 2005 y 2015.

1.8. Diseño de la investigación.

El diseño del estudio es mixto, un análisis cualitativo y uno cuantitativo, mediante los cuales se determinará si la relación entre el progreso y la desigualdad, está determinada por la ideología del partido político en el poder en México, para los últimos 4 sexenios.

Se considera un diseño de triangulación (Creswell y Plano, 2007), debido a que el estudio se caracteriza por implementar los métodos cualitativos y cuantitativos al mismo tiempo y con la misma relevancia, y tiene como objetivo el obtener datos diferentes pero complementarios sobre el mismo tema.

Por otro lado, se considera un estudio exploratorio (Sampieri, 2014), debido a que el progreso y la desigualdad de México, a partir del enfoque ideológico del partido político en el poder, es un tema poco estudiado.

De igual manera, puede considerarse un estudio correlacional (Sampieri, 2014), ya que tiene la finalidad de encontrar la relación entre las variables de progreso y desigualdad, y el impacto de la ideología del partido político en el poder en dicha relación, en un contexto en particular, en los últimos 4 sexenios, donde México ha sido gobernado bajo un régimen neoliberal.

1.9. Matriz de congruencia.

Problema de investigación	Preguntas de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos	Marco teórico	Hipótesis	Variables	Método	Instrumento de medición
El país ha experimentado una alternancia política en el poder ejecutivo, por lo que cada partido político en turno ha orientado las políticas públicas, hacia el neoliberalismo, de acuerdo a su ideología intrínseca (Laurell, 2015). Considerando que, la desigualdad obstaculiza la lucha contra la pobreza y amenaza el crecimiento sostenible de México (Esquivel, 2015). Y los determinantes de la desigualdad son, cambio tecnológico, globalización y salarios mínimos (Koske et al., 2012). Se desconoce si la ideología política, económica y social, del neoliberalismo, es un factor determinante que explique los niveles de desigualdad.	¿Cuál es la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político en el poder y los niveles de desigualdad en el país? ¿Cuál es el grado de neoliberalismo en la ideología política de cada uno de los partidos políticos que han asumido la presidencia de México en los últimos 4 sexenios? ¿Cuál es la relación entre el progreso y la desigualdad en México en los últimos 4 sexenios?	Estimar la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político y los niveles de desigualdad, para México, en los últimos 4 sexenios.	Identificar el grado de neoliberalismo de los partidos políticos que han estado en el poder, mediante la revisión de sus políticas públicas, particularmente el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Analizar la relación entre el progreso y la desigualdad en México, para cada uno de los últimos 4 sexenios.	Alternancia política: Gautier y Soubeyran (2004); Milanovic, Hoff y Horowitz (2009); Soto y Cortéz (2015). Desigualdad: Litchfield (1999); Medina (2001); OCDE (2008); Stiglitz et al (2009); Balestra y Tonkin (2018). Ideología Política: Van Dijk (1998); Heywood (2013); Martin (2015). Neoliberalismo: Peck y Tickell (2002); Cruz (2002); Harvey (2007); Ramírez (2018). Partido político: Sartori (1976); Cárdenas (1996); Tamez y Aguirre (2015). Políticas públicas: Considine (1994); Fischer, Miller y Sidney (2007). Progreso: Estes (1984); OCDE (2006); Rojas (2009, 2012); Porter et al. (2013); PNUD (2015).	1. El grado de neoliberalismo de cada partido político en el poder tiene una relación positiva con los niveles de desigualdad en el país. 2. El partido político denominado Partido Acción Nacional, asume mayor grado de neoliberalismo en sus políticas públicas, que el Partido Revolucionario Institucional. 3. Existe una relación negativa entre progreso y desigualdad en México, durante los últimos 4 sexenios.	- Postulados de Washington: Disciplina Fiscal, Gasto Público, Reforma Fiscal, Liberalización Financiera, Tipo de Cambio Competitivo, Liberalización Comercial, Inversión Extranjera Directa, Privatización, Competitividad, Derechos de Propiedad. - Grado de neoliberalismo del partido político en el poder. - Progreso: 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planteados por las Naciones Unidas. - Desigualdad: coeficiente de Gini de cada uno de los 17 ODS.	Mixto, un estudio cualitativo y un estudio cuantitativo. En el estudio cualitativo se realiza un Análisis de Contenido, mientras que en el estudio cuantitativo se lleva a cabo un Análisis de Regresión.	En el Análisis de Contenido considera el PND de cada presidente de México en los últimos 4 sexenios, en el que se estudia el cumplimiento de los Postulados del Consenso de Washington, con el fin de identificar el grado de neoliberalismo del partido en el poder. En el Análisis de Regresión se analiza la relación entre progreso y desigualdad, y posteriormente se incluye como variable dicotómica el grado de neoliberalismo, con el fin de estimar la relación entre grado de neoliberalismo y desigualdad.

CAPÍTULO II. POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL MÉXICO NEOLIBERAL.

Este capítulo representa el contexto en el cual se situará la presente tesis de investigación, el cual está constituido por las políticas públicas manifestadas por los presidentes neoliberales en México. A su vez, se contextualiza el concepto del neoliberalismo y se explica la razón por la cual han sido considerados los últimos cuatro presidentes como neoliberales.

El contexto tendrá cuatro apartados; el proceso y definición de las políticas públicas, donde se destaca el proceso de elaboración de una política pública; el Plan Nacional de Desarrollo, documento que representa la manifestación de intención de las políticas públicas para un sexenio presidencial, ya que un presidente en México asume el poder por seis años, cabe resaltar que el Plan Nacional de Desarrollo, será el elemento fundamental del análisis cualitativo de la presente investigación; el neoliberalismo, apartado que conceptualiza y desarrolla el neoliberalismo como ideología política, económica y social; la presencia del neoliberalismo en México, donde se destaca la incorporación de dicha ideología en las últimas décadas en el país.

2.1. Proceso y definición de las políticas públicas.

Existen distintos enfoques aplicables al estudio de la administración pública, el enfoque institucional, que considera a la administración pública como la rama de las ciencias sociales que debe arribar a la descripción del fenómeno administrativo y las leyes que rigen su funcionamiento; el enfoque economicista, que consiste en explicar el lugar de la administración en la sociedad global, y el papel que está juega a partir de factores económicos, teniendo un lugar predominante en las políticas públicas; y el enfoque organizacional, donde la administración es considerada como una organización y no como

una institución, se interesa en aquello que es general en cada uno de los tipos de organización (Gómez Díaz de León, 2016).

En la actualidad, es necesario adquirir un enfoque multidimensional que estudie el fenómeno administrativo, sin excluir algún enfoque, donde se tenga la visión global del funcionario público como elemento político activo, que derive en la aplicación de políticas públicas.

Con el fin de integrar a las distintas disciplinas que interaccionan en los procesos de análisis y toma de decisiones en la administración pública, surge el enfoque de políticas públicas, según Gómez Díaz de León (2016); mediante este enfoque, el Estado busca legitimar su discurso, incorporar metodologías científicas y contribuir en la solución integral de problemas públicos.

Lasswell (1936), fue quien desarrollo su modelo teórico de Ciencias de Políticas, que hace referencia al conjunto de disciplinas que se ocupan de explicar los procesos de elaboración y ejecución de las políticas.

Las políticas públicas son el comportamiento visible del Gobierno, las cuales reflejan el compromiso para transformar las condiciones de vida de la sociedad, por lo que debe de existir una congruencia entre objetivos y resultados (Uvalle, 2003).

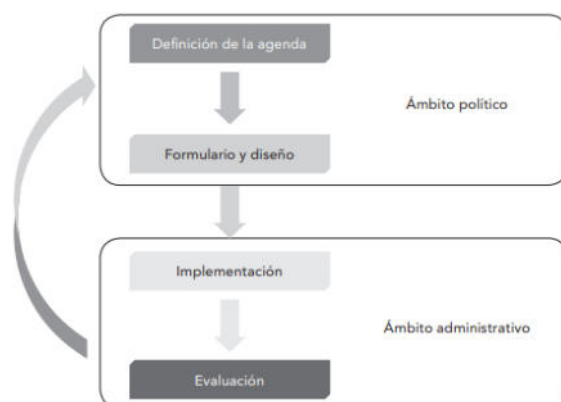
Para Subirats (1989), las políticas públicas se derivan de la planificación, la cual consiste en la distribución óptima de los recursos escasos, respecto a los objetivos previamente establecidos, para ello se requiere de un catálogo de necesidades, así como la identificación de prioridades de intervención. Política es la decisión formal caracterizada por una conducta consistente por parte de aquellos que la llevan a cabo y por parte de aquellos que resultan afectados por la misma; por lo tanto, para llevar a cabo una política pública, se debe decidir en primer lugar que existe un problema, el cual se debe de intentar resolver, se debe de identificar la mejor manera de proceder, y finalmente legislar sobre el tema.

El proceso de elaboración de políticas públicas consta de cinco fases dentro de la relación entre la acción y el análisis de las políticas públicas (Subirats, 1989):

1. Identificación de problemas (diagnóstico y que sucederá en caso de no actuar).
2. Formulación de la política (objetivos, opciones, efectos).
3. Decisión (factores políticos presentes).
4. Implementación (información, influencias en la puesta en práctica).
5. Evaluación (estándares de evaluación, éxito, consecuencias).

En cambio, Cabrero (2000) ha elaborado una propuesta del proceso de política pública en cuatro etapas, definición de la agenda, formulación y diseño, implementación, y evaluación.

Figura 1. Proceso de una política pública.



Fuente: imagen tomada de Gómez Díaz de León (2016).

Por lo tanto, y en concordancia de la Figura 1, el partido político deberá encargarse de la definición de la agenda, y de la formulación y diseño de la política pública, mientras que el administrador público, de la implementación, y de la evaluación de la política pública; sin embargo, para que una política pública tenga éxito, el partido político y la administración pública, tendrán que estar preparados para las nuevas demandas sociales (Sáenz, Tamez y Rodríguez-Burgos, 2015).

Derivado de la modernización pública, la administración pública evolucionó a la nueva gerencia pública, por ello, el rol del servidor público se ha transformado, pasó de ser un administrador a un gerente público. En este sentido, Uvalle (2003) indica que el servidor

público debe incorporar la igualdad, la constitucionalidad, la legalidad, la legitimidad y la equidad, dentro del proceso del funcionamiento y organización del poder público.

Por su parte, Cabrero (1997), argumenta que el nuevo servidor público debe de considerar una dimensión económica, una dimensión política y una dimensión social, es decir, debe poseer una visión integral; donde, el gerente público contemple tres niveles de decisión, operativo, relativo al corto plazo y a los procesos programables, ejecutivo, relacionado a la coordinación de políticas institucionales, y estratégico, respecto a las decisiones de largo plazo, incorporando la evaluación y síntesis, cada uno de estos niveles conllevará a la eficiencia, eficacia y legitimidad, respectivamente.

Existe un componente intangible en el nuevo perfil del administrador público, este componente es la ética. Como bien lo indica Uvalle (2003), la ética en el servicio público es un imperativo de primer orden y es la fuente de valores. Incluso, puede considerarse que la libertad es el compromiso que se tiene con la ética. Considerar el componente ético permite garantizar la confianza en el proceso y los resultados en el sector público, por parte de los ciudadanos, donde es obligatorio gobernar para todos, y no olvidar que, las conductas tienen consecuencias, debe prevalecer la comunicación continua y el fin no justifica los medios (Uvalle, 2003).

Fischer, Miller y Sidney (2007) señalan la importancia del aspecto ético en las políticas públicas, las cuales se centran en la definición de los límites que constituyen la actividad estatal, para ellos, la calidad moral del individuo juega un rol importante en el éxito de la política, donde el contexto es un factor de peso en la toma de decisiones éticas; así mismo, resaltan que los partidos políticos representan a otras personas, actúan por los demás y sus acciones impactan directamente en la vida de la sociedad.

Existen diversas clasificaciones del tipo de políticas públicas, Fischer, Miller y Sidney (2007) las clasifican en tipo distributiva, redistributiva y regulatoria, las cuales tienen su propia naturaleza y resultados, se caracterizan por presentarse en distintas arenas, consensuales (no hay oposición ni resistencia), conflictivas (hay ganadores y perdedores,

se incorpora el factor ideológico), y con coaliciones cambiantes (de acuerdo a la distribución de costos y beneficios), respectivamente.

Es complicado determinar si una política pública ha sido buena o mala, sin embargo, para Rojas (2009), una política pública puede considerarse como buena, si ha contribuido al progreso de la sociedad. Aunque evidentemente, hay que considerar que una política pública es elaborada bajo la premisa básica de alcanzar la competencia política ya sea de carácter liberal o conservador.

Durante las últimas décadas, donde ha tenido vigencia el neoliberalismo, los partidos políticos han promovido el modelo neoliberal en sus políticas públicas, aplicando las premisas de la globalización, reducción del tamaño del Estado, flexibilización e internacionalización de todos los mercados, y dinamización de la economía a través de la innovación tecnológica, del aumento de la productividad y la competitividad (Ramírez, 2018).

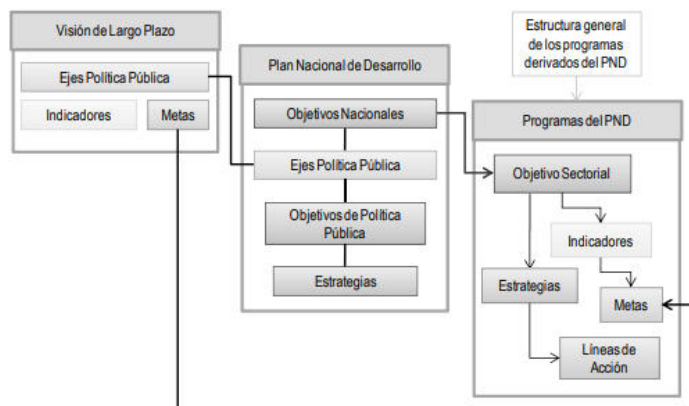
2.2. El Plan Nacional de Desarrollo.

La política pública de un Estado debe de formularse mediante una investigación apropiada, con el fin de garantizar la necesidad detectar las ineficiencias de la actuación pública y reducirlas en el futuro, además de promover la incorporación de principios normativos en la misma, donde la política puede cubrir alguno de los tres ejes de política pública, ya sea como una etiqueta de un campo de actividad, para describir una perspectiva deseada o como un conjunto de programas sobre determinada problemática (Subirats, 1989)

El Sistema de Evaluación del Desempeño (2008) señala que los ejes de política pública, se establecen mediante el Plan Nacional de Desarrollo (PND), y es a partir de estos ejes, que se determinan los objetivos nacionales, las metas y las estrategias que rigen la acción del Gobierno. Los objetivos nacionales planteados en el PND, son la base de los programas

públicos institucionales, sectoriales, especiales y regionales; por ello, el PND es el rector de los programas derivados del mismo, que orienta la coordinación de las tareas del Poder Ejecutivo con las de los Poderes Legislativo y Judicial, y los órdenes de gobierno estatal y municipal. Además, cada dependencia y entidad dentro de la administración pública, debe tener clara la manera en que contribuye en la consecución de lo establecido en el PND.

Figura 2. Proceso de Planeación Nacional.



Fuente: imagen tomada del Sistema de Evaluación del Desempeño (2008).

Acorde a la Figura 2, el Plan Nacional de Desarrollo de México, es el documento en el que el Gobierno del país explica los objetivos prioritarios durante el sexenio, y a su vez, sustenta la perspectiva del futuro deseado para el país, vía políticas públicas.

Lo anterior, ya que prácticamente cada uno de los programas y proyectos de inversión que se pretenden llevar a cabo por una administración pública, deben estar vinculados al cumplimiento de alguna estrategia contenida dentro del Plan Nacional de Desarrollo. Por lo que un programa o proyecto de inversión tienen mayor probabilidad de ser susceptible de recibir financiamiento público, en caso de que su objetivo esté alineado a alguna estrategia contenida en el Plan.

Por todo lo anterior, en esta investigación se asumirá que el Plan Nacional de Desarrollo, es el instrumento a través del cual se plasman los objetivos políticos, económicos y sociales, por cada uno de los presidentes.

2.3. El neoliberalismo.

Desde hace cinco décadas, aproximadamente, la teoría política y económica mundial se ha introducido en lo que se conoce como nuevo orden mundial, donde en dicho orden se ha aplicado e institucionalizado el neoliberalismo (Ramírez, 2018). El neoliberalismo surge como respuesta a la crisis económica mundial por estanflación en la década de 1970, donde se cuestionaron el Keynesianismo y el Estado de Bienestar, y las economías líderes mundiales como Inglaterra y Estados Unidos, consideraron las ideas de un grupo de académicos, Alfred Marshall, William Stanley Jevons y Leon Walras que retomaron las ideas clásicas, y las redefinieron considerando los planteamientos de Friedrich August von Hayek. Dicho modelo ha sido enmarcado en cuatro hechos, el primero, el apoyo de los gobernantes de potencias como Reino Unido y Estados Unidos, Thatcher (1979-1990) y Reagan (1981-1989), respectivamente, el segundo, la caída del sistema comunista soviético, con la reestructuración económica “Perestroika” y la liberalización del sistema político “Glásnot” (1985-1991), el tercero, la caída del muro de Berlín (1989), y el cuarto, la crisis de la deuda de América Latina de 1980, denominada la década perdida.

Por lo que los años comprendidos entre 1978 y 1980 serán considerados como el punto de inflexión en la historia política, económica y social del ser humano, momento en que se incorpora el neoliberalismo como discurso hegemónico en el mundo actual, a través de la desregulación la privatización y el abandono por el Estado de diversas áreas de la provisión social tradicional (Harvey, 2005).

Friedrich August von Hayek, economista austríaco, ganador del Premio Nobel de Economía en 1974, es considerado el autor de origen así como el principal promotor del neoliberalismo (Cardoso, 2006), por lo que resulta esencial, destacar las principales ideas de Hayek respecto al progreso, y a la desigualdad.

Primordialmente, Hayek (1960) se posiciona a favor del libre mercado, y como un argumento de peso, ha indicado que los individuos poseen una fracción significativa del conocimiento, por lo que la interacción de todos los individuos conlleva al equilibrio; por

ello, no es posible tratar de planificar una economía, debido a que unos cuantos individuos no pueden concentrar toda la información. Por lo tanto, para Hayek, el progreso no puede ser planificado.

Así mismo, otro elemento significativo dentro del proceso de la planificación, radica en lo impredecible de la acción humana. Como resultado, y considerando este “conocimiento fragmentado”, Lessnoff (1998) resalta que para Hayek apelar a la justicia social, es abogar por la completa extinción de toda libertad económica y sus beneficios.

Bajo la misma línea, pero con otro matiz, Miller (2010) indica que para Hayek la desigualdad es indispensable para el progreso de la civilización. Es decir, Hayek no solo se opone a la igualdad económica, sorprendentemente, se opone a la justicia social; lo ve como demagogía, en el sentido de que la injusticia social, la injusta distribución de la riqueza, no es más que un rasgo completamente característico del mercado, de un orden social libre y espontáneo.

Hayek (1960) a través de una analogía, señala que las desigualdades inmerecidas en la riqueza causadas por el libre mercado no son más injustas que la desigual distribución de los recursos naturales en los distintos países. Por lo que la sociedad se beneficia en gran medida de la riqueza privada, de los hombres con medios independientes, aunque la riqueza sea inmerecida o desigual. Finalmente, Hayek no pretende defender la existencia de la pobreza, de hecho, aboga por la prestación estatal de una renta mínima para los más desafortunados.

La teoría del neoliberalismo, manufacturada en Chicago y comercializada vigorosamente en Washington, Nueva York y Londres, se ha convertido en la racionalización ideológica dominante para la globalización y la reforma del Estado contemporáneo. Comenzó como movimiento intelectual utópico, pero gracias a Reagan y Thatcher fue altamente politizada en la década de 1980, pero fue hasta la década de 1990, donde adquirió una forma tecnocrática en el “Consenso de Washington” (Peck y Tickell, 2002).

Williamson (1993) ha estudiado el estatus político del “Consenso de Washington”, que representa la convergencia universal de la Política Económica, y plasma 10 enunciados al respecto:

- Mantener una disciplina Fiscal.
- Priorizar el gasto público.
- Realizar una reforma fiscal, ampliando la base de contribuyentes, y reduciendo las tasas marginales de impuestos.
- Liberalización financiera.
- Establecer un tipo de cambio competitivo.
- Liberalización comercial.
- Gestionar la Inversión Extranjera Directa.
- Privatizar las empresas públicas.
- El Estado debe abolir las regulaciones que restringen la competitividad.
- El sistema legal debe promover los derechos de propiedad.

Con lo anterior, prácticamente se establecen los principios de la política económica comandada por el neoliberalismo. En el mismo sentido, Cruz (2002) señala que de dichas políticas económicas, se convierten en una herramienta de control político, y estas connotaciones pragmáticas, tienen un impacto en los diversos ámbitos sociales. El mismo autor indica que el sistema neoliberal ha conducido la política económica de inicios de siglo, sin embargo, este hecho, no puede desvincularse, al fenómeno de la globalización, es decir, aunque son dos términos vinculados, no se ubican en las mismas dimensiones; ya que por un lado, la globalización ha respondido a manifestaciones únicas contemporáneas, como lo son, las nuevas tecnologías, los conflictos sociales y el intento de la unificación de los mercados, mientras que en otro sentido, el neoliberalismo está enmarcado dentro de referencias dogmáticas en la aplicación práctica de políticas económicas, estableciendo una serie de postulados de aplicación económica dictados por entes supranacionales.

Harvey (2005) ve al neoliberalismo como un proyecto elite interesado primordialmente en la constitución de las clases del poder; es la intensificación de la influencia y la dominancia del capital, es decir, la elevación del capitalismo, a través de un conjunto de imperativos

políticos y una cultura lógica. Por su parte, Rodríguez-Burgos (2015) indica que en esta ideología se impulse al capitalismo y a la democracia liberal.

El capitalismo resulta ser el proceso en el cual el capital pone en funcionamiento la economía moderna, no solo como variable económica, factor de producción, dinero ni propiedad, sino como elemento fundamental en la dimensión política, económica y social, ya que crea el sistema de salarios, los objetivos y la ética de los individuos, transforma la relación que se tiene con la naturaleza, y busca constantemente moldear los imperativos del Estado. El neoliberalismo no es un nuevo giro en la historia del capitalismo, es su intensificación, y resurge, después de décadas de oposición del Estado del Bienestar keynesiano y de experimentos con políticas de democracia social y del Estado del Bienestar (Harvey, 2007).

Por su parte, Ortner, Llanes y Horta (2015) señalan que el neoliberalismo es el capitalismo tardío hecho consciente, pero llevado al extremo y con efectos más visibles, por lo que no es posible separar el capitalismo tardío de la década de 1970 y la concepción del neoliberalismo.

El neoliberalismo puede concebirse como la práctica político-económica que sentencia que la liberalización de las capacidades y de las libertades empresariales del ciudadano dentro de un marco institucional que garantiza los derechos de propiedad y un libre mercado, donde el gobierno preserva dicho marco institucional, es la mejor manera de promover el bienestar del ser humano (Harvey, 2005).

2.4. El caso de mexicano.

En México, dentro de la administración pública iniciada con Miguel de la Madrid (1982-1988) se encontraron las condiciones favorables para modernizar el modelo político económico del país, ya que se sustentaba en el discurso de que se debía cambiar la orientación paternalista por una que diera más espacio a la participación social. Durante la

administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se ejecutó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que se basó en un esquema de cooperación, corresponsabilidad y coinversión, desde entonces se ha hecho un gran esfuerzo por fomentar una visión del ciudadano como el corresponsable de su desarrollo; generando así, una cultura de autogestión para el desarrollo. En las administraciones posteriores, el gobierno mexicano promovió la idea de que el autoempleo es una solución viable para los problemas de rezago económico de grandes sectores de la población del país, en 2013, se crearon el Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM) y el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), ambos con el fin de fortalecer una cultura empresarial que permita a los individuos integrarse al mercado (Ortíz, 2014).

Este sistema político, económico y social, el neoliberalismo, ha sido implementado en las últimas 3 décadas en México (Laurell, 2015). Dicho neoliberalismo, ha sido acompañado por los distintos medios de comunicación de forma masiva, promoviendo el individualismo extremo y el consumismo, originando, perdedores y ganadores, de acuerdo a los niveles individuales de riqueza y poder. Fue en el periodo de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), donde existieron amplias reformas neoliberales en el país, debido a que fue el primer presidente tecnócrata en México.

Tabla 1. Presidentes en el México Neoliberal.

Año	Partido	Presidente
1988-1994	PRI	Carlos Salinas de Gortari
1994-2000	PRI	Ernesto Zedillo Ponce de León
2000-2006	PAN	Vicente Fox Quesada
2006-2012	PAN	Felipe de Jesús Calderón Hinojosa
2012-2018	PRI	Enrique Peña Nieto

Fuente: elaboración propia con información del Diario Oficial de la Federación (1995, 2001, 2007, 2013).

La Tabla 1 muestra los presidentes que ha tenido México, durante el periodo Neoliberal, donde se puede apreciar la alternancia política en el año 2000 y nuevamente en el 2012, de PRI a PAN y de PAN a PRI, respectivamente.

Uno de los principales elementos detonantes de la transformación del país, fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), dicho tratado tenía como fin

para México, modificar estructuralmente la economía a causa de la liberalización comercial y de los flujos de capital, para acelerar la industrialización y con ello el incremento de las exportaciones, dejando atrás el modelo de sustitución de importaciones, que derivó en la década pérdida, y adhiriéndose a un modelo de crecimiento económico basado en las exportaciones (Ruíz, 2017).

El modelo neoliberal se ha puesto en marcha independientemente del partido político en el poder, Ramírez (2018) ha estudiado el posicionamiento de los partidos políticos mediante un Índice de Política Neoliberal, y ha demostrado que el modelo neoliberal fue implementado en México, tanto por gobiernos de derecha como por gobiernos de izquierda, en los últimos cuatro sexenios.

Incluso, Ackerman (2021) ha señalado que en México, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, cuyo mandato como presidente del país es 2018-2024, ha realizado una transición posneoliberal más que anti-neoliberal. Sin embargo, dentro de su concepción de posneoliberalismo, incluye una agenda anti-neoliberal.

Tabla 2. Descripción del PND por periodo presidencial en el México neoliberal.

Periodo presidencial	Descripción
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	Plan Nacional de Desarrollo (1995-2000). 5 ejes de política pública. 16 objetivos. 29 estrategias.
Vicente Fox Quesada (2000-2006)	Plan Nacional de Desarrollo (2001-2006). 3 ejes de política pública. 19 objetivos. 131 estrategias.
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012)	Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012). 5 ejes de política pública. 82 objetivos. 376 estrategias.
Enrique Peña Nieto (2012-2018)	Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018). 5 ejes de política pública. 31 objetivos. 115 estrategias.

Fuente: elaboración propia con información del Diario Oficial de la Federación (1995, 2001, 2007, 2013).

En la Tabla 2, se analiza de manera descriptiva, el Plan Nacional de Desarrollo de cada uno de los últimos cuatro sexenios, todos considerados como presidentes neoliberales. Donde

se puede apreciar que todos los sexenios cuentan con cinco ejes de política pública, a excepción del periodo de Vicente Fox, quien presentó tan solo tres ejes. Por su parte, el sexenio con el mayor número de objetivos planteados fue el de Felipe Calderón, con 82, mientras que Ernesto Zedillo mostró solamente 16 objetivos. En concordancia con los objetivos, Felipe Calderón y Ernesto Zedillo fueron los presidentes con el mayor y el menor número de estrategias contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo, respectivamente.

El presidente con el menor número de estrategias por cada objetivo planteado fue Ernesto Zedillo, quien presentó 1.81 estrategias por cada objetivo planteado, seguido de Enrique Peña Nieto, con 3.70, luego estuvo Felipe Calderón con 4.58, y finalmente Vicente Fox se posicionó con 6.89 estrategias en promedio, para garantizar el cumplimiento de un objetivo. Sin embargo, más adelante en la sección de resultados, será llevado a cabo el análisis cualitativo, a través de un análisis de contenido, con el fin de identificar el grado de neoliberalismo de cada uno de ellos.

Como ya se ha comentado, las estrategias contenidas en un Plan Nacional de Desarrollo son fundamentales, ya que por un lado, trazan el camino a seguir por la administración pública, ya que manifiestan la voluntad y la intención política, económica y social de un presidente, y al mismo tiempo, fungen como elementos vinculados a cada programa y proyecto de inversión que pretende llevar a cabo el gobierno, por lo que si un programa o proyecto de inversión se vincula con alguna estrategia, es susceptible de recibir financiamiento público ya sea federal, estatal o local. Es decir, representan los criterios necesarios para establecer metas y objetivos por parte de los distintos niveles de gobierno.

Por todo lo anterior, puede destacarse el neoliberalismo es un concepto fundamental dentro de la política, ya que por un lado, permite estudiar el desempeño del gobierno a través de sus políticas públicas, y por otro lado, plantea la posibilidad de conocer y desarrollar nuevas ideologías políticas, económicas y sociales. Por lo cual, se convierte en un tópico necesario de analizar en México.

En esta investigación, el neoliberalismo será considerado como una ideología política, económica y social, que es plasmada por los distintos presidentes que ha tenido el país, mediante la elaboración de sus políticas públicas. En los siguientes capítulos se plasma el soporte teórico de las variables, primero, para la ideología política neoliberal, la cual será identificada a través del estudio cualitativo, y posteriormente, para las variables de progreso y desigualdad, variables empleadas en el estudio cuantitativo.

CAPÍTULO III. IDEOLOGÍA NEOLIBERAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

En el presente capítulo, el cual es el primero de soporte teórico, se aborda la conceptualización de la ideología neoliberal de un partido político, la cual será el objeto de estudio del estudio cualitativo de la investigación aquí llevada a cabo.

Para ello, inicialmente se desarrolla el origen de los partidos políticos en la sociedad, lo cual es fundamental en la comprensión de sus objetivos e ideología; después se analiza conceptualmente la alternancia política en el poder, lo cual es relevante para el caso de México, ya que en el país se ha vivido por primera vez en la historia un proceso de alternancia política a nivel presidencial en el año 2000, y en tres de los últimos cuatro procesos electorales presidenciales se ha experimentado; posteriormente, se definen los diversos objetivos de los partidos políticos, a partir de determinadas teorías en el campo de la economía política; y finalmente, se determina el significado de la ideología política neoliberal y se destacan los principales indicadores al respecto.

3.1. El origen de los partidos políticos.

Duverger (1957) describe el origen de los partidos políticos, los cuales comparten no solamente factores ideológicos, sino intereses, en dos ejes, el primero, vía la creación de grupos parlamentarios, el segundo, vía aparición de comités electorales; aunque también reconoce, que posteriormente fueron creados a raíz de grupos y asociaciones con determinado objeto, por ejemplo, sindicatos, sociedades de pensamiento, Iglesias, entre otros.

Por otro lado, Sartori (1976) ha indicado que el término de “partido” históricamente fue sustituyendo al término “facción”, con la idea de que un partido no es necesariamente una facción y por ende no perturba forzosamente el bien común. En su misma obra, Sartori, da un par de definiciones de Schattschneider y Shumpeter, quienes definen un

partido político como una tentativa organizada de conseguir el poder, y un grupo de hombres que se proponen promover el bienestar público, respectivamente. Para Sartori, un partido político es distinto a una facción, a un movimiento político, a una asociación política, y a un grupo de presión o de intereses; y su definición mínima es, un partido es cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos.

Para Cárdenas (1996), los partidos políticos permiten que sea posible la democracia, es decir, hacen viables las decisiones mayoritarias e impiden excluir de los derechos a las minorías; además, permiten el consenso, pero también el disenso y por ende, la tolerancia y el libre debate de las ideas, programas políticos y leyes. El papel de los partidos, como lo señalan Payne et al. (2006), es fundamental para reclutar y seleccionar a los aspirantes a los cargos políticos, organizar el proceso electoral, estructurar el apoyo político de la opinión pública en torno a determinados programas políticos, intereses socioeconómicos y valores.

Los partidos políticos son los constructores de los regímenes democráticos, por lo que puede establecerse que el Estado moderno es un Estado de partidos. Los partidos integran los órganos de representación y de gobierno, y tienen la función de intermediar entre el Estado y la sociedad civil, además, son los principales aglutinadores de los intereses sociales, que son puestos representados en una contienda electoral, donde se proponen programas e ideologías a los ciudadanos. De igual manera, articulan los intereses sociales con finalidades estrictamente políticas para el funcionamiento y la legitimación del sistema político, y en los sistemas democráticos modernos, por ley, son quienes permiten la formación de gobiernos. Por lo tanto, los partidos políticos son las organizaciones que monopolizan la voluntad política de un país (Larrosa y Guerra, 2005).

Los partidos políticos, de acuerdo a Leyva et al. (2017), desempeñan un papel fundamental en los sistemas democráticos, por ello, la importancia y necesidad de conformar un sistema de partidos fuerte, incluyente y representativo, con la capacidad de significar la voluntad popular. Así mismo, Cárdenas (2012), señala que los partidos

políticos son vitales porque representan el mejor catalizador, propiciador y garante de la democracia. Los partidos políticos, a diferencia de un simple grupo de interés, buscan conseguir el poder, y no solamente aspiran a influenciar la política pública (Wilson y Grant, 2010).

Por su parte, Tamez y Aguirre (2015) señalan que los partidos políticos representan un elemento central dentro del desarrollo de una democracia, y por ende, en la construcción del Estado moderno, son el enlace entre ciudadanía y gobierno, el cual dirige los destinos del Estado tanto en los aspectos políticos, como los económicos y sociales, en las democracias liberales como en las no liberales, tal es el caso de China, donde el partido comunista ha desempeñado un rol central en el Estado.

La existencia de los partidos permite que los ciudadanos expresen mediante el voto las preferencias ideológicas en un sentido amplio, los valores y la orientación política que favorecen (Payne et al., 2006). En toda democracia moderna donde se experimenta un sistema de partidos, al menos dos de ellos compiten libremente por el poder.

3.2. La alternancia política en el poder.

La alternancia política es el cambio del partido en el poder, después de una elección, y es vista como un respiro natural en la democracia. Esta alternancia existe debido al dinamismo del juego político, donde, por un lado, están presentes los ciudadanos que tienen preferencias políticas definidas, y por otro, los partidos políticos oportunistas con un conjunto de programas que pueden proponer (Gautier y Soubeyran, 2004).

Milanovic, Hoff y Horowitz (2009), indican que hay dos tipos de alternancia política, una en la dirección y otra en la ideología, la primera se define como un cambio personal en el control del poder ejecutivo, independientemente de la condición de que el nuevo líder pertenezca al mismo partido que su predecesor, la segunda es la rotación del poder entre partidos o coaliciones con distintas ideologías políticas.

De Andrea (1998) determina que a partir de 1929 comienza una nueva etapa en el sistema político mexicano, e inicia la formación y consolidación de los partidos políticos. En ese año se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR), partido con elementos institucionales y estructurales definidos, marcando la diferencia de la época antecesora, del caudillismo inestable, dando origen a una estabilidad política. La segunda etapa dentro de la evolución y transformación de los partidos políticos en México, va desde dicho año, hasta el periodo previo a la alternancia en el poder. Es precisamente en el año 2000 cuando se experimenta en el país esta alternancia política, hasta entonces, había existido un único partido en el poder por más de 50 años, y, a diferencia de la mayoría del resto de los países de América Latina, no se había experimentado una dictadura militar.

En el ámbito estatal, la alternancia política comenzó en 1989, cuando el Partido Acción Nacional (PAN) ganó la gubernatura de Baja California, y se confirmó dicha alternancia en 1991, con el triunfo del mismo PAN en Guanajuato, para Martínez (2013), ambas como producto de la negociación política con las que se lograba la aceptación presidencial de los resultados electorales, a lo que se le conoció como “concertasesión”. Pero fue hasta el año 1997, cuando un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y PAN, ganó unas elecciones para la gubernatura, precisamente para la Ciudad de México, en ese entonces, Distrito Federal. El mismo autor señala que acompañando esta alternancia, surgió un incremento en los niveles de competitividad electoral, medido a través del margen de victoria electoral en los comicios (MV), el cual se ha estabilizó hacia finales del año 2010.

Respecto al ámbito legislativo, fue en 1997 cuando existió una alternancia política, ya que, por primera vez, desde su fundación en 1929, se le puso fin a la posición dominante del PRI, al substraerle la mayoría de los escaños por primera vez, y como bien lo señalan Payne et al. (2006), el PRI se vio forzado a buscar apoyos del PAN o del PRD, que ganaron respectivamente aproximadamente un cuarto de los escaños.

Laurell (2015), indica que uno de los acontecimientos detonantes del cambio en el sistema político del país, fue el movimiento estudiantil de 1968; desde ese entonces, un gran

número de reformas electorales fueron llevadas a cabo, otorgándole un mayor poder a los partidos políticos. Pero fue precisamente a partir de Carlos Salinas de Gortari, primer presidente tecnócrata de México, que se vivió de manera rápida la transformación del país, mediante una reforma neoliberal importante. Dicha transformación ha sido conducida bajo una política social que mercantilizó la seguridad social, los servicios educativos, y sometió a las fuerzas del mercado, el empleo y los salarios. Este tipo de política social fue impuesta en la mayoría de los países latinoamericanos en la década de 1990, siguiendo el ejemplo de las primeras reformas neoliberales en Chile en la década de 1980, bajo la dictadura de Pinochet, y conducidas por Milton Friedman.

3.3. Los objetivos partidistas.

En las democracias liberales, los partidos políticos desempeñan funciones sociales e institucionales. Las sociales representan la responsabilidad ante la sociedad, tales como la socialización política, la movilización de la opinión pública, la representación de intereses y la legitimación del sistema político; mientras que las institucionales responden a la organización política, por ejemplo, el reclutamiento y selección de élites, la organización de las elecciones, así como la formación y composición de los principales órganos del Estado (Cárdenas, 2016).

Los partidos políticos, según Klüver y Sagarzazu (2016), compiten por los votos enfatizando algunas cuestiones políticas estratégicamente, dependiendo de su enfoque, ya sea enfatizando en las políticas en las que el partido se crea competente, o enfatizando en las prioridades marcadas por los ciudadanos.

Existen distintas teorías para comprender el objetivo de los partidos políticos, sin embargo, pueden plantearse dos alternativas, la primera, desde una perspectiva teórica de la elección positiva o racional, en la cual se busca asegurar que los titulares de los cargos entreguen los beneficios deseados, para ello deberán encontrar la coalición

ganadora; mientras que en la segunda, se encuentra la búsqueda de cargos, donde la estrategia será la maximización de votos, para este fin se deberá dar respuesta a las necesidades electorales (Schlesinger, 1975).

La distinción de los objetivos planteados por el partido político, será la base de las estrategias planeadas, y con ello, se obtendrá una divergencia en la orientación y ejercicio del poder de los partidos políticos.

Para Shumpeter (1942), el partido político tiene como cometido, actuar en la búsqueda competitiva por el poder, por lo tanto, esta visión está determinada por la maximización del voto. Es precisamente este autor, quien sienta las bases de la teoría del voto económico (TVE), lo hace planteando un mercado político donde la oferta son los candidatos y partidos políticos, y la demanda los votantes, quienes intercambian promesas políticas por votos.

La teoría del voto económico fue desarrollada por Downs (1957), en ella existe el supuesto de racionalidad de los agentes que participan en ese proceso, para ello se considera un votante individualista que procesa la información disponible y, derivado de su percepción, premia o castiga al partido político que se encuentra en el poder, este último teorema de premio-castigo fue desarrollado por Key (1966).

Por lo tanto, esta teoría sostiene que cuando la economía está bien, los votantes recompensarán al partido político en turno con su voto; y por el contrario, cuando la economía esté mal, los votantes castigarán al partido político, emitiendo su voto por otro partido político (Lewis, 2007).

De igual manera, para Ramírez (2018), esta teoría plantea que los electores son capaces de valorar la política económica que los gobiernos incluyen dentro de su plan de gobierno, y por lo tanto, estos tomarán su próxima decisión de voto con base en los efectos de dichas medidas sobre su bienestar. Así que la teoría del voto económico se define como el compendio de modelos que intenta demostrar la relación entre el funcionamiento de la economía y la opinión del electorado.

En México, se ha demostrado que, dentro del proceso de toma de decisiones por parte del electorado, la política económica representa un factor importante. Pérez (2015) afirma que la teoría del voto económico sería capaz de explicar las elecciones de 1994, considerando la emergencia de la guerrilla zapatista y el asesinato del candidato presidencial priista Luis Donaldo Colosio; sin embargo, esta teoría no es capaz de explicar por completo las elecciones de 2000, ya que probablemente el electorado consideró que la alternancia gubernamental le traería beneficios económicos, o simplemente, pensó que la continuidad del PRI implicaba crisis económicas recurrentes, ya que las tres sucesiones presidenciales anteriores a 2000 desembocaron en crisis económicas graves, la de 1982, la de 1988 y la de 1994. Con el paso de los años el factor económico asumía mayor relevancia, por lo que en las elecciones de 2006, esta teoría toma un papel explicativo.

Por otro lado, para las elecciones de 2012, la percepción de la seguridad pública cobró un papel trascendental, y con ello, existió una desaprobación del presidente, dado el marco de inseguridad que vivió el país, es decir, en estas elecciones se cumple el premio-castigo, pero en un marco más amplio que lo acotado en la teoría del voto económico. Pérez (2015) concluye, que la teoría del voto económico varía a través del tiempo y espacio, sin embargo, situaciones negativas son más relevantes que cuestiones positivas, es decir, la percepción económica adquiere mayor relevancia conforme empeora.

En resumen, los votantes eligen considerando el ciclo económico, en presencia de bonanza económica, se premiará a los gobernantes renovándoles su apoyo, y en momentos de crisis, se castigará en la siguiente elección, al actual gobierno.

Esta teoría ha sido un referente para el modelo conocido como Ciclo Político Económico (CPE), desarrollado por Nordhaus (1975). Este modelo establece que los gobiernos tienen un poderoso incentivo para mejorar, aun en forma artificial, las condiciones económicas en el periodo anterior a las elecciones, para de esta manera influir sobre la percepción de los votantes y aumentar las probabilidades de victoria en los comicios. Existen dos corrientes en el estudio del CPE, el oportunista, donde los partidos políticos se caracterizan por adquirir conductas oportunistas para mantenerse en el poder, es decir,

no tienen preferencias propias, y la partidaria, donde los partidos sí tienen preferencias en materia económica (Gámez, 2012).

Para Ares (2016), los partidos políticos son los principales agentes de representación, de la traslación de las preferencias de los ciudadanos a las políticas públicas. Y es precisamente, mediante los programas electorales que los partidos políticos evidencian sus preferencias a los electores.

Por lo tanto, puede asumirse que los partidos políticos presentan distintos objetivos, los cuales enmarcarán su ideología política, económica y social, y con ello, su comportamiento a lo largo de su mandato.

3.4. La ideología política neoliberal.

Se pueden percibir al menos dos tipos de ideologías expresadas por un político tanto en su texto como en su discurso, la profesional, bajo la cual funge como político, y la sociopolítica, como miembro de un partido político o grupo social (Van Dijk, 1998).

Heywood (2003) define a la ideología política como un conjunto de ideas coherentes que provee las bases para la acción política organizada, ya sea para preservar, modificar o derrocar el sistema de poder existente.

Mientras que Bawn et al. (2012), consideran a la ideología como un patrón de preferencias y creencias que se repite en la mente de determinado número de personas, las cuales son producto de un razonamiento basado en valores. Por lo que, en particular, la ideología política refleja un acuerdo de coalición de diversos demandantes de políticas, a los que algunos votantes se suscriben, la cual es empleada para crear lazos con distintos grupos de interés, y está conformada por diversas consideraciones estratégicas.

A su vez, Martin (2015) señala que la naturaleza de la ideología política radica en el consenso para desarrollar y usar una serie de pensamientos para la consecución de sus objetivos políticos.

Existen distintas clasificaciones para la ideología política de un partido, por ejemplo, Conservadores y Progresistas, Socialistas y Neoliberales, Cristianos Demócratas, Verdes, Nacionalistas o Racistas (Van Dijk, 1998). Sin embargo, en la presente investigación, se pretende trabajar solamente, con el grado de neoliberalismo contenido en la ideología del partido político en el poder ejecutivo.

Por todo lo anterior, en la presente investigación será obtenido un grado de neoliberalismo por partido político, a partir de los resultados conseguidos a través del estudio cualitativo, en el cual se podrá identificar un indicador de neoliberalismo, a partir de las políticas públicas plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo de cada uno de los presidentes en el México neoliberal.

Antes de estudiar la manera en que se puede medir el grado de neoliberalismo, es preciso señalar el origen de dichos análisis, ya que previo al estudio del grado de neoliberalismo, se comenzó a identificar la posición ideológica de un partido político en un espectro de izquierda a derecha. De hecho la dimensión izquierda-derecha en México, puede ayudar en el entendimiento de las dinámicas competitivas de los partidos políticos en el país (Díaz y Vivero, 2015).

De acuerdo a Heywood (2003), el origen de los términos izquierda y derecha, se remonta a la Revolución Francesa, donde los Aristócratas se sentaban a la derecha del rey, mientras que los radicales a la izquierda. En la actualidad, la izquierda ve a la equidad con optimismo, y está comprometida en conseguirla, mientras que la derecha la ve como algo imposible de lograr.

Williamson (1993), ha mencionado que, para los partidos políticos, existe una compensación entre eficiencia y equidad, objetivo que será determinado por el resultado del proceso político; resaltando que la izquierda política, da un mayor peso relativo a la

equidad. Por su parte, Bobbio (1994), ha destacado que la derecha sostiene que la inequidad es necesaria e incluso beneficiosa, mientras que la izquierda históricamente ha pretendido reducirla al mínimo nivel, por considerarla perjudicial.

Por otro lado, Petrocik (1996) sostiene que los partidos de derecha o conservadores tienen más credibilidad en temas relacionados con la ley y el orden, mientras que los partidos socialistas ofrecen más confianza en temas de distribución de la riqueza.

Bajo el marco teórico del Ciclo Político Económico, se señala que los partidos políticos podrán adquirir un enfoque oportunista o partidario. Dentro del enfoque partidista, Alesina et al. (1999) señalan que los regímenes de izquierda prefieren ciertos objetivos económicos, como alto crecimiento y bajo desempleo, mientras que los derechistas se inclinan por una economía estable, con bajos niveles de inflación y de tasas de interés.

Estimar la posición de un partido político se puede hacer por dos vías, la primera mediante la consulta a expertos, la segunda, mediante el análisis de contenido de los programas partidarios (Gamboa, López y Baeza, 2013).

Laver y Budge (1993) han desarrollado un índice llamado Right-Left (RILE), para el cálculo de la posición del partido político a través de su programa político. Para ello, han identificado 13 categorías asociadas a la ideología de derecha, y 13 a la de izquierda; el análisis se realiza mediante la clasificación de frases o cuasifrases, las cuales han sido organizadas de acuerdo a 56 códigos que representan 56 variables de políticas públicas; posteriormente se procede a cuantificar el número de cuasifrases contenidas en el programa del partido político, es decir, dentro del programa del partido, es natural que se contengan premisas tanto de derecha como de izquierda, pero para identificar la orientación del partido dentro del espectro, se calcula el porcentaje de las cuasifrases relacionadas con las categorías de derecha, posteriormente, se calculan las relacionadas con las de izquierda, y finalmente, se restan, evidentemente el resultado variará en un rango de -100 a 100. Un índice RILE de -100 equivale a un 100% de cuasifrases relacionadas con ideología de izquierda, mientras que uno de 100 será relativo a un 100% de cuasifrases con ideología de derecha.

Figura 6. Categorías RILE.

Izquierda	Derecha
Antiimperialismo (103)	Ejército: positivo (104)
Ejército: negativo (105)	Libertad y derechos humanos (201)
Paz (106)	Constitucionalismo positivo (203)
Internacionalismo: positivo (107)	Autoridad política (305)
Democracia (202)	Libre empresa (401)
Regulación del mercado (403)	Incentivos (402)
Planificación económica (404)	Proteccionismo: negativo (407)
Proteccionismo: positivo (406)	Ortodoxia económica (414)
Economía controlada (412)	Restricción del Estado de bienestar (505)
Nacionalización (413)	Forma de vida nacional: positivo (601)
Expansión del Estado de bienestar (504)	Moralidad tradicional: positivo (603)
Expansión de la educación (506)	Ley y orden público (605)
Grupos laborales: positivo (701)	Armonía social (606)

Fuente: imagen tomada de Ares y Volkens (2017).

La Figura 6 muestra el índice RILE, el cual tiene sus limitaciones, como bien lo indica Molder (2016) en su estudio, para naciones que no tienen un pasado comunista, la relación estimada está presente, pero es sustantivamente débil. Mientras que, para los países postcomunistas, el índice no tiene validez.

Sin embargo, clasificar la ideología de un partido político es un proceso altamente complejo que involucra creencias, valores y doctrinas, y cualquier clase de espectro está obligado a sobre simplificar la ideología. Pero lo que sí puede garantizarse, es que, con la transición de la modernidad a la postmodernidad, y la globalización, el espectro ha ido evolucionando, surgiendo la nueva derecha liberal, conocida como el neoliberalismo (Heywood, 2003). Donde se asume que lo privado es bueno, y lo público, malo; la fé radica en lo individual y en el mercado, este último considerado como el mecanismo a través del cual la suma de las elecciones individuales racionales y que buscan su propio interés, conllevan al progreso y al beneficio general.

Ahora bien, una vez que se ha señalado el espectro izquierda-derecha, se procede a desarrollar la variable que será abordada en el estudio cualitativo, el grado de neoliberalismo, la cual a su vez, será incorporada como variable binaria en el estudio cuantitativo, a partir de los resultados obtenidos mediante el indicador de neoliberalismo por partido político.

Durante los casi 50 años de vigencia del neoliberalismo, los países han estado gobernados alternativamente por partidos de derecha y partidos de izquierda, sin embargo, cada uno

de los gobiernos que han estado en el poder, han llevado a cabo políticas públicas neoliberales, a pesar de que las particularidades de dichas políticas se identifican en mayor grado con los intereses que defienden los partidos de derecha que con los de izquierda. Lo anterior se justifica, mediante la importancia de las instituciones internacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM); estas instituciones han promovido la aplicación de las premisas neoliberales, e incluso, las han exigido a cambio del aval en créditos otorgados a las economías nacionales que han sido impactadas por determinada crisis local o internacional (Ramírez, 2018).

Una de las metodologías consolidadas a nivel mundial, para determinar las posiciones de los partidos en el espacio políticos, es la metodología del Manifiesto Research on Political Representation (MARPOR), la cual consiste en un análisis de contenido de textos desarrollada para determinar las preferencias políticas y las posiciones ideológicas de los partidos en base a sus programas electorales. Esta metodología consiste en cuatro pasos, primero, se identifican las unidades de texto, mediante cuasifrases; segundo, se clasifican, es decir, se les asigna un código numérico; tercero, se calcula la frecuencia de aparición de un código; cuarto, se analiza la hipótesis de investigación (Ares, 2016).

Según Ares y Volkens (2017), los datos del MARPOR, se construyen partiendo de la teoría de la relevancia, según la cual los partidos usan el énfasis selectivo más que el posicionamiento opuesto para competir por los votos. Esta metodología estudia los programas porque contienen la posición autorizada de la organización y permiten rastrear cambios en las preferencias partidarias y, por ende, en la oferta de políticas públicas de un país, elección tras elección.

Ramírez (2018) ha analizado los determinantes de un Índice de Política Neoliberal (IPONE), calculado con base en datos del MARPOR, para 10 países, en los cuales se contemplan 73 programas políticos escritos por 19 partidos políticos, diez de izquierda y nueve de derecha, esto, para el período 1980-2015, donde se ha encontrado que la tendencia a la formulación de la política neoliberal por el partido político, está determinada por la fuerza con la que las medidas neoliberales están registradas en los programas políticos.

Finalmente, ha concluido que, tanto los 32 manifiestos defendidos por los partidos de derecha, como los 41 defendidos por los partidos de izquierda, contenían un alto porcentaje de políticas neoliberales, las cuales fueron aplicadas por los partidos gobernantes en cada uno de los países estudiados.

Además, el mismo autor señala dentro de sus resultados, que ha encontrado que el IPONE está relacionado positivamente con los coeficientes RILE y con el coeficiente de GINI, por lo que puede interpretarse respecto al RILE, que dentro del espectro izquierda-derecha, entre más se acerque un partido político a la derecha, mayor será el grado de neoliberalismo establecido, mientras que, relativo al coeficiente de GINI, puede inferirse que, entre mayor desigualdad se viva en el país, mayor será el grado de neoliberalismo del partido político.

En este capítulo se ha manifestado el soporte teórico de la variable binaria que será considerada en el estudio cuantitativo de la presente tesis, pero identificada en el estudio cualitativo, la ideología política neoliberal, la cual será obtenida a partir de un análisis de contenido.

Por lo tanto, en esta investigación se pretende cuantificar el grado de neoliberalismo por presidente, a partir de cada Plan Nacional de Desarrollo establecido por el respectivo presidente. Para ello se considera una metodología basada en el índice RILE, pero tomando en cuenta los enunciados plasmados en el Consenso de Washington.

CAPÍTULO IV. PROGRESO Y DESIGUALDAD.

En este capítulo se aborda el soporte teórico de las variables de progreso y desigualdad, que serán empleadas en esta tesis dentro del estudio cuantitativo, donde la variable independiente será el progreso, y la desigualdad será la variable dependiente.

Para ello, en primer lugar se define el concepto del progreso, a partir de diversas concepciones del mismo; posteriormente, se señalan los distintos indicadores que se emplean para cuantificarlo; luego, se conceptualiza la desigualdad; finalmente, se destacan los diferentes métodos de estimación de la desigualdad.

4.1. El progreso.

Históricamente, la idea de progreso ha ido evolucionando. Nisbet (1986) señala que, en los siglos XVIII y XIX, se comienza a destacar al progreso como concepto, donde los principales exponentes son Alemania, Inglaterra y Francia. Esteva (1996) por su parte, indica que fue en el siglo XX, cuando en su conceptualización, se ubica como premisa al progreso económico acelerado. Pero fue hasta la década de los cincuenta, posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando las teorías del desarrollo, se transformaron desde un enfoque netamente económico, hacia un enfoque de las necesidades básicas. Por lo tanto, se cuestionaba no solamente el crecimiento, sino la distribución de la riqueza. En ese entonces, surge el concepto de desarrollo social.

Para Rojas (2009), el progreso representa el viaje desde lo que puede considerarse como inferior, hasta lo que puede considerarse como superior; es un concepto que justifica y motiva las acciones humanas. Así mismo, se trata del objetivo principal que soporta un discurso político, el cual justifica las acciones de los responsables políticos y las organizaciones internacionales. En el mismo sentido, la evaluación del grado de mejora de

una sociedad está basada en el progreso, ya que sustenta el desarrollo de estrategias y la creación de políticas públicas (Rojas, 2009).

Porter et al. (2013) definen el progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos, estableciendo la construcción de plataformas que permita a las comunidades mejorar y sostener la calidad de vida, así como la creación de las condiciones para que todos los individuos alcancen su potencial. Por otro lado, la OCDE (2006) indica que el progreso de una sociedad puede ser visto como la calidad de vida, el bienestar o la sustentabilidad. Además, resalta que la medición de la actividad económica no puede ser por sí sola una medida del progreso de una nación.

En el mismo sentido, Estes (1984) ha señalado que un indicador de progreso, no solo debe contener indicadores económicos, ya que debe de contener indicadores de otros factores, es decir, un concepto más amplio, con indicadores de índole política, como participación política y el cumplimiento de derechos civiles; del aspecto económico, como inflación y desempleo; de salud, como esperanza de vida y mortalidad infantil; de educación, como grado de escolaridad y población analfabeta; sociales, como gasto en seguridad militar y tasas de violencia; y del medio ambiente, como calidad del agua y del aire.

El concepto de progreso está estrechamente relacionado con la modernidad, consiste en la convicción de que la existencia terrenal misma puede convertirse en un estado cada vez más perfecto o superior, y está determinado por fuerzas internas cuyo desarrollo constituye la lógica y esencia del progreso. La idea de progreso contiene la de desarrollo, por lo que el progreso es desarrollo, y el desarrollo es progreso (Rojas, 2012). Y precisamente el concepto de desarrollo, se relaciona con un proceso de cambio positivo (Garcés, 2020).

Al introducir el término desarrollo, es necesario conceptualizar la idea de progreso (Moreira, 2019). Uno de los principales autores del concepto progreso, fue Herbert Spencer, quien empleaba prácticamente como sinónimos, las categorías de desarrollo, evolución y progreso.

En opinión de Esteva (1996), el desarrollo propicia un progreso social, el cual se integra transversalmente. Por lo que, el desarrollo representa un concepto que involucra distintos aspectos de la vida, tanto en colectividad como en relación con el entorno y su propia conciencia.

Para que exista el desarrollo, como lo ha destacado Goldin (2017), se deberá garantizar una estabilidad por parte de la región, así como un periodo de paz reciente. Un eje fundamental con el mismo objeto, es la educación, , sobre todo, la educación de la mujer. Otro elemento primordial es la inversión en servicios básicos, tales como agua, electricidad, gas y telecomunicaciones. El sector privado contribuye de manera importante en el desarrollo, y para que dicho sector pueda competir lealmente, se requiere de políticas regulatorias adecuadas. Así mismo, la integración de la región con el resto del mundo juega un rol vital en el desarrollo, no solamente con fines comerciales y financieros, sino con fines de salud, educación y ciencia.

Por su parte, Moreira (2019), comenta que el ex presidente de Estados Unidos, H. Truman, quien gobernó entre 1945 y 1953, señalaba como los principales motores del desarrollo, al capital, la ciencia y la tecnología.

A pesar de que el desarrollo es crecimiento, el desarrollo no solamente incluye un crecimiento económico. No obstante, muchos economistas y políticos lo han considerado como crecimiento económico. El estudio del desarrollo, debe contemplar un análisis interdisciplinario, donde se involucre la sociología, psicología, historia, antropología, geografía, medicina, entre otras (Goldin, 2017). En este sentido, Cuadrado-Roura (2021) ha establecido que el estudio del desarrollo es un tópico interdisciplinario.

Como bien indica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el desarrollo de un país no puede ser entendido desde la perspectiva única del crecimiento económico. En consecuencia, surgió el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual, en su primer informe mundial, en 1990, introdujo un nuevo enfoque sobre la manera de entender el progreso social. Este IDH, ha permitido monitorear el progreso de las naciones con un instrumento que conjuga la longevidad de las personas, su educación y el nivel de

ingreso necesario para una vida digna. Por lo que el IDH, es un indicador clave para medir el bienestar de la población, mediante la medición de tres índices, salud, educación e ingreso.

Las Naciones Unidas (2015), desde inicios del nuevo milenio ha fomentado el progreso de la humanidad, estableciendo una serie de metas conocidas como Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), con los cuales se busca combatir la pobreza en el mundo en distintas dimensiones, que finalmente se traduce en mejorar la calidad de vida de las personas. Los objetivos son parte de la Declaración del Milenio, la cual se llevó a cabo por las 189 naciones que acudieron a la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en Nueva York, en el año 2000.

Tabla 3. Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Número	ODM
1	Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2	Lograr la educación primaria universal.
3	Promover la equidad de género y empoderamiento de la mujer.
4	Reducir la mortalidad infantil.
5	Mejorar la salud materna.
6	Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.
7	Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8	Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Fuente: elaboración propia con información de las Naciones Unidas (2015).

En la Tabla 3 se plasman los ocho ODM, los cuales fueron establecidos por las Naciones Unidas, y acordados por los 189 países, los cuales adquirieron el compromiso mundial, a través del establecimiento de dichos objetivos, con plazo límite de 2015.

Particularmente para México, el INEGI (2013) ha desarrollado un reporte del avance en el cumplimiento de dichos Objetivos del Milenio, logrando cumplir el 74% de los objetivos planteados para 2015, estimando que el 84% de ellos se cumplan para el año mencionado.

Sin embargo, para 2015, estos ODM cumplieron su vigencia. Dentro del informe final de las Naciones Unidas, se decretó que, a nivel mundial, la pobreza extrema se disminuyó en más del 50%; la clase media trabajadora con ingreso superior a 4 dólares diarios se triplicó entre 1991 y 2015; desde 1990, los países en desarrollo redujeron casi el 50% el número

de personas con nutrición insuficiente; se llegó a disminuir a casi la mitad el número de niños que no asistían a la escuela a nivel mundial en enseñanza primaria; la mortalidad mundial de niños menores de 5 años decayó más del 50%; la mortalidad materna mundial se redujo en un 45%; entre 2000 y 2015 se evitaron 6.2 millones de muertes causadas por paludismo, especialmente en niños menores de 5 años en África; entre 2000 y 2013, se logró disminuir cerca del 40% de las nuevas infecciones del VIH.

En el mismo 2015, durante la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Nueva York, se acordaron una serie de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el fin de realizar un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030. Estos 17 objetivos, adoptados por los 193 Estados miembros, se enlistan a continuación, en la Tabla 4.

Tabla 4. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Número	ODS
1	Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2	Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3	Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4	Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5	Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
6	Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.
7	Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.
8	Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9	Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10	Reducir la desigualdad en y entre los países.
11	Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12	Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13	Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14	Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15	Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.
16	Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17	Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Fuente: elaboración propia con información del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018).

Estos 17 ODS son integrales, ya que reconocen que las intervenciones en un área afectarán los resultados de otras y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad medio ambiental, económica y social. Es importante destacar, que estos ODS vienen a sustituir a los ODM.

4.2. Indicadores del progreso.

El Programa de las Naciones Unidas por el Desarrollo (PNUD) calcula desde 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual amplió las fronteras del pensamiento analítico sobre el progreso humano, más allá del crecimiento económico, incorporando los logros en materia de salud y educación. Dicho índice considera cuatro categorías de desarrollo humano, muy alto, alto, medio, y bajo. En 2010, se establecieron tres índices para hacer un seguimiento de la pobreza, la desigualdad y el empoderamiento de las mujeres en múltiples dimensiones del desarrollo humano: el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D) y el Índice de Desigualdad de Género (IDG).

Para calcular el IDH, se consideran tres dimensiones básicas, la capacidad de tener una vida larga y saludable, que se mide por la esperanza de vida al nacer; la capacidad de adquirir conocimientos, que se mide por los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad; y la capacidad de lograr un nivel de vida digno, que se mide por el ingreso nacional bruto per cápita.

El PNUD (2018), ha estimado que aunque la población mundial aumentó de 5.000 millones a 7.500 millones de personas entre 1990 y 2017, el número de personas en el grupo de desarrollo humano bajo, disminuyó de 3.000 millones a 926 millones (es decir, del 60% de la población mundial al 12%), y que el número de personas en el grupo de desarrollo humano alto y muy alto se ha que triplicado con creces, de 1.200 millones a 3.800 millones (del 24% de la población mundial al 51%).

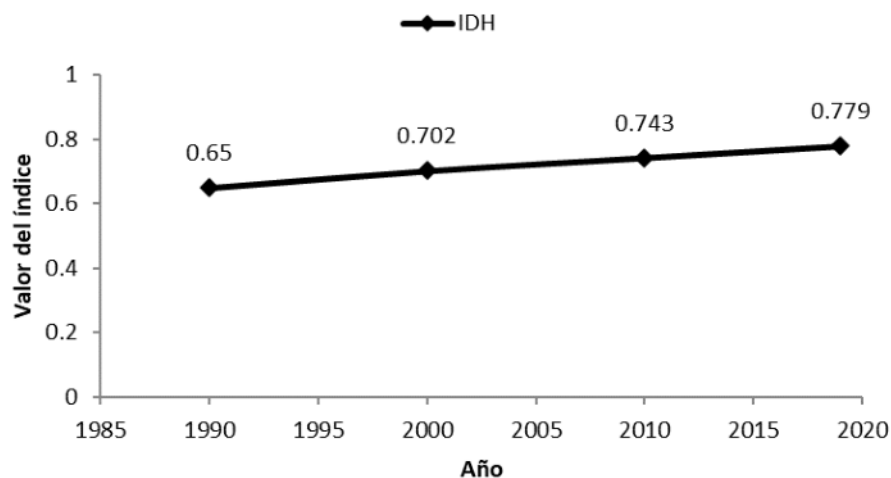
Tabla 5. IDH para México 2019.

Concepto	México 2019
IDH	0.779
IDH-D	0.613

Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2020).

El PNUD (2020) ha estimado el IDH para México, encontrando que se ubica en la posición 74 de 189 países, con un IDH de 0.779, como puede observarse en la Tabla 5. En esta misma Tabla 5 puede apreciarse el IDH-D, lo que provoca que se posicione en el lugar 87 de los mismos 189 países, es decir, ajustando el IDH por la desigualdad, México cae 13 posiciones respecto a la medición base.

Figura 3. IDH para México 1990-2019.



Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2020).

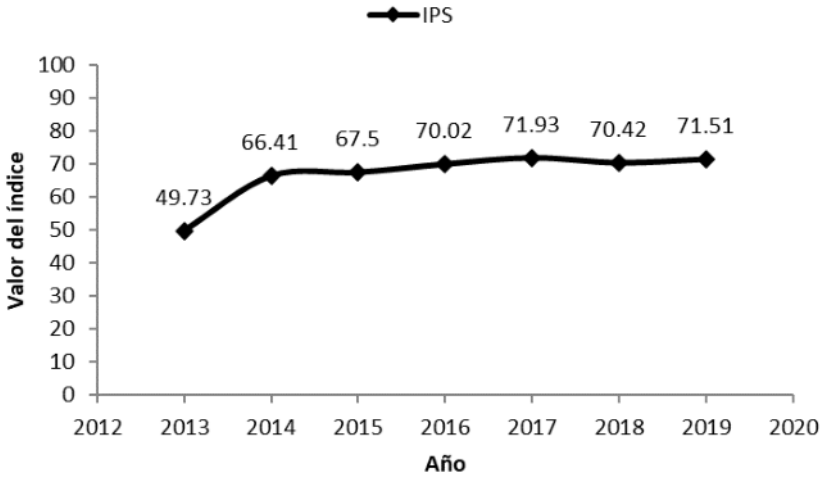
En la Figura 3, se puede percibir que el IDH muestra una tendencia positiva para las últimas tres décadas, donde se puede observar un crecimiento sostenible en este indicador.

Existen otras instituciones que han cuantificado el progreso, una de ellas ha sido la organización Social Progress Imperative, quien desde 2013 mide el desempeño social y ambiental de los países, para ello publica el Índice de Progreso Social (IPS). Porter et al. (2013), sintetizan la metodología del IPS, la cual contempla cuatro principios básicos, que

sean sociales y ambientales, que muestren resultados y no esfuerzos, que sean relevantes para el contexto, e indicadores que puedan ser objetivo de políticas públicas o intervenciones sociales.

El IPS está constituido por tres dimensiones, las cuales son necesidades humanas básicas, fundamentos del bienestar y oportunidades. Los cuales a su vez están integrados por doce componentes temáticos del progreso, tales como nutrición y cuidados médicos básicos, agua y saneamiento, vivienda, seguridad personal, acceso a conocimientos básicos, acceso a información y comunicaciones, salud y bienestar, calidad medioambiental, derechos personales, libertad personal y de elección, inclusión, y acceso a educación superior. Cabe mencionar que cada uno de los componentes está representado por variables que reflejen la situación actual del mismo.

Figura 4. IPS para México 2013-2019.



Fuente: elaboración propia con datos del Social Progress Imperative.

Puede observarse en la Figura 4, que México ha tenido un incremento sostenido en el IPS, al igual que en el IDH. En 2019, México se ubicó en el lugar 55 de 149 países en el mundo; se posicionan en los primeros lugares Noruega, Dinamarca, Suiza, Finlandia, Suecia, Islandia, Nueva Zelanda, Alemania, Canadá y Japón. En el componente donde mejor se ubica México es en acceso a información y comunicaciones, ocupando el lugar 46,

mientras que en seguridad personal se ubica en 122, siendo el componente peor posicionada.

La organización Social Progress Imperative ha encontrado a lo largo de su existencia, evidencia empírica de la relación positiva existente entre el progreso social y el crecimiento económico, particularmente para 2019 ha encontrado una relación positiva y significativa entre dichas variables medidas mediante el IPS y el PIB per cápita, una relación no lineal, donde los países con bajos ingresos, una pequeña diferencia en el PIB per cápita está asociada con un gran incremento en el progreso social, mientras que en países de altos ingresos, se asocia con incrementos pequeños en el progreso social, aunque por otro lado, se resalta que el PIB per cápita no puede ser la única variable explicativa del progreso (Social Progress Imperative, 2019).

Así mismo, y en colaboración con Social Progress Imperative, México, ¿cómo vamos? ha creado la versión estatal del IPS, donde ha generado una escala del 0 al 100 para cada componente, obteniendo un puntaje promedio nacional de 66.75, donde las Entidades mejor posicionadas son Nuevo León, Querétaro y Aguascalientes con 73.56, 72.12 y 70.90, respectivamente, y los peor posicionados son Chiapas Guerrero y Oaxaca, con 59.11, 59.02 y 58.64, respectivamente.

Por su parte, México, ¿cómo vamos? (2019), ha estimado un resultado muy similar a nivel Estatal en la comparación del progreso social y el PIB per cápita, pero, además, ha encontrado una relación positiva entre el IPS y el IDH, finalmente, ha determinado que existe una relación negativa entre el IPS y el nivel de pobreza en cada Entidad.

Por lo que se puede concluir que existen diversos indicadores para medir el progreso de una región. En la presente investigación se utilizarán los ODS, los cuales han sido diseñados por las Naciones Unidas, como los indicadores representativos del progreso, donde cada uno de ellos juega un rol fundamental dentro del desarrollo humano.

Por lo tanto, en el estudio cuantitativo, se asociará una variable determinada, a cada ODS con el fin de medir el avance en el progreso del México. Dicha medición será obtenida a

través de una cuantificación de la tasa de crecimiento, por lo que se trabajará con tasas de crecimiento, las cuales reflejarán el progreso del país, en términos relativos. A su vez, cada tasa de crecimiento será vinculada a la desigualdad de dicha variable en el país, por lo que se tendrá como variables finales, el progreso como la variable independiente y la desigualdad como la dependiente. Finalmente, en la estimación de la función que se acaba de señalar, se va a incorporar el indicador de neoliberalismo, para determinar su efecto en la desigualdad del país.

4.3. La desigualdad.

Para Litchfield (1999), la desigualdad es la dispersión de una distribución, ya sea ingreso, consumo o algún otro indicador del bienestar o determinado atributo de una población.

Medina (2001) indica que un índice de desigualdad es una medida que resume la manera como se distribuye una variable entre un conjunto de individuos. De igual manera, señala que hay distintos estadísticos utilizados para conocer la dispersión de una determinada variable en un conjunto de datos, el rango relativo, la desviación media relativa, la varianza, la desviación estándar, el coeficiente de variación, la varianza de los logaritmos y la desviación estándar de los logaritmos.

Por otro lado, para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2008), la desigualdad económica es la diferencia en la distribución del ingreso entre individuos o poblaciones, la cual se debe a distintos fenómenos, tales como, globalización, cambio tecnológico e incluso a cambios en el estilo normativo, como lo pueden ser las políticas orientadas a debilitar los sindicatos. Para medir dicha distribución, Balestra y Tonkin (2018), afirman que se puede emplear el coeficiente de Gini, relaciones intercuantiles, e incluso la relación entre riqueza media y mediana.

Stiglitz et al. (2009), detallan que es posible emplear el PIB per cápita como variable proxy del ingreso, por lo que se puede considerar dicha variable, como una variable de éxito de

un país, aun cuando esta variable por sí sola sea insuficiente para comprender el bienestar económico.

Por su parte, el PNUD (2018) resalta que la desigualdad se ha convertido en un asunto decisivo de nuestro tiempo, y en muchos lugares es causa de incertidumbre y vulnerabilidad arraigadas; incluso representa un peligro, ya que puede alimentar el extremismo y socavar el apoyo al desarrollo inclusivo y sostenible. El mismo PNUD (2019), ha señalado que las desigualdades no siempre reflejan un mundo injusto e incluso existe la probabilidad de que algunas desigualdades sean inevitables, una de ellas es la ocasionada por la difusión de la nueva tecnología, no obstante, las manifestadas en el desarrollo, debilitan la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos y las instituciones.

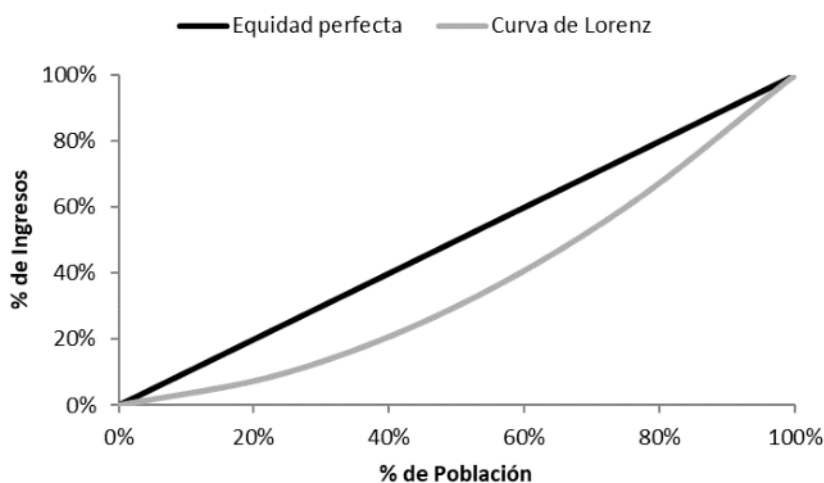
No debe confundirse el concepto de desigualdad con el de pobreza. La desigualdad hace referencia a la variación de los estándares de vida de la población, independientemente de si dicha población está o no en pobreza (McKay, 2002). Para la OCDE, la pobreza es el número de personas en un grupo de edad determinado, que tiene un ingreso menor a la línea de pobreza. Por lo que es posible, la existencia de desigualdad sin pobreza.

4.4. Estimación de la desigualdad.

Uno de los indicadores ampliamente utilizados en la literatura relativa a los estudios de la desigualdad, es el Coeficiente de Gini, el cual fue desarrollado por el estadístico italiano Corrado Gini en 1912, este indicador varía entre los valores 0 y 1, donde un valor de 0 señala la presencia de igualdad perfecta, mientras que un valor de 1 representa la existencia de desigualdad máxima, es decir, la riqueza se concentra en una sola persona o unidad (Medina, 2001). Este representa una medida para cuantificar la desigualdad de una región.

De acuerdo a Galindo (2015), el coeficiente de Gini es la medida resumen de la curva de Lorenz. Para obtener la curva de Lorenz, es necesario ordenar a la población de forma ascendente en función de su ingreso, e ir mostrando el porcentaje que se va acumulando de los ingresos de la población en este orden. Es decir, la curva de Lorenz muestra la proporción acumulada del ingreso ganado por el x% de la población más pobre, donde el eje de las abscisas representa la proporción acumulada de la población estudiada, y el eje de las ordenadas la proporción acumulada del ingreso total de la población. Además, en el gráfico tradicional de la Curva de Lorenz, se traza una línea de 45 grados, que representa la distribución completamente equitativa, por ejemplo, si se señala la intersección del 10% de la población más pobre, se tienen el 10% de los ingresos de la población total.

Figura 5. Curva de Lorenz representativa.



Fuente: elaboración propia.

Evidentemente, entre más se acerque la curva de Lorenz a la línea de 45° grados, la desigualdad se reduce, tal como se muestra en la Figura 5. Así mismo, el coeficiente de Gini es obtenido mediante la división del área comprendida entre la curva de equidad perfecta y la curva de Lorenz, entre, la suma de dicha área y el área comprendida entre la Curva de Lorenz y el eje de las abscisas.

Según las estimaciones más recientes de la OCDE (2020), las cuales incorporan la estimación del coeficiente de Gini, señalan que Chile y México son los países con el nivel

de desigualdad de ingresos más alto, con 0.460 y 0.458, respectivamente. De los 35 países, los de menor desigualdad son Eslovaquia y Eslovenia, con 0.241 y 0.243, respectivamente.

A partir de 2010, el PNUD (2018) ha diseñado un indicador para monitorear la distribución del desarrollo humano, considerando el factor desigualdad. Se le llama el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D), el cual se considera un índice compuesto, y para su cálculo, es necesario descontar el IDH en función de la magnitud de la desigualdad. Se ha estimado que la desigualdad reduce el IDH mundial en una quinta parte, es decir, en un 20%, e impacta de mayor manera en los países de las categorías de desarrollo bajo y medio, en un 31.1% y 25.1%, respectivamente, para la categoría de alto en 16%, y la categoría muy alto en 10.7%. El país que presenta la menor reducción, es Japón con una disminución del 3.6%, mientras que Comoras es el país con la mayor reducción, con un 45.3%. Siendo la desigualdad en ingresos la de mayor repercusión a nivel mundial, por encima de la educación y la salud (PNUD, 2018).

Existen diversos estudios que han analizado la desigualdad empleando el coeficiente de Gini, por ejemplo, Wade (2004), ha señalado que el argumento neoliberal parece indicar que, en las últimas décadas del Siglo XX, la distribución del ingreso entre todos los habitantes del mundo ha sido más equitativo y el número de personas viviendo en extrema pobreza ha disminuido. En los estudios realizados por Wade (2004), cuestiona las bases empíricas de este argumento, y encuentra que el número de personas en pobreza extrema no está disminuyendo, y la desigualdad en el ingreso está aumentando a nivel mundial en el periodo de 1960 a 1999.

Así mismo, Stiglitz et al. (2018) encontraron que en 18 de los 23 países miembros de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico (OCDE), se experimentó un incremento significativo en la desigualdad económica para el periodo de 1980 a 2013.

Por su parte, Milanovic (2016) estudió la distribución del ingreso entre distintas naciones de 1988 a 2008, así mismo analizó cómo se ha comportado la distribución de la riqueza dentro de la nación, donde encontró que ambas distribuciones cada vez presentan una mayor desigualdad, sin embargo, el efecto del incremento de la desigualdad del ingreso es

mayor dentro de los países, que entre los países. De igual manera Milanovic (2016) indica que, dado la alta desigualdad del ingreso en ciertos países de América Latina, algunos países de esta zona lograron reducir la desigualdad en el periodo estudiado.

Existen estudios que han asociado la desigualdad con el crecimiento económico. De acuerdo a estimaciones de Banerjee y Duflo (2000), el crecimiento está representado por una función de los cambios en la desigualdad, la cual se puede expresar mediante una curva tipo “u” invertida. Por lo que, modificar la distribución del ingreso, ya sea hacia más igualdad o más desigualdad, está asociado con efecto negativo sobre el crecimiento económico en el siguiente periodo.

En cambio, Birdsall, Lustig y McLeod (2011) estudiaron el progreso para América Latina en el periodo 1990-2008, y su relación con la desigualdad económica de la región, encontrando prácticamente dos conclusiones, primera, que los regímenes democráticos de la zona disminuyeron la desigualdad en contraste con los regímenes populistas, y segunda, no solamente diseñaron políticas más redistributivas, sino mantuvieron una estabilidad macroeconómica, a diferencia de los regímenes populistas.

Uno de los estudios que han analizado la desigualdad respecto al partido político que se encuentra en el poder, es el llevado a cabo por Ramírez (2018), que en el periodo de 1980-2015, encontró que la economía en los países de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, México, Reino Unido y Suecia, presentó una mejor perspectiva para los gobiernos de derecha, respecto a los de izquierda. Lo anterior, debido a que en promedio se alcanzó un mayor PIB per cápita, balanza comercial positiva, cuenta corriente positiva, menor tasa de inflación, menor desempleo, menor coeficiente GINI y mayor nivel en la calidad de gobierno. Por lo que un país con gobierno de derecha, presentó un menor grado de desigualdad.

Incluso, Sepúlveda (2020) ha determinado que los partidos políticos de izquierda en Latinoamérica, muestran una tendencia a reducir la desigualdad e incrementar el PIB per cápita, mientras que, los partidos de derecha, incrementan los niveles de comercio así como la inversión en educación.

Según Galindo (2015), en México, el CONEVAL es el único organismo que oficialmente mide la desigualdad, y lo hace a partir de la medición del ingreso del hogar a través de encuestas. Para 2000 y 2005, CONEVAL estimó el Gini con base en el XII Censo de Población y Vivienda 2000 y la ENIGH 2000, y el II Censo de Población y Vivienda 2005 y la ENIGH 2005, respectivamente; a partir de 2008 utiliza el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH).

Esquivel (2015) realizó un análisis de la desigualdad para México, donde concluyó que las élites han capturado al Estado mexicano, tanto por falta de regulación como por un exceso de privilegios fiscales. Donde la política fiscal ha favorecido a los que mayores recursos tienen, no es de ninguna manera progresiva y el efecto redistributivo resulta casi nulo, ya que se ha optado por:

- Gravar consumo por encima del ingreso.
- Tener una tasa marginal del ISR de las más bajas de los países de la OCDE.
- La ausencia de impuestos a las ganancias de capital en el mercado accionario.
- La ausencia de impuestos a las herencias.

Por su parte, Galindo (2015) determinó que la desigualdad afecta el crecimiento primordialmente porque impide que los grupos de menores recursos económicos inviertan eficientemente en la educación. El mismo autor mostró que el coeficiente de Gini para México disminuyó de 2010 a 2014, de 0.509 a 0.503. A nivel estatal, resalta que la Entidad con mayor desigualdad es Puebla, con un coeficiente de Gini de 0.572, y el de menor es Tlaxcala, con 0.411, lo anterior para 2014. Además, destacó que las consecuencias de la desigualdad son, subinversión en capital humano, crecimiento excluyente, existencia de grupos marginados e incremento en los niveles de violencia.

En el mismo sentido, Esquivel (2015) indicó que la desigualdad obstaculizará la lucha contra la pobreza y, además, será una amenaza para el crecimiento sostenible de México. Para ello, redacta las políticas públicas que considera puedan hacer de México un país más justo:

- Creación de un auténtico Estado Social, garantice el acceso a los servicios básicos bajo un enfoque de derechos.
- Política fiscal progresiva y distribución más justa.
- Gasto orientado a educación, salud y acceso a servicios básicos.
- Cambio en la política salarial y laboral, impostergable fortalecer el nivel de compra del salario mínimo.
- Transparencia y rendición de cuentas, declaraciones fiscales públicas por parte de todos los miembros del gobierno.

Todo pareciera indicar que la desigualdad solo impacta de manera negativa. Sin embargo, Cingano (2014) ha determinado que, si bien la desigualdad genera un impacto negativo en el crecimiento económico, también representa un elemento positivo, ya que, sin desigualdad, disminuirían los incentivos económicos para invertir en la innovación tecnológica que fomente la productividad y el crecimiento económico.

En la presente investigación se utilizará el coeficiente de Gini para cuantificar el grado de dispersión de cada variable de progreso asociada a cada uno de los ODS entre las Entidades Federativas de México.

En este capítulo se ha abordado el soporte teórico de la variable independiente, el progreso, la cual será obtenida como una tasa de crecimiento de cada uno de los ODS por periodo presidencial. Así mismo, se ha determinado conceptualmente la variable dependiente, la desigualdad, que será cuantificada a través del coeficiente de Gini. Por lo que se ha plasmado un marco teórico del estudio cuantitativo.

En los siguientes dos capítulos, se indicará la metodología del estudio cualitativo y del estudio cuantitativo, respectivamente.

CAPÍTULO V. GRADO DE NEOLIBERALISMO EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

En este capítulo se indica la metodología del estudio cualitativo de la presente investigación. Al respecto se describe la fuente de los datos y la metodología, posteriormente, se desarrolla la construcción y conceptualización del indicador de neoliberalismo.

Por lo anterior, en este apartado se enuncian las fases del contexto metodológico, es decir, del análisis de contenido, el cual será llevado a cabo para identificar el grado de neoliberalismo de los partidos políticos. En el mismo sentido, se señala la construcción y conceptualización del indicador de neoliberalismo obtenido en el estudio cualitativo aquí descrito, que a su vez será incorporado en el estudio cuantitativo.

5.1. Metodología y datos.

En el presente estudio, se realiza un Análisis de Contenido, con el objetivo de determinar la ideología del partido político en el poder, de acuerdo a las políticas públicas de cada sexenio, establecidas mediante el Plan Nacional de Desarrollo. Cada Plan Nacional de Desarrollo ha sido consultado en el portal virtual del Diario Oficial de la Federación. Al estudiar los últimos cuatro sexenios, se emplean el Plan Nacional de Desarrollo de los años 1995, 2001, 2007 y 2013.

Krippendorff (1990), define el Análisis de Contenido como la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto. Por su parte, Porta y Silva (2003), conciben el Análisis de Contenido como una técnica objetiva, sistemática, cualitativa y cuantitativa que trabaja con materiales representativos, marcada por la exhaustividad y con posibilidades de generalización.

La metodología del análisis cualitativo se llevó a cabo considerando las siguientes fases:

Fase 1 Objetivo: Identificar el grado de neoliberalismo del partido político en el poder para cada sexenio del periodo 1994-2018.

Fase 2 Hipótesis: Un partido político en el poder, manifiesta el neoliberalismo, a partir de la elaboración de políticas públicas, mediante el Plan Nacional de Desarrollo. Donde cada partido político en el poder, representa distinto grado de neoliberalismo. El Partido Acción Nacional, asume mayor grado de neoliberalismo en sus políticas públicas, que el Partido Revolucionario Institucional.

Fase 3 Variables: Postulados de Washington: Disciplina Fiscal, Gasto Público, Reforma Fiscal, Liberalización Financiera, Tipo de Cambio Competitivo, Liberalización Comercial, Inversión Extranjera Directa, Privatización, Competitividad, Derechos de Propiedad. Las unidades de análisis serán las estrategias de cada Plan Nacional de Desarrollo del partido político que ha ganado la presidencia en México de 1994-2018.

Tabla 6. Enunciados plasmados en el Consenso de Washington.

De presupuesto público	De apertura	De regulación
- Mantener una disciplina fiscal.	- Liberalización financiera.	- Privatizar las empresas públicas.
- Priorizar el gasto público.	- Liberalización comercial.	- El Estado debe abolir las regulaciones que restringen la competitividad.
- Realizar una reforma fiscal, ampliando la base de contribuyentes, y reduciendo las tasas marginales de impuestos.	- Establecer un tipo de cambio competitivo.	- El sistema legal debe promover los derechos de propiedad.
	- Gestionar la Inversión Extranjera Directa.	

Fuente: elaboración propia con información de Williamson (1993).

Fase 4 Categorías: Postura neoliberal y postura no neoliberal/neutra. Para ello, se emplea lo establecido mediante el Consenso de Washington como los criterios definidos para establecer la categorización de una política como neoliberal o no neoliberal/neutra, lo cual puede apreciarse en la Tabla 6. Con ello, se pueden categorizar las políticas públicas elaboradas por cada partido político en el poder, mediante la clasificación de las estrategias de cada Plan Nacional de Desarrollo, a partir de los criterios previamente

definidos. Se ha considerado que cada categoría cumple con los parámetros de exclusión mutua, homogeneidad, objetividad y productividad.

Fase 5 Criterios de medida: Cada estrategia del Plan Nacional de Desarrollo será una unidad de análisis. Esta unidad se contabilizará como posición neoliberal si incluye de manera directa (definida) o indirecta (sutil) alguno de los enunciados anteriormente mencionados.

Fase 6 Reglas de codificación: Cada unidad será clasificada en postura neoliberal y postura no neoliberal/neutra, donde el primer tipo será cuantificado con 1 punto, mientras que el segundo tipo tendrá asociado 0 puntos.

Fase 7 Instrumento: El instrumento consiste en una matriz de resultados que contiene cada estrategia de cada Plan Nacional de Desarrollo, con su respectivo puntaje de acuerdo con los criterios ya mencionados.

Fase 8 Validez del instrumento: Lo ideal para estimar la validez sería calcular el grado de coincidencia que tendrían distintos codificadores cuando codifiquen cada Plan Nacional de Desarrollo. Sin embargo, dada la naturaleza del presente documento, se ha realizado tres veces la codificación por parte de la misma persona, y se ha obtenido un grado de coincidencia del 100%. Por lo que puede asumirse como un instrumento fiable y con un nivel alto y suficiente de validez. Esto, no quiere decir que sea el método más eficiente para medir el grado de neoliberalismo que existe en un partido político, lo que se está infiriendo, es que este método, es consistente para identificar el grado de neoliberalismo de un partido político en la elaboración de políticas públicas, mediante el Plan Nacional de Desarrollo. No obstante, es importante destacar que el presente instrumento ha sido revisado por expertos en el tema, quienes han recomendado hacer los ajustes pertinentes tanto en tema de variables como de categorías, por lo que este instrumento tiene validez profesional por especialistas en el tema.

Por lo tanto, el instrumento consiste en cuantificar el número de estrategias con postura neoliberal para cada periodo presidencial:

$$EN_i = \sum_{n=1}^N E_n$$

$$E_n = \begin{cases} 0, & \text{si la estrategia analizada presenta postura no neoliberal/neutra} \\ 1, & \text{si la estrategia analizada presenta postura neoliberal} \end{cases}$$

Donde i representa cada uno de los periodos presidenciales, N es el número de estrategias contenidas dentro de cada PND, EN son las estrategias neoliberales, y E es la estrategia analizada.

Tabla 7. Estrategias de cada PND para los últimos cuatro periodos presidenciales.

Presidente	Sexenio	Partido Político	Estrategias en PND
Ernesto Zedillo	1994-2000	PRI	29
Vicente Fox	2000-2006	PAN	131
Felipe Calderón	2006-2012	PAN	376
Enrique Peña Nieto	2012-2018	PRI	115

Fuente: elaboración propia con datos del Diario Oficial de la Federación (1995, 2001, 2007, 2013).

La Tabla 7 muestra el número de estrategias a analizar dentro de cada PND para cada periodo presidencial.

Además, el alcance del análisis va un poco más allá de la identificación de las estrategias neoliberales contenidas en cada PND de los últimos cuatro periodos presidenciales. Se ha creado un indicador de neoliberalismo, en el que se pretende obtener un grado de neoliberalismo para cada uno de los periodos presidenciales.

5.2. Indicador de neoliberalismo.

Dentro del cálculo del indicador de neoliberalismo, fue necesario incorporar la relatividad, ya que no sería justo comparar valores absolutos para el número de estrategias neoliberales. Por lo tanto, el indicador ha sido estimado mediante la siguiente fórmula:

$$IN_i = \frac{EN_i}{TE_i}$$

Donde i representa cada periodo presidencial, IN es el indicador de neoliberalismo, EN son las estrategias neoliberales contenidas en cada PND, y TE son las estrategias totales contenidas en cada PND.

Al obtener el grado de neoliberalismo de cada periodo presidencial, es posible determinar qué partido político presenta mayor grado de neoliberalismo en sus políticas públicas, establecidas mediante el PND.

Por lo tanto, en este capítulo se ha indicado la metodología empleada en el estudio cualitativo, el cual pretende identificar el grado de neoliberalismo de los partidos políticos, a través de la construcción de un indicador de neoliberalismo.

En el siguiente capítulo, se describe la metodología del análisis cuantitativo, en el cual se pretende determinar si el partido político es un factor determinante dentro de la relación existente entre progreso y desigualdad. Aunque previo a dicho análisis, primero se debe de estudiar la relación entre las variables de progreso y desigualdad. El producto final del estudio cuantitativo deberá permitir responder a las cuestiones de, ¿existe una relación significativa entre progreso y desigualdad?, y en caso de existir, ¿cómo es dicha relación?

Y posterior a dicho capítulo, se muestran los resultados obtenidos tanto del análisis cualitativo como del cuantitativo, en donde se pretende encontrar si el neoliberalismo plasmado en las políticas públicas, representa un elemento significativo dentro de la relación ya mencionada.

CAPÍTULO VI. PROGRESO Y DESIGUALDAD EN EL MÉXICO NEOLIBERAL.

En este capítulo se indica la metodología del estudio cuantitativo de la presente investigación. Para ello se plantean la metodología y la fuente de información de los datos, así como la manera en que se trabajarán las variables del modelo estadístico, y finalmente, se describe el modelo estadístico a estimar.

6.1. Metodología y datos.

En el estudio cuantitativo se pretende en primer lugar, analizar estadísticamente la relación entre las variables de progreso y desigualdad. Una vez estudiado lo anterior, se busca encontrar si el neoliberalismo de un partido político, plasmado en las políticas públicas, a través del PND, representa un elemento estadísticamente significativo dentro de la relación de progreso y desigualdad.

Para ello, se empleará un modelo probabilístico, particularmente un modelo de regresión lineal. Para estimar la regresión lineal, se utilizará el método de mínimos cuadrados ordinarios, donde se pretende ajustar una recta a un conjunto de puntos, mediante la minimización de la suma del cuadrado de las desviaciones verticales a partir de la recta ajustada (Wackerly et al., 2010).

En el modelo clásico de regresión lineal interactúan variables dependientes e independientes. En el presente estudio las variables cuantitativas serán la desigualdad y el progreso, variable dependiente e independiente, respectivamente. Pero se incorpora en el modelo, una variable independiente de corte cualitativo, la cual proporcionará información relativa al neoliberalismo del partido político en el poder, definida como una variable binaria (Wooldridge, 2009).

La fuente de información de los datos es el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de los Censos de 2000 y 2010, así como los Conteos de 2005 y 2015. Sin embargo, dada la naturaleza de determinados ODS, es necesario complementar la información del INEGI, con datos obtenidos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), de la Secretaría de Salud (SS), y de la Secretaría de Economía (SE).

La información será consistente, ya que, si ambos datos se complementan, será considerado exactamente el mismo año para cada uno de ellos. Por ejemplo, si para el cálculo de la variable progreso asociada a la Inversión Extranjera Directa (IED), se requiere cuantificar como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), se emplea la información de la SE relativa a la IED y los datos del PIB del INEGI, ambos para el mismo año, es decir si se requiere para el año 2000, se realiza el cociente de la IED en el año 2000 entre el PIB del año 2000, y así sucesivamente.

Los datos son tratados como datos tipo panel, donde se tienen las variables de progreso y desigualdad estimadas para el país, a través de tiempo, particularmente, para los últimos cuatro periodos presidenciales. Se procuro tener un panel balanceado, dado que el progreso de cada ODS tiene el mismo número de observaciones. Se clasifica como un panel corto, ya que el número de sujetos de corte transversal, en este caso ODS, es mayor que el número de periodos (Gujarati y Porter, 2010). El panel consta de 68 datos para cada variable, constituido por 4 periodos presidenciales, de 17 ODS cada uno.

6.2. Progreso.

Para estimar la variable progreso, se hace referencia a los 17 ODS del PNUD, los cuales surgen de los desafíos en materia de desarrollo humano que, a su vez, han sido

ampliamente estudiados, y cuantificados a través de diversos indicadores, particularmente, mediante el IDH, pionero en 1990, que transformó y destronó al ingreso per cápita como el único indicador del progreso.

Es importante destacar que cada ODS del PNUD tiene asociado cierto número de metas, que serán los elementos que propicien la consecución del objetivo. En el presente estudio, cada variable de progreso está directamente relacionada, por lo menos, a una de las metas propuestas por el PNUD.

Tabla 8. Variables del modelo.

ODS	Variable de progreso	Descripción de la variable
1	Fin de la pobreza	Porcentaje de la población que no vive con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos
2	Hambre cero	Porcentaje de la población que no vive en situación de pobreza alimentaria
3	Salud y bienestar	Porcentaje de la población con derechohabencia a servicios de salud
4	Educación de calidad	Porcentaje de la población de 15 años y más con educación básica completa
5	Igualdad de género	Porcentaje de escaños ocupados por mujeres en el Senado de la República
6	Agua limpia y saneamiento	Porcentaje de viviendas que disponen de agua entubada de la red pública
7	Energía asequible y no contaminante	Porcentaje de viviendas que disponen de energía eléctrica
8	Trabajo decente y crecimiento económico	Tasa de crecimiento del PIB
9	Industria, innovación e infraestructura	Tasa de crecimiento del PIB de las Actividades Secundarias
10	Reducción de las desigualdades	Porcentaje de población ocupada con ingresos mayores a dos salarios mínimos
11	Ciudades y comunidades sostenibles	Porcentaje de viviendas que no cuentan con piso de tierra
12	Producción y consumo responsables	Número de investigadores miembros del SNI cada mil habitantes
13	Acción por el clima	Emisiones de CO2 (número de personas por cada tonelada métrica)
14	Vida submarina	Plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes
15	Vida de ecosistemas terrestres	Porcentaje del Presupuesto de Egresos de la Federación destinado al Ramo 16 "Medio Ambiente y Recursos Naturales"
16	Paz, justicia e instituciones sólidas	Porcentaje de las defunciones totales que no corresponden a homicidios
17	Alianzas para lograr los objetivos	IED como porcentaje del PIB

Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2018).

Por lo que, en la Tabla 8 se enuncian las variables de progreso, así como su descripción, con el fin de referenciar cada una de ellas a determinado ODS del PNUD.

Cada variable de progreso será estudiada de manera particular dentro de los resultados mostrados en el siguiente capítulo. Ya que el análisis inicialmente pretende conocer el avance de la variable progreso por periodo presidencial, posteriormente, se analiza mediante una regresión lineal, el comportamiento a través de cada sexenio y la relación con la variable desigualdad.

6.3. Desigualdad.

La variable desigualdad será construida a partir de los datos de progreso, donde se ha calculado el coeficiente de Gini, el cual pretende identificar el grado de dispersión existente, para cada uno de los indicadores relativos a los ODS.

Para ello, se empleó la información por Entidad Federativa de cada una de las variables relativas al progreso, es decir, se cuantifica la distribución del grado de progreso en el país, por Estado. Por lo que un indicador igual a 0, señala la ausencia de desigualdad en la variable, lo que representa una igualdad perfecta entre las Entidades Federativas, mientras que un indicador cercano a 1, se identifica con una desigualdad muy alta.

Para el cálculo de la desigualdad, el primer paso fue ordenar las Entidades de forma ascendente conforme al valor de la variable determinada, posteriormente, se definen intervalos de igual tamaño, donde cada intervalo representa 1/32, es decir, el 3.125%. Con ello se construyen las distribuciones simples y acumuladas de la variable a distribuir, así como de la población relacionada, finalmente se utiliza alguna de las fórmulas existentes para el cálculo del coeficiente de Gini (Medina, 2001):

$$CG = 1 - \sum_{i=1}^n x_i * (Y_i + Y_{i+1})$$

$$CG = \frac{1}{10000} \left[\sum_{i=1}^n (X_i * Y_{i+1} - X_{i+1} * Y_i) \right]$$

$$CG = 1 - \sum_{i=1}^n (X_{i+1} - X_i) * (Y_i + Y_{i+1})$$

Donde n representa el número de grupos, x_i la proporción o porcentaje de población en el grupo i , X_i la proporción acumulada de población en el grupo i , Y_i la variable acumulada en el grupo i . En los cálculos de este estudio, se ha utilizado la primera ecuación mostrada.

6.4. Modelo.

Una vez cuantificadas las variables de progreso y desigualdad, se procede a señalar la estimación de la regresión lineal. El modelo inicial planteado, llamado Modelo 1, puede representarse mediante la ecuación:

$$DES_{it} = \beta_0 + \delta_0 PARPOL + \beta_1 PRO_{it} + \delta_1 PARPOL * PRO_{it} + \varepsilon_{it}$$

$$i = 1, 2, 3, \dots, 17$$

$$t = 1, 2, 3, 4$$

Donde i representa el ODS, t es el periodo presidencial, ε es el error, DES es la variable dependiente, es decir, la desigualdad, PRO es la variable independiente que representa el progreso, $PARPOL$ es la variable binaria que representa al neoliberalismo, es decir, al partido político en el poder que de acuerdo a los resultados en el estudio cualitativo presentó un mayor grado de neoliberalismo. Por lo tanto, $PARPOL$ toma el valor de 0 en el caso de los sexenios del PAN y 1 en los del PRI.

Sin embargo, a partir de la visualización de los datos, lo cual se explicará a detalle en el apartado de resultados, se ha construido el Modelo 2, que incorpora la variable del progreso al cuadrado, el modelo es el siguiente:

$$DES_{it} = \beta_0 + \delta_0 PARPOL + \beta_1 PRO_{it} + \delta_1 PARPOL * PRO_{it} + \beta_2 PRO^2 + \varepsilon_{it}$$

En este modelo, se ha incorporado la variable del progreso al cuadrado, ya que los datos obtenidos de las variables progreso y desigualdad, muestran la relación aparentemente inversa y una curvatura que bien podría explicarse mediante un efecto cuadrático. El análisis así como los resultados del mismo, se detallan en la sección de resultados.

Finalmente, y derivado de los ajustes realizados al Modelo 2, surge el Modelo 3, donde se suprimen las variables asociadas al grado de neoliberalismo. Entonces el Modelo 3 se representa de la siguiente manera:

$$DES_{it} = \beta_0 + \beta_1 PRO_{it} + \beta_2 PRO^2 + \varepsilon_{it}$$

Sin la intención de adelantar los resultados finales que serán plasmados en su sección correspondiente, se explica brevemente lo anterior. Se verá más adelante que si bien el Modelo 2 parece ser suficiente para explicar los datos empíricos obtenidos para el progreso y la desigualdad en México para los últimos cuatro sexenios, el Modelo 3 descarta las variables que resultaron no ser significativas, por lo que se incrementa tanto el grado de precisión, como el grado de explicación del modelo. Dicho descarte, dará respuesta a uno de los principales cuestionamientos planteados en ésta investigación, donde será mostrado que existe una relación negativa entre el grado de neoliberalismo y los niveles de desigualdad en el país, pero la relación no es significativa.

Una variante de este modelo, es emplear como variable explicativa del grado de neoliberalismo de los partidos políticos, a través del indicador calculado mediante el estudio cualitativo, sin embargo, su utilización estará condicionada a los resultados obtenidos mediante la regresión lineal planteada, es decir, de acuerdo a la validez de su especificación.

El método de estimación es Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Para ello, se utilizará el paquete estadístico e-views. Cuando se trabaja con el método de estimación de MCO, es necesario que se garantice el cumplimiento de los diez supuestos del modelo clásico de regresión lineal normal (Gujarati y Porter, 2010).

La metodología del análisis cuantitativo se llevó a cabo considerando las siguientes fases:

Fase 1 Objetivo: Estimar si el grado de neoliberalismo del partido político en el poder para cada sexenio del periodo 1994-2018 es un elemento determinante dentro de la relación entre progreso y desigualdad.

Fase 2 Hipótesis: El grado de neoliberalismo de cada partido político en el poder tiene una relación positiva con los niveles de desigualdad en el país.

Fase 3 Variables: La variable independiente es el progreso, como variable de control, cuantificada a partir de la tasa de crecimiento de cada ODS, así mismo, el grado de neoliberalismo como variable binaria será una variable explicativa. Y la variable dependiente es la desigualdad, cuantificada mediante el coeficiente de Gini .

Fase 4 Estimación: La estimación se llevará ca cabo mediante MCO, donde se pretende capturar el efecto de cada variable independiente en la variable dependiente.

Fase 5 Validez del instrumento: El modelo será ajustado, a partir de dos cuestiones, la primera y fundamental, a partir del cumplimiento de los supuestos del modelo clásico de regresión lineal, así como de los resultados obtenidos, por lo que puede existir algún ajuste en la especificación del modelo.

Tabla 9. Supuestos del modelo clásico de regresión lineal.

#	Supuesto
1	El modelo de regresión es lineal en los parámetros.
2	Los valores de las variables independientes, son fijos o independientes del término de error. Es decir, se requiere covarianza cero entre el término de error y cada variable independiente.
3	Dado X, el valor medio de la perturbación es igual a cero.
4	Dado X, la varianza del error es constante (homocedasticidad).
5	Dado X, no hay correlación serial entre las perturbaciones. Es decir, la covarianza de los términos del error igual a 0 (autocorrelación).
6	El número de observaciones debe ser mayor que el número de parámetros por estimar.
7	Debe haber variación suficiente entre los valores de las variables X.
8	No hay colinealidad exacta entre las variables X. Es decir, las variables independientes no estén correlacionadas entre ellas.
9	El modelo está correctamente especificado, por lo que no hay sesgo de especificación.
10	El término del error está normalmente distribuido.

Fuente: elaboración propia con datos Gujarati y Porter (2010).

En la Tabla 9 se describen los supuestos del modelo clásico de regresión lineal, los cuales serán probados estadísticamente en los modelos empleados en el análisis cuantitativo. De hecho, los supuestos 6, 7 y 8, se pueden asociar a los supuestos sobre los datos. El resto de los supuestos están relacionados a la especificación del modelo y a las perturbaciones.

Para probar el supuesto 1, linealidad en parámetros, será necesario conocer los resultados obtenidos mediante la estimación lineal. En caso de que los resultados no sean útiles, será apropiado emplear algún modelo de regresión no lineal en parámetros (MRNL). Los cuales se calculan de forma numérica (mediante algún proceso iterativo). Aunque hay que mencionar, que los estimadores MRNL no presentan propiedades óptimas en muestras finitas, por lo que la interpretación de los resultados, sería una tarea delicada.

Para contrastar el supuesto 2, independencia entre las variables y el término de error, bastará con inferir la fuente de los datos. Es decir, a pesar de que puedan ser las variables explicativas aleatorias o estocásticas intrínsecamente, su obtención es determinante.

Para comprobar el supuesto 3, valor medio del error igual a 0, se pretende obtener la distribución del error, el cual debe presentar una media igual a 0. Si la esperanza condicional del error es diferente de cero, provocará que la estimación del intercepto sea sesgada, sin embargo, de modo práctico e intuitivo, el intercepto es de poca importancia, comparado con la importancia del signo de los coeficientes que acompañan las variables explicativas, los cuales a su vez no son afectados por la violación de este supuesto. Además, el término intercepto no tiene interpretación alguna en la forma funcional del modelo.

Para demostrar el supuesto 4, la homocedasticidad, se realizará el test de Levene. En dicho test, la hipótesis nula es la presencia de homocedasticidad. Por lo que, en caso de rechazar la hipótesis nula, existirá heterocedasticidad. En caso de la presencia de heterocedasticidad, se corregirá transformando las variables aplicando logaritmos, o en su caso, utilizando errores estándar de White consistentes con heterocedasticidad.

Para probar el supuesto 5, la no autocorrelación, se emplea el test de Durbin-Watson, para el cual es necesario consultar el estadístico de tablas, para obtener un límite inferior y un límite superior. Con ellos, se puede determinar la presencia de autocorrelación positiva o negativa. Para comprobar la autocorrelación de primer orden positiva, si el estadístico DW es mayor que el límite superior no existe correlación, si el estadístico DW está entre los límites la prueba no es concluyente, si el estadístico DW es menor que el límite inferior existe correlación positiva. Para comprobar la autocorrelación de primer orden negativa, si $4-DW$ es mayor que el límite superior no existe correlación, si $4-DW$ está entre los límites la prueba no es concluyente, si $4-DW$ es menor que el límite inferior existe correlación negativa. En caso de presencia de autocorrelación, se puede transformar el modelo de estático a dinámico, donde se incluyan retardos de las variables, un ejemplo puede ser en primeras diferencias.

En el caso de que los supuestos 4 y 5 no se cumplan, se utilizará la corrección Newey-West, que es consistente con la presencia tanto de heterocedasticidad como autocorrelación.

Para contrastar el supuesto 6, mayor número de observaciones que el número de parámetros, será suficiente comparar el número de observaciones contra el número de coeficientes.

Para comprobar el supuesto 7, variación de la variable independiente, será necesario obtener la distribución de las variables explicativas.

El cumplimiento de los supuestos 6 y 7, permitirá que los estimadores obtenidos mediante MCO cumplan con las propiedades estadísticas deseables como mejores estimadores linealmente insesgados (MELI).

Para demostrar el supuesto 8, la multicolinealidad, se analizará la matriz de correlaciones entre las variables individuales. En caso de que existan valores altos en dicha matriz, habrá evidencia de multicolinealidad en las variables. La manera de corregirla sería, eliminando una de las variables, transformando a ratios o incrementando el tamaño de muestra.

Para probar el supuesto 9, la especificación del modelo, se analizará la forma funcional mediante la prueba RESET de Ramsey. La hipótesis nula en este test, es que el modelo está bien especificado. Si se rechaza la hipótesis nula, se puede inferir que el modelo no está bien especificado. En caso de que la forma funcional no sea la lineal, se puede transformar a un modelo log-lineal, o lineal-log o doble-log.

Para contrastar el supuesto 10, la normalidad del error, se usa el test de Jarque-Bera. La hipótesis nula es la distribución normal. En caso de rechazar la hipótesis nula, se podría inferir la ausencia de una distribución normal. Además, para cumplir con normalidad, la curtosis y el coeficiente de asimetría debería aproximarse a 3 y a 0, respectivamente. Como solución ante la presencia de no normalidad, se pueden emplear variables dummy.

Aunado a la realización de las pruebas estadísticas que validen la utilización del método de MCO, y debido a que se está trabajando con datos panel, es decir, la combinación de datos de corte transversal con corte longitudinal, se llevarán a cabo los test adecuados para determinar la utilización ya sea de efectos fijos o efectos aleatorios.

Primero se correrá la regresión con efectos fijos, y sea realizará el test de efectos fijos redundantes, donde las hipótesis nulas serán tres: efectos fijos en corte transversal es igual a 0, efectos fijos en corte longitudinal es igual a 0, y efectos fijos en ambos son 0. En caso de rechazarse alguna hipótesis nula, los efectos fijos serían significativos en determinado corte.

Como se tiene un panel balanceado, se utilizará efectos aleatorios tanto en corte transversal y corte longitudinal, para estar en posibilidad de realizar el test de Hausman y observar si los efectos aleatorios aprueban el test, en el cual se prueba que los efectos aleatorios no están correlacionados con las variables explicativas. Por lo tanto, la hipótesis nula es que las variables explicativas no están correlacionadas con el efecto aleatorio, es decir, que no existe endogeneidad. En caso de rechazar la hipótesis nula, es un indicador de que el modelo de efectos aleatorios no es apropiado, y, por ende, sería adecuado emplear efectos fijos. Ya que emplear efectos aleatorios cuando las variables explicativas

están correlacionadas con el efecto aleatorio, generará estimadores sesgados e inconsistentes.

Por lo anterior, se obtendrán los resultados para decidir si será adecuado utilizar ya sea efectos fijos o efectos aleatorios, y con ello, se podrán considerar los valores obtenidos para cada uno de los efectos, los cuales mostrarán la heterogeneidad no observada.

Una vez señalada la metodología tanto del estudio cualitativo como del estudio cuantitativo, se procede a continuación a mostrar los resultados de obtenidos con dichos estudios. En primer lugar se detallan y analizan los resultados del estudio cualitativo, y posteriormente, se describen y analizan los resultados del estudio cuantitativo.

CAPÍTULO VII. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

En el presente capítulo se muestran los resultados obtenidos en la investigación. En primer lugar, se indican los resultados del estudio cualitativo, donde se ha identificado el número de estrategias neoliberales contenidas en el posteriormente los obtenidos a través del estudio cuantitativo.

7.1. Resultados del estudio cualitativo.

Para la realización del Análisis de Contenido, se consideró lo establecido en el apartado de la metodología cualitativa, es decir, elaborar las categorías, estudiar cada unidad de análisis, determinar objetivamente la presencia de las categorías, y finalmente, en función de las mismas, codificar cada Plan Nacional de Desarrollo.

El procedimiento consistió en la elaboración de una matriz de resultados, en la cual se contenía cada uno de los postulados de Washington, y para cada una de las estrategias contenida en determinado Plan Nacional de Desarrollo, se determinó si estaba orientada o no a la consecución de lo establecido en los postulados de Washington. Dicha matriz de resultados fue trabajada en un documento de Excel.

Por lo tanto, la matriz de resultados contiene por fila, cada una de las estrategias del Plan Nacional de Desarrollo, y se tiene por columna, cada postulado del Consenso de Washington. Por lo que en el instrumento, se iba marcando con un 0 en el caso de que la estrategia no esté orientada a un postulado de Washington o sea neutra, por ende, una misma estrategia puede tener hasta diez elementos con 0; y con un 1, para el caso de que la misma esté orientada a un postulado de Washington, por lo que en éste último caso, la estrategia tendría un elemento con 1 y nueve con 0, ya que no se dió el caso de que una misma estrategia buscara cumplir lo planteado en dos o más postulados de Washington.

Cada estrategia del Plan Nacional de Desarrollo contempla un objetivo determinado que ponde de manifiesta la intención de de garantizar el cumplimiento del mismo, a lo largo del sexenio presidencial, donde dicho objetivo es único y preciso. Por su parte, lo contenido en cada postulado de Washington es claro y establece la meta de garantizar determinado propósito. Por lo tanto, existe una clasificación pertinente por estrategia, en otras palabras, se cumple un cirterio de exclusión, lo cual permite que no se clasifique una misma estrategia con la intención de cumplir lo establecido en dos o más postulados.

Finalmente, el proceso concluyó con la cuantificación total del número de estrategias neoliberales contenidas en cada Plan Nacional de Desarrollo.

Es importante recordar que la metodología del análisis de contenido ya mencionada, incorpora la clasificación de cada estrategia contenida en cada Plan Nacional de Desarrollo elaborado por el presidente en turno, ya sea en neoliberal o no neoliberal o neutra.

Tabla 10. Análisis de contenido de cada PND para los últimos cuatro periodos presidenciales.

Presidente	Sexenio	Partido Político	Estrategias en PND	Estrategias Neoliberales
Ernesto Zedillo	1994-2000	PRI	29	8
Vicente Fox	2000-2006	PAN	131	21
Felipe Calderón	2006-2012	PAN	376	64
Enrique Peña Nieto	2012-2018	PRI	115	26

Fuente: elaboración propia con información del Diario Oficial de la Federación (1995, 2001, 2007, 2013).

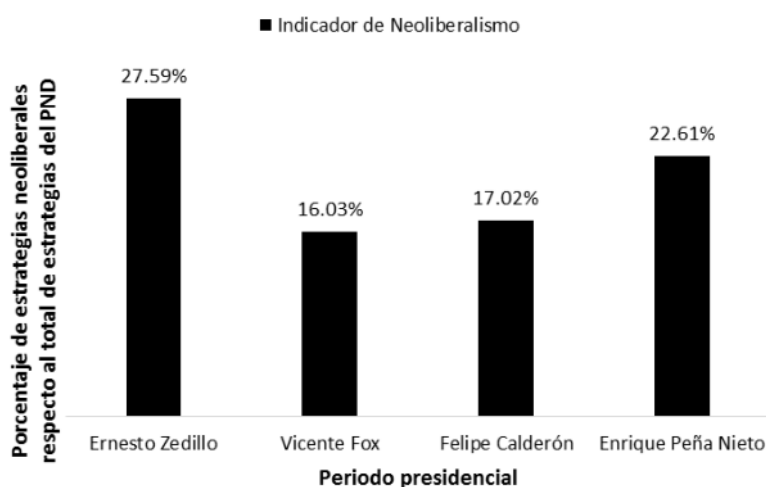
La Tabla 10 muestra los resultados obtenidos en el análisis cualitativo, donde se han identificado el número de estrategias neoliberales en cada Plan Nacional de Desarrollo, elaborado por los últimos cuatro presidentes.

Es importante destacar que existe una diferencia considerable entre el número de estrategias contenidas en cada uno de los PND de los periodos presidenciales analizados en este documento. El periodo presidencial en el que existió un mayor número de estrategias fue el de Felipe Calderón, llegando a constituir casi 12 veces el número de estrategias que hubo con Ernesto Zedillo, este último fue el periodo presidencial en el que se elaboró el menor número de estrategias.

De igual manera, el número de estrategias neoliberales varió considerablemente. Lo interesante se puede observar en la diferencia existente entre los periodos de Vicente Fox y Enrique Peña Nieto. Con Vicente Fox hubo un mayor número de estrategias dentro de todo el PND, sin embargo, con Enrique Peña Nieto se identificaron más estrategias neoliberales.

Como ya se mencionó, una vez identificadas las estrategias neoliberales de cada PND, se ha creado un indicador del grado de neoliberalismo, el cual puede apreciarse en la Figura 7, para cada uno de los presidentes aquí considerados.

Figura 7. Indicador de neoliberalismo para cada uno de los cuatro periodos presidenciales.



Fuente: elaboración propia.

El promedio para todo el periodo de estudio, es decir, para los cuatro sexenios, es del 18.27%, ya que de las 651 estrategias que existieron en los cuatro PND, se identificaron 119 estrategias con postura neoliberal. Por lo que puede notarse que dos de los cuatro periodos se encuentran por encima del promedio, evidentemente el periodo de Ernesto Zedillo es el periodo presidencial más neoliberal, dado el número de estrategias neoliberales contenidas en dicho PND.

El resultado anteriormente mencionado pone de manifiesto, el grado de neoliberalismo plasmado en las políticas públicas del país, donde una de cada cinco estrategias, tiene tintes neoliberales, identificados a partir de los postulados de Washington. Si bien lo plasmado en un Plan Nacional de Desarrollo representa la intención de la administración pública en turno, no deja de ser relevante ya que además de ser la intención, también funge como guía del camino a seguir por el presidente y con ello, cada uno de los programas y proyectos de inversión que serán llevados a cabo en el sexenio presidencial.

Cada Plan Nacional de Desarrollo es uno de los principales fundamentos de un programa o proyecto de inversión, ya que la gran mayoría de éstos, tienen que ser vinculados a determinada estrategia del mismo, por lo que la estrategia cobra gran relevancia, ya que si la administración pública tiene la intención de determinada acción, un programa o proyecto de inversión que pretenda garantizar el cumplimiento de la misma, es susceptible de recibir financiamiento público. Prácticamente solo los programas o proyectos relacionados a fondos de contingencia, como lo son los de desastres naturales por ejemplo.

Dada la metodología empleada, existió una disminución del 41.88% en el grado de neoliberalismo entre los periodos de Ernesto Zedillo y Vicente Fox, sin embargo, a partir del periodo de Vicente Fox hubo una tendencia positiva en el grado de neoliberalismo. De hecho, entre el periodo de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, el indicador se incrementó en un 32.82%. Además, es interesante observar que ambos periodos del PAN, presentan un valor del indicador muy parecido entre ellos, a diferencia del PRI, donde existe una diferencia considerable.

Hay que destacar los periodos presidenciales que obtuvieron el mayor valor para el indicador, ambos periodos estuvieron gobernados por el PRI, por lo que puede concluirse, dado el presente análisis de contenido, que el PRI presenta un mayor grado de neoliberalismo dentro de sus políticas públicas, establecidas mediante el PND. Será importante estudiar el valor del indicador presentado en esta sección, cuando se incorpore como variable dummy, en el análisis de regresión lineal.

Con lo anterior, se está asumiendo que el PRI ha incorporado un mayor nivel de neoliberalismo en sus políticas públicas que el PAN. Entonces, en el análisis de regresión, la variable dicotómica tomará el valor de 1, cuando se trate de un sexenio presidencial gobernado por el PRI, y tomará el valor de 0, cuando se trate de un periodo gobernado por el PAN. Por lo que será importante conocer el signo del coeficiente de dicha variable, así como su nivel de significancia.

Los resultados obtenidos con la construcción del indicador de neoliberalismo, si bien reflejan la intención neoliberal de un presidente, lo cual plasmó en el Plan Nacional de Desarrollo, existe la posibilidad de que en el resultado final de la administración, dichas intenciones hayan variado considerablemente. Sin embargo, en éste análisis de contenido, se ha cuidado la consistencia de la codificación a lo largo del estudio. Por lo que se deja la posibilidad de que un indicador de neoliberalismo, construido con otra metodología, pueda arrojar resultados distintos a los aquí mostrados. Incluso, aún cuando se utilice una metodología similar, pero cambiando el criterio de identificación de una estrategia, que en esta investigación han sido empleados los postulados de Washington, podrían obtenerse resultados diferentes.

No obstante, el indicador de neoliberalismo obtenido, será la variable dummy que se empleará en el análisis de regresión lineal, donde se incorporará como variable binaria, es decir, con 1 en el caso de un presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y un 0 en el caso de un presidente del Partido Acción Nacional (PAN). Lo anterior ha sido determinado, a partir de los resultados conseguidos con el análisis de contenido, donde los periodos presidenciales del PRI, presentan mayores valores en el indicador del neoliberalismo que el PAN.

7.2. Resultados del estudio cuantitativo.

Los resultados del estudio cuantitativo serán presentados en dos secciones, en la primera, se muestran las variables de progreso y desigualdad a través de cada sexenio, y de acuerdo a cada ODS, y en la segunda, se detalla el análisis de regresión lineal llevado a cabo.

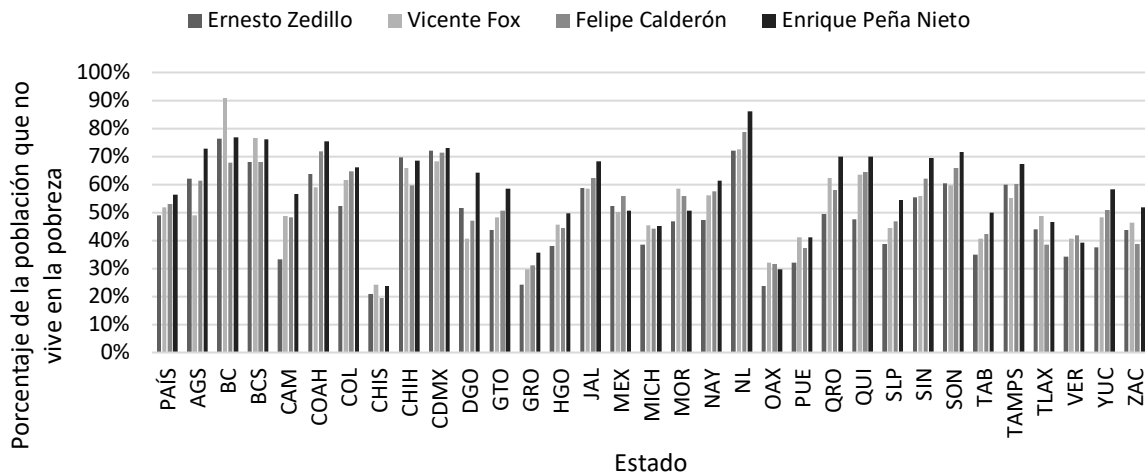
7.2.1 Progreso y desigualdad.

Antes de estudiar con estadística inferencial la relación entre progreso y desigualdad, se analizará mediante estadística descriptiva. Por ello, se describirán detalladamente, las variables de progreso y desigualdad a través de cada periodo presidencial y de acuerdo a cada ODS.

Para cada una de las 17 variables de progreso, se desarrollará en primer lugar, el comportamiento de la variable a través de cada uno de los sexenios, a nivel estatal, destacando los datos de mayor relevancia. Posteriormente, se mostrará la variable progreso a nivel nacional, para cada periodo presidencial, así mismo, se presentará la variable de desigualdad para el país por periodo presidencial, lo cual se pudo estimar precisamente a partir de los datos de progreso a nivel estatal.

En cada una de las gráficas, se va a interpretar y analizar lo que muestran los datos, es decir, se estudiará la información plasmada tanto en las gráficas que plantean la situación del progreso del país, por cada variable que representa un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), así como en las gráficas que sitúan los niveles de desigualdad que se han experimentado en México.

Figura 8. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 1 - Pobreza.



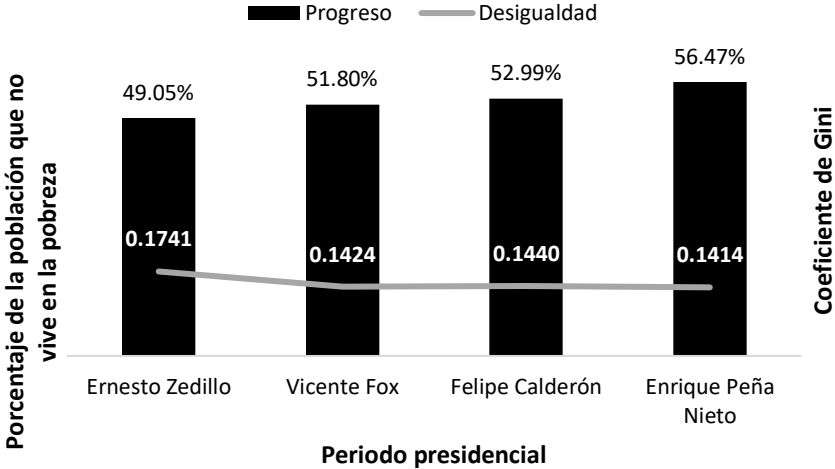
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 1, la cual se refiere al porcentaje de la población que no vive en la pobreza, el Estado con el mayor progreso, con el nivel de pobreza más bajo, es Baja California, con un progreso promedio durante los cuatro sexenios de 78%, seguido por Nuevo León y Baja California Sur, 77% y 72%, respectivamente. Mientras que el Estado con el menor progreso, con el indicador de pobreza más alto, es Chiapas, en promedio con un 22%, le continúan Oaxaca y Guerrero, con 29% y 30%, respectivamente. Destaca el caso de Chiapas, que consistentemente, en cada uno de los cuatro sexenios considerados, mostró el menor progreso en esta variable.

La Entidad que mayor avance tuvo durante el periodo estudiado fue Campeche, con un avance del 70%, partiendo del 33% en el sexenio de Ernesto Zedillo, hasta alcanzar el 57% en el periodo de Enrique Peña Nieto. Caso contrario, la Entidad con el menor avance fue el Estado de México, quien tuvo un retroceso del 3%, ya que tenía un 52% con Ernesto Zedillo, finalizando con un 51% con Enrique Peña Nieto.

Es llamativo el contraste en México, ya que Nuevo León, es quien presenta el porcentaje más alto de población que no vive en la pobreza a nivel nacional, con un 86% en el sexenio de Enrique Peña Nieto, mientras que en el mismo sexenio, Chiapas tiene 24%.

Figura 9. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS 1 - Pobreza.



Fuente: elaboración propia.

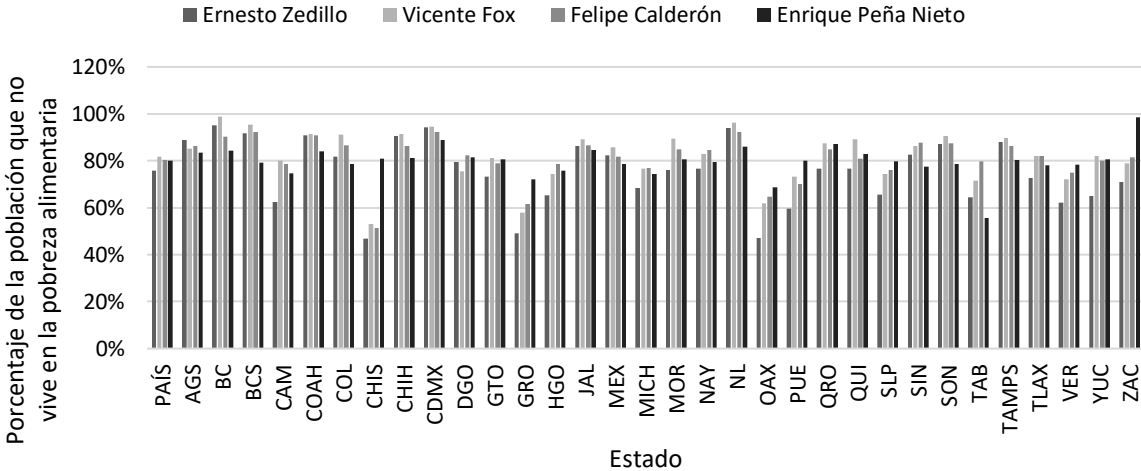
Puede observarse que con el paso del tiempo, la pobreza ha disminuido en el país, la variable progreso se ha incrementado, este crecimiento fue mayor en el periodo de Enrique Peña Nieto. Mientras que el menor avance en la pobreza ha sido en el sexenio presidencial de Felipe Calderón. Por lo que puede inferirse que considerando la variable pobreza, México ha tenido un progreso sostenible a lo largo de los últimos cuatro sexenios.

En contraste, la desigualdad en esta variable muestra una tendencia a la baja, por lo que finalmente, es algo positivo para el país, ya que a lo largo de los últimos cuatro sexenios, México ha experimentado una disminución de la desigualdad constante, a excepción del periodo de Felipe Calderón, donde hubo un incremento en los niveles de desigualdad en el país. El sexenio con la mayor disminución de la desigualdad fue el de Vicente Fox.

Por lo anterior, se comienza a observar la relación que existe entre el progreso y desigualdad, variables que conformarán el análisis de regresión que será llevado a cabo en

el siguiente apartado. Donde la relación entre dichas variables ha sido negativa, a medida que se ha incrementado el progreso en la variable progreso, la desigualdad en dicha variable ha disminuido.

Figura 10. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 2 - Hambre.



Fuente: elaboración propia.

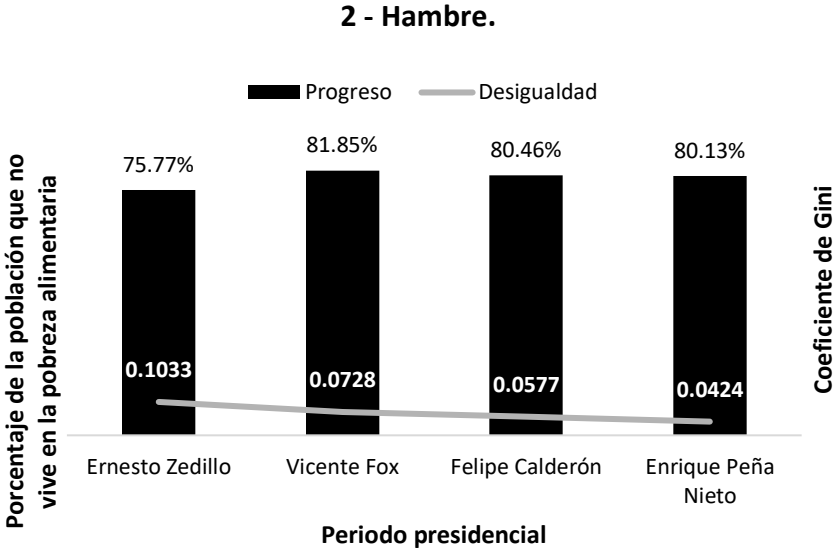
Considerando la variable de progreso número 2, la cual mide el porcentaje de la población que no vive en la pobreza alimentaria, la Entidad con el mayor progreso promedio durante el periodo analizado es la Ciudad de México, con un 92.48%, seguido por Nuevo León y Baja California, 92.14% y 92.08%, respectivamente. La entidad con el menor progreso promedio es Chiapas, con un 58%, le continúan Guerrero y Oaxaca, con 60% y 61%, respectivamente.

El Estado de mayor avance es Chiapas, con un avance del 73%, ya que en el periodo de Ernesto Zedillo tenía un 47%, mientras que en el sexenio de Enrique Peña Nieto presentó un 81%. Por el contrario, el Estado con el menor avance es Tabasco, quien incluso tuvo un retroceso del 14%, con Ernesto Zedillo tenía un 64%, y con Enrique Peña Nieto un 55%.

De nueva coacción se puede resaltar el contraste que existe en el país, en el sexenio más reciente, en el de Enrique Peña Nieto, Zacatecas presenta un 98% de la población que no

vive en la pobreza alimentaria, mientras que Tabasco solamente tiene un 55% de su población en dicha condición.

Figura 11. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS



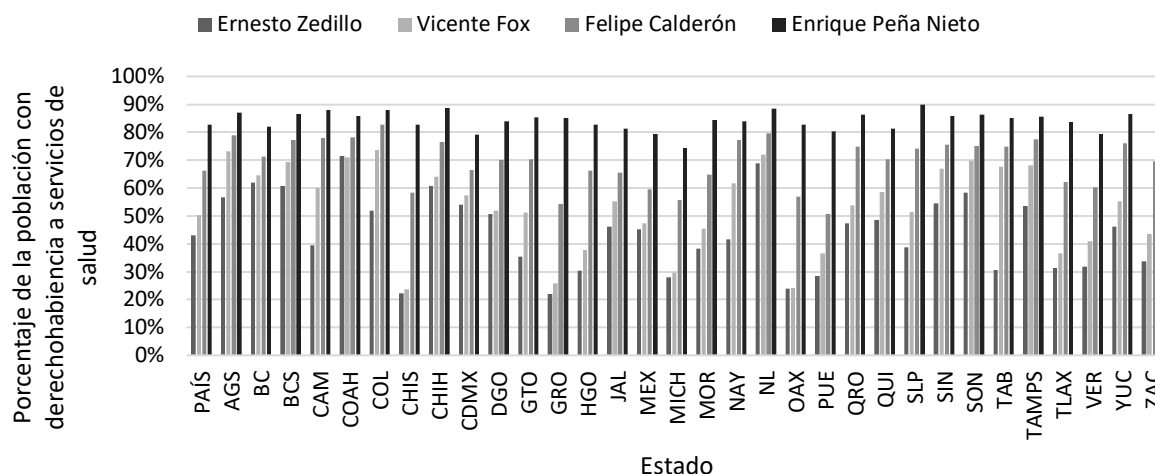
Fuente: elaboración propia.

A nivel nacional, el progreso se ha incrementado en el periodo analizado, sin embargo, a partir del sexenio de Vicente Fox, se ha vivido un pequeño retroceso en esta variable, aunque la disminución es mínima. Por lo que se tuvo un incremento significativo en el sexenio de Vicente Fox, y en los siguientes sexenios se redujo el progreso, pero en tasas bajas, por lo que a pesar de que ha existido un progreso, recientemente se ha experimentado un retroceso considerando esta variable.

Por su parte, la desigualdad sí ha disminuido consistentemente, a través de cada periodo presidencial. Siendo nuevamente el sexenio de Vicente Fox el de mayor impacto positivo, ya que es el periodo donde se ha reducido la desigualdad en mayor medida.

Por lo que considerando la variable de pobreza alimentaria, no se observa una relación clara entre progreso y desigualdad, ya que en algunos periodos ha sido negativa pero en otros positiva.

Figura 12. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 3 - Salud.



Fuente: elaboración propia.

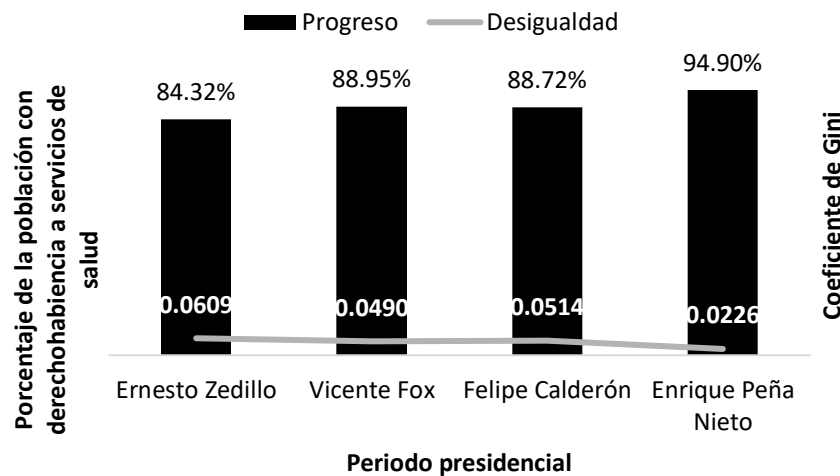
Considerando la variable de progreso número 3, la cual se refiere al porcentaje de la población con derechohabiencia a servicios de salud, el Estado con el mayor progreso promedio es Nuevo León, con 77.22%, seguido por Coahuila y Colima, con 76.65% y 74.01%, respectivamente. El Estado con el menor progreso promedio fue Chiapas, con el 46.70%, le continúan Guerrero y Michoacán, con 46.76% y 46.94%, respectivamente.

La Entidad con el mayor avance en esta variable fue Guerrero, con un incremento del 289%, debido a que en el sexenio de Ernesto Zedillo presentó un 22%, y en el periodo de Enrique Peña Nieto mostró un 85%. Por su parte, la Entidad con el menor avance fue Coahuila, con tan solo un incremento del 20% en este indicador, dado que bajo el mandato de Ernesto Zedillo tuvo un 72%, y en el de Enrique Peña Nieto un 86%.

Esta variable, la población con derechohabiencia, es una de las variables con la menor brecha entre los estados, por lo que los niveles de desigualdad así lo reflejarán. En el sexenio de Enrique Peña Nieto, San Luis Potosí fue el Estado con el mayor porcentaje de cobertura, con el 90%, y la Entidad con el menor porcentaje fue Michoacán, con el 74% de la población con derechohabiencia a los servicios de salud.

Figura 13. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

3 - Salud.



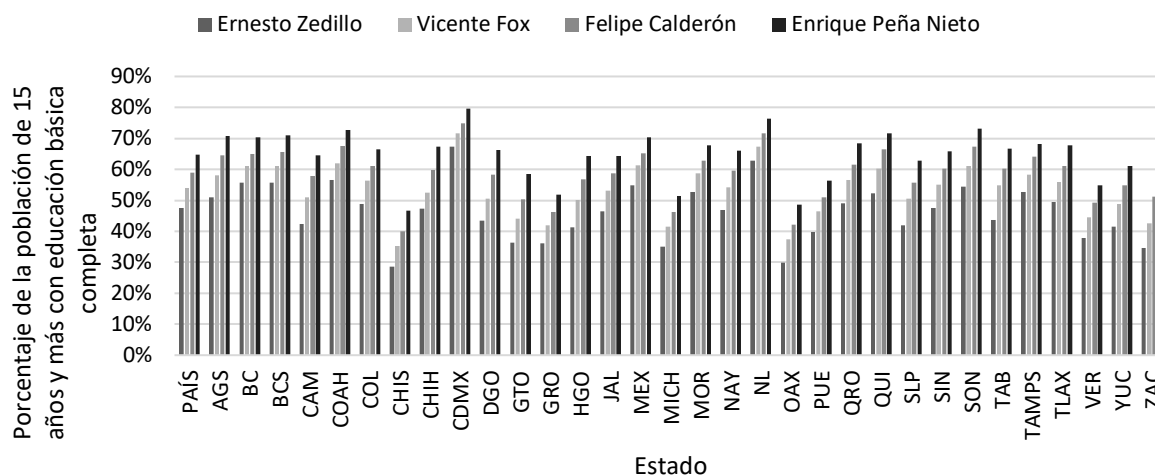
Fuente: elaboración propia.

En esta variable, el progreso muestra una tendencia positiva a nivel nacional, solamente en el periodo de Felipe Calderón hubo una pequeña disminución. El progreso de mayor medidad se dio en el sexenio de Enrique Peña Nieto, donde se refleja el grado de prioridad en la materia.

De manera similar, pero en sentido contrario, la desigualdad ha estado disminuyendo a través del tiempo, pero se ha incrementado en el sexenio de Felipe Calderón. La mayor reducción en la desigualdad se dio en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

A partir de los resultados anteriores, puede encontrarse la relación negativa entre las variables de progreso y desigualdad, ya que en los periodos donde se tuvo un avance positivo en el progreso, se vió acompañado de una reducción de la desigualdad, pero en el sexenio donde hubo una disminución del progreso, la desigualdad se ha incrementado.

Figura 14. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 4 - Educación.



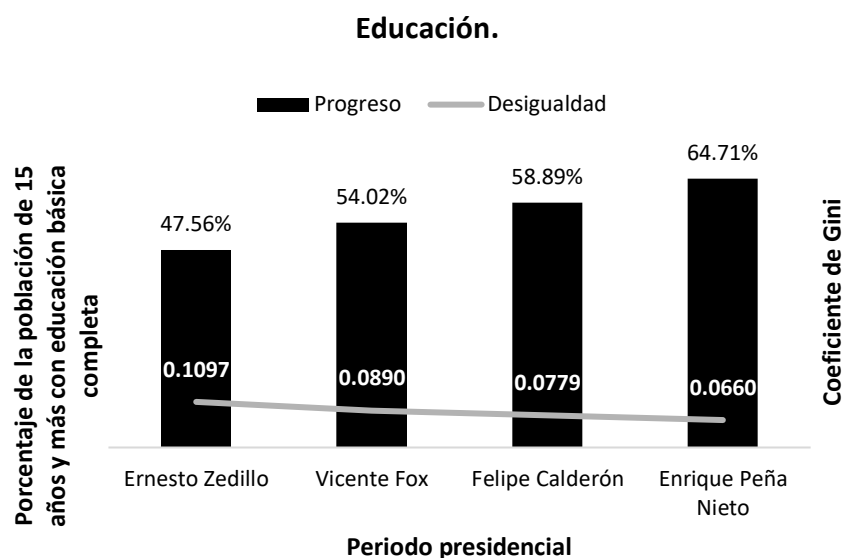
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 4, la cual mide el porcentaje de la población de 15 años y más con educación básica completa, la Entidad con el mayor progreso promedio en el horizonte contemplado es la Ciudad de México, con un 73%, seguida de Nuevo León y Coahuila, con 70% y 65%, respectivamente. La Entidad con el menor progreso promedio en esta variable es Chiapas, con un 38%, le continúan Oaxaca y Michoacán, con 40% y 44%, respectivamente.

El Estado con el mayor avance a lo largo de los cuatro sexenios presidenciales ha sido Zacatecas, con un incremento del 77%, debido a que en el periodo de Ernesto Zedillo presentó solamente un 35%, mientras que en el mandato de Enrique Peña Nieto tuvo un 61%. Por su parte, el Estado con el menor avance fue la Ciudad de México, con un 18%, mostró en el sexenio de Ernesto Zedillo un 67%, y en el periodo de Enrique Peña Nieto un 80%.

Considerando la educación, y particularmente la variable del porcentaje de la población de 15 años y más con educación básica completa, ha existido una brecha considerable entre los Estados. En el sexenio más reciente, la Ciudad de México ha tenido un 80%, pero Chiapas ha tenido un 47%, poniendo en evidencia el contraste en el país.

Figura 15. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, del ODS 4 -



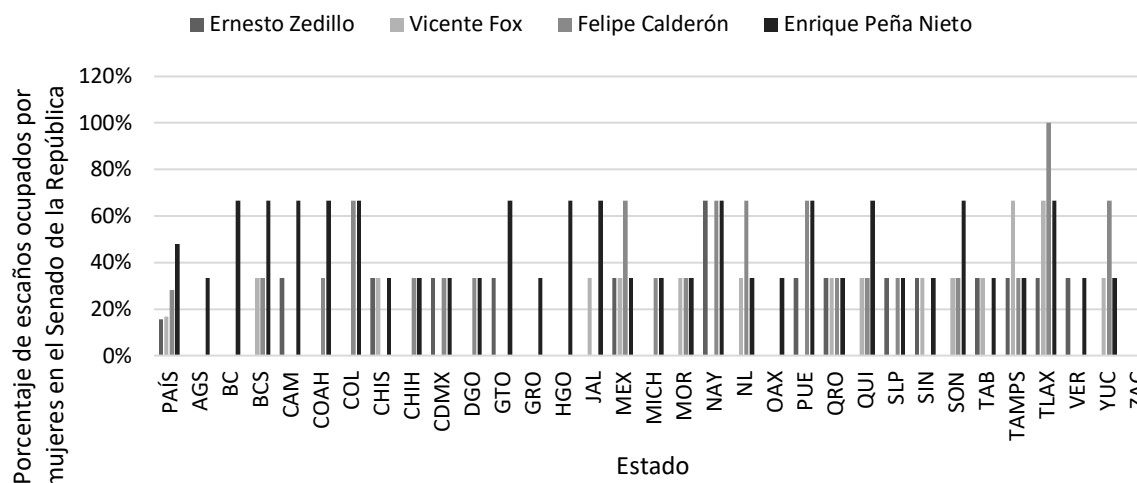
Fuente: elaboración propia.

A nivel nacional, puede notarse una tendencia positiva en esta variable de progreso, lo cual ha sido consistente a lo largo de los últimos cuatro sexenios. El periodo con el mayor avance ha sido en el de Vicente Fox.

Por el contrario, la desigualdad en esta variable ha disminuido persistentemente en el país. Donde los valores de desigualdad son intermedios, es decir, se inició en el sexenio de Ernesto Zedillo con desigualdad de dos dígitos, y en el sexenio más reciente se redujo a casi la mitad de su valor inicial.

Por lo anterior, en la variable de educación, el país ha experimentado una relación negativa entre el progreso y la desigualdad, ya que en cada uno de los sexenios se ha tenido un progreso positivo, mientras que la desigualdad ha disminuido en cada uno de ellos.

Figura 16. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 5 - Género.



Fuente: elaboración propia.

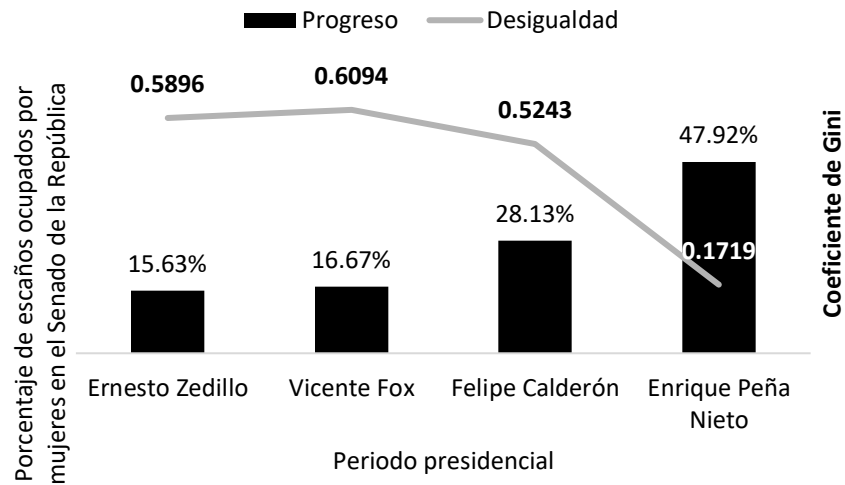
Considerando la variable de progreso número 5, la cual se refiere al porcentaje de escaños ocupados por mujeres en el Senado de la República, el Estado con el mayor progreso promedio es Tlaxcala, con un 67% durante el horizonte de estudio, seguido por Nayarit y Tamaulipas, con el 50% y 42%, respectivamente. El menor progreso promedio está representado por tres distintos Estados, Aguascalientes, Guerrero y Oaxaca, todos con tan sólo el 8%.

El mayor avance estuvo asociado a diversos Estados, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Hidalgo, Jalisco, Quintana Roo, Sonora y Zacatecas, todos ellos en el sexenio de Ernesto Zedillo tenían un 0% de representación, mientras que en el periodo de Enrique Peña Nieto tuvieron un 67%. El menor avance lo presentaron los Estados de Chiapas, Ciudad de México, Estado de México, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas y Yucatán, quienes tuvieron un avance del 0%, entre en los periodos de Ernesto Zedillo y Enrique Peña Nieto.

Es destacable el caso de Tlaxcala, quien en el sexenio de Felipe Calderón, tuvo un 100% de representación por mujeres en el Senado.

Figura 17. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

5 - Género.



Fuente: elaboración propia.

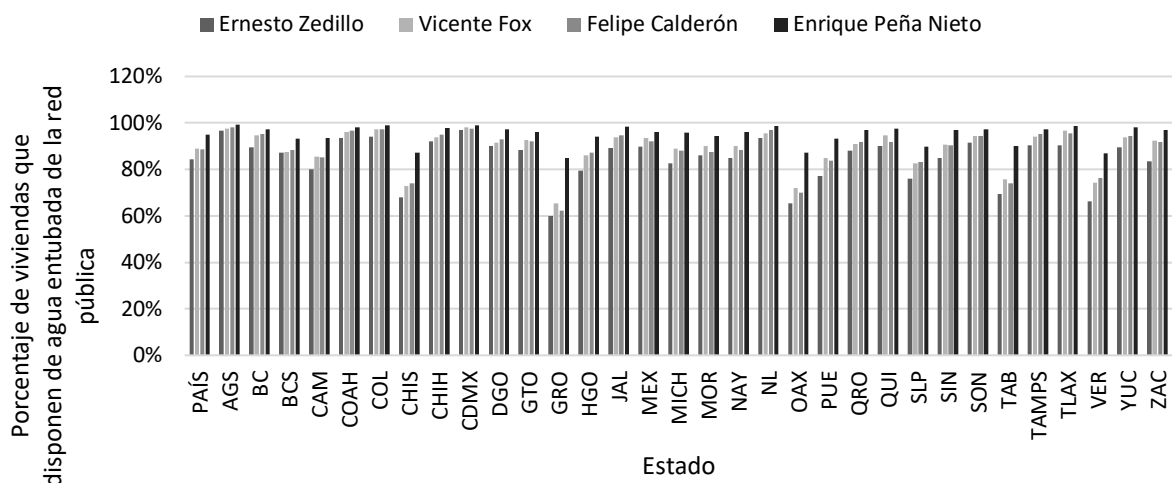
Ha existido una tendencia positiva a nivel nacional, donde se ha incrementado considerablemente el número de escaños ocupados por mujeres en el Senado de la República, a lo largo de los cuatro sexenios. El mayor avance considerable en el progreso de esta variable se dio en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Por su parte, la desigualdad medida en términos del coeficiente de Gini, ha disminuido significativamente. Sin embargo, solamente en un periodo la desigualdad se incrementó, lo cual fue experimentado en el sexenio de Vicente Fox. La desigualdad disminuyó considerablemente en el periodo de Enrique Peña Nieto.

En lo que concierne a esta variable, existe un comportamiento claro entre la relación del progreso y la desigualdad, donde se puede observar la tendencia positiva en el progreso y la tendencia negativa en la desigualdad, lo que produce una relación inversa entre dichas variables.

Figura 18. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

6 - Agua.



Fuente: elaboración propia.

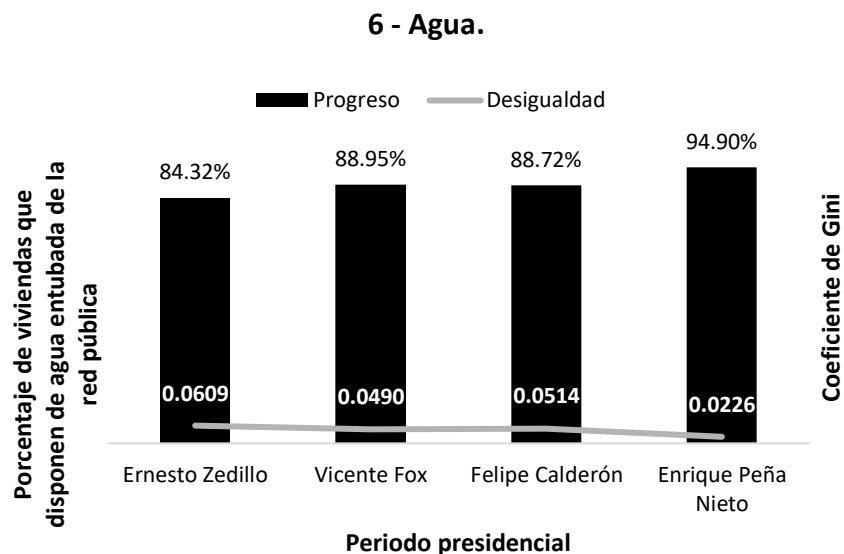
Considerando la variable de progreso número 6, la cual mide el porcentaje de viviendas que disponen de agua entubada de la red pública, el Estado con el mayor progreso promedio es la Ciudad de México, con un 97.91%, seguida por Aguascalientes y Colima, con 97.87% y 96.86%, respectivamente. El Estado con el menor progreso promedio es Guerrero, con el 68%, le continúan Oaxaca y Chiapas, con 74% y 76%, respectivamente.

La Entidad con el mayor avance en esta variable a lo largo de los cuatro sexenios fue Guerrero, con un 42% de avance, ya que en el periodo de Ernesto Zedillo tenía solamente un 60%, y en el periodo de Enrique Peña Nieto obtuvo un 85%. Por su parte, la Entidad con el menor avance ha sido la Ciudad de México, con un incremento del 2%, ya que bajo el mandato de Ernesto Zedillo presentó un 97%, y en el periodo de Enrique Peña Nieto un 99%.

Este servicio básico, el agua, ha sido una prioridad para el país desde hace décadas, por lo que los resultados de esta variable son de los mejores en el presente estudio, es decir, el porcentaje de cobertura de viviendas que disponen de agua entubada de la red pública es muy alto, y por ende, el contraste no es tan evidente. En el sexenio presidencial más

reciente, Aguascalientes presenta un 99.18% de cobertura, mientras que la Entidad con la menor cobertura es Guerrero con el 84.86%.

Figura 19. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS



Fuente: elaboración propia.

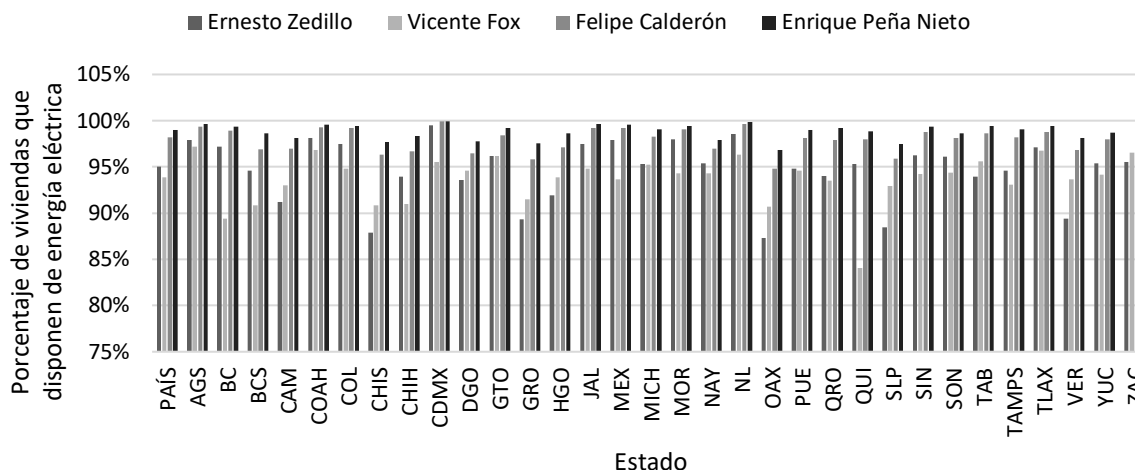
A nivel nacional, se ha experimentado un incremento en esta variable de progreso, durante el periodo analizado, aunque en el periodo de Felipe Calderón, se redujo ligeramente el progreso. Estos resultados muestran que en México, esta variable no es el principal problema.

Por su parte, la desigualdad ha mostrado una tendencia negativa, de igual manera, en el sexenio de Felipe Calderón se ha tenido una excepción, donde se incrementó la desigualdad.

Considerando esta variable, el país ha tenido una relación pronunciadamente negativa, ya que en los periodos donde se tuvo un avance en el progreso, la desigualdad disminuyó, y en el periodo con la reducción en el progreso, la desigualdad se incrementó.

Figura 20. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

7 - Energía.



Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 7, la cual se refiere al porcentaje de viviendas que disponen de energía eléctrica, el Estado con el mayor progreso promedio durante los cuatro sexenios presidenciales es la Ciudad de México, con el 98.72%, seguido por Nuevo León y Aguascalientes, con 98.56% y 98.51%, respectivamente. El Estado con el menor progreso promedio es Oaxaca, con el 92%, le continúan Chiapas y Guerrero, con 93% y 94%, respectivamente.

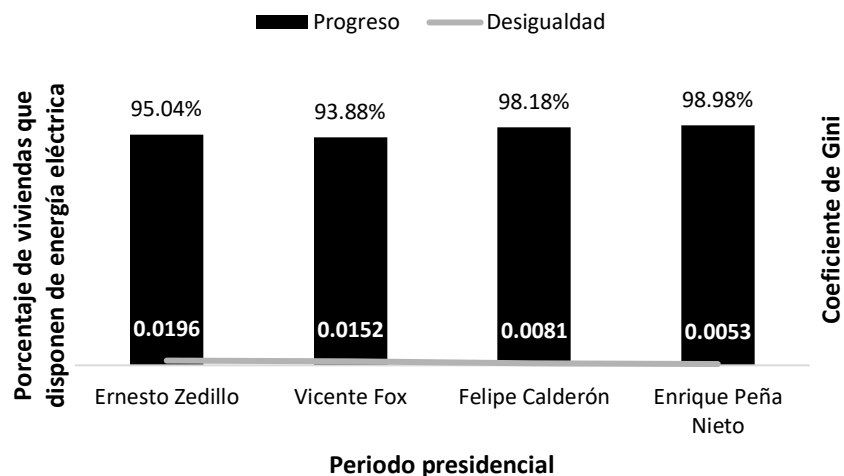
La Entidad con el mayor avance en esta variable de progreso fue Chiapas, con el 11%, mostrando en el sexenio de Ernesto Zedillo un 88%, mientras que en el periodo de Enrique Peña Nieto obtuvo un 98%. Por su parte, la Entidad con el menor avance ha sido la Ciudad de México, con un incremento del 0.01%, ya que en el mandato de Ernesto Zedillo presentó un 99.52%, y en el periodo de Enrique Peña Nieto un 99.94%.

Al igual que con la variable anterior, en esta variable, el porcentaje de viviendas que disponen de energía eléctrica, no es la principal problemática del país, ya que se aprecian tasas de cobertura elevadas, donde prácticamente no existe una brecha entre los Estados. En el sexenio de Enrique Peña Nieto, la Ciudad de México tuvo un 99.95% de viviendas,

representando la Entidad con el mayor valor de cobertura y en contraste, Oaxaca tuvo el menor valor con un 96.84%.

Figura 21. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

7 - Energía.



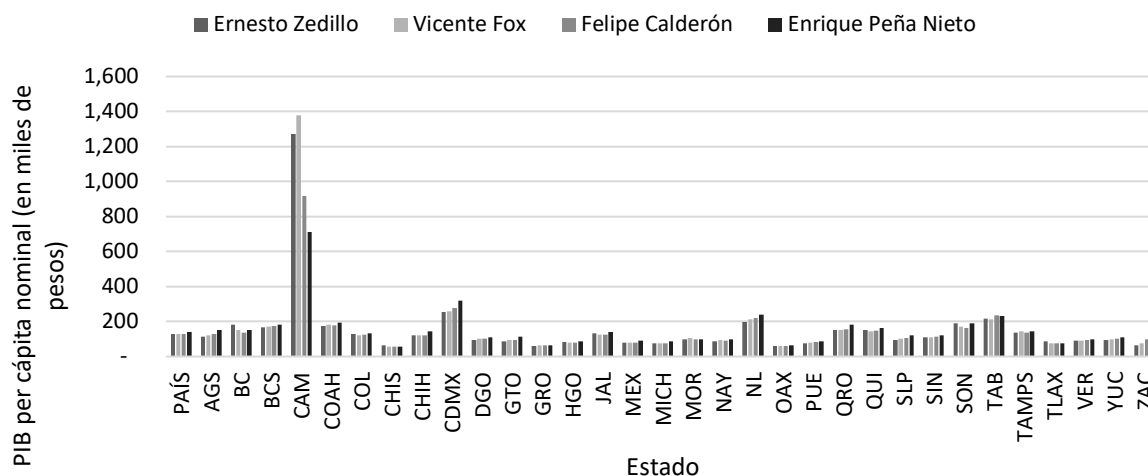
Fuente: elaboración propia.

Desde el periodo de Ernesto Zedillo, esta variable presentaba un progreso muy alto, a pesar de que en el sexenio de Vicente Fox disminuyó, a partir del siguiente, nuevamente se incrementó, hasta el punto donde se tiene cerca del 99% de progreso en esta variable. Cabe resaltar que se tuvo un avance considerable en el sexenio de Felipe Calderón, lo que ponde de evidencia las prioridades de los gobiernos.

En cambio, la desigualdad ha estado disminuyendo consistentemente a través del tiempo, a pesar de que en un sexenio se tuvo un retroceso en el progreso.

Por lo anterior, se puede apreciar una relación inversa entre las variables de progreso y desigualdad, relación que será analizada estadísticamente en el siguiente apartado, donde se lleve a cabo el análisis de regresión lineal.

Figura 22. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 8 - Economía.

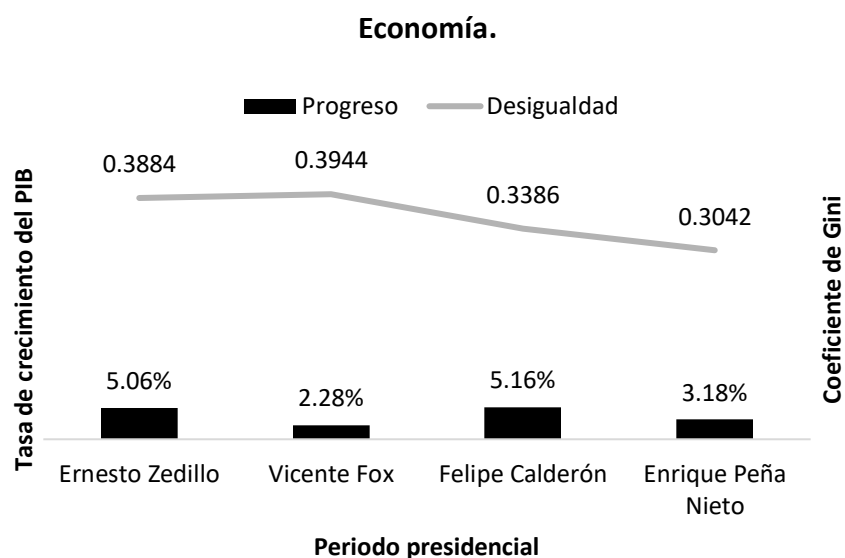


Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 8, la cual mide el PIB per cápita nominal, la Entidad con el mayor progreso promedio durante los cuatro sexenios es Campeche, con un promedio de 1,068 miles de pesos anuales, seguido de la Ciudad de México y Tabasco, con 277 y 224 mil pesos anuales, respectivamente. Resulta interesante la diferencia entre Campeche y el resto, debido a la importancia del sector petrolero en dicha Entidad. La Entidad con el menor progreso promedio es Chiapas, con 58 mil pesos anuales, le continúan Oaxaca y Guerrero, con 61 y 63 mil pesos anuales, respectivamente. Una diferencia considerable respecto al resto de las Entidades.

Relativo al avance en esta variable, Zacatecas ha sido el Estado con el mayor avance, con un 55%, debido a que en el sexenio de Ernesto Zedillo presentó 65 mil pesos anuales, mientras que en el periodo de Enrique Peña Nieto llegó a 101 mil pesos anuales. El Estado con el menor avance fue Campeche, ya que tuvo una reducción en esta variable del 44%, pasando de 1,270 miles de pesos anuales en el mandato de Ernesto Zedillo, a 710 mil pesos anuales en el de Enrique Peña Nieto.

Figura 23. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, del ODS 8 -



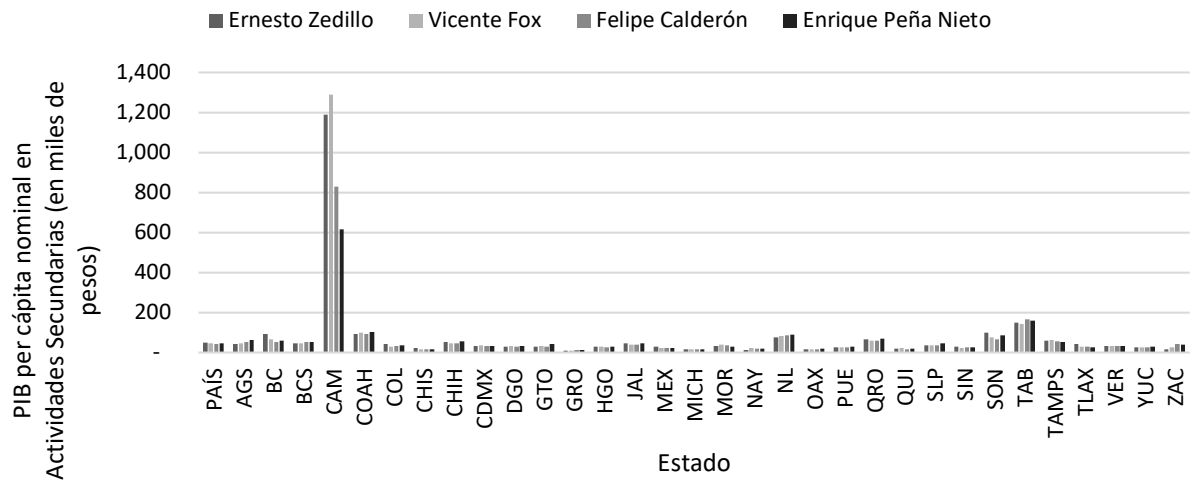
Fuente: elaboración propia.

En esta variable de progreso, el progreso nacional fue obtenido directamente de la tasa de crecimiento del PIB per cápita nominal anual, donde se ha observado cierta volatilidad, por lo que no puede establecerse un progreso sostenible claro, que si bien se puede decir que se ha obtenido un progreso, dicho progreso ha tenido un comportamiento oscilatorio a lo largo de los últimos cuatro sexenios. Siendo el periodo de Felipe Claderón el de mayor progreso.

Mientras que la desigualdad se calculó a partir del PIB per cápita nominal anual por Entidad, y se ha observado una tendencia hacia la disminución de dicho indicador. Por lo que puede interpretarse, que la desigualdad ha disminuido en tres de los últimos cuatro sexenios en el país, donde en el periodo de Vicente Fox se ha experimentado un incremento.

Se alcanza a percibir una relación inversa entre progreso y desigualdad, aunque dicha relación no es totalmente clara, ya que el sexenio de Enrique Peña Nieto presenta una relación positiva.

**Figura 24. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 9 -
Industria.**



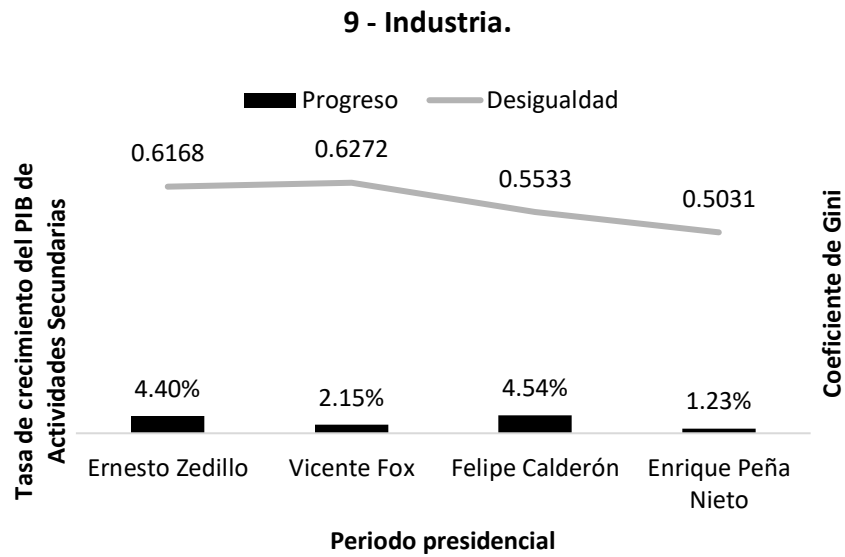
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 9, la cual se refiere al PIB per cápita nominal en Actividades Secundarias, el Estado con el mayor progreso promedio durante los cuatro sexenios presidenciales es Campeche, con 981 mil pesos anuales, seguido por Tabasco y Coahuila, con 154 y 96 mil pesos anuales, respectivamente. El Estado con el menor progreso promedio es Guerrero, con 10 mil pesos anuales, le continúan Michoacán y Oaxaca, con 16 mil pesos anuales cada uno.

La Entidad con el mayor avance en esta variable es Zacatecas, con el 144%, presentando un valor de 17 mil pesos anuales en el periodo de Ernesto Zedillo, y 40 mil pesos anuales con Enrique Peña Nieto. Por su parte, la Entidad con el menor avance es Campeche, con una disminución del 48%, pasando de 1,188 pesos anuales a 616, entre los mandatos de Ernesto Zedillo y Enrique Peña Nieto.

Resulta interesante que Campeche, dada su naturaleza productiva en el sector petrolero, ha tenido el mayor progreso a lo largo de los últimos cuatro sexenios, es el Estado que ha presentado los mayores valores de PIB per cápita nominal en actividades secundarias, pero ha sido la Entidad con el menor progreso promedio, es decir, es quien ha tenido el menor avance en esta variable.

Figura 25. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS



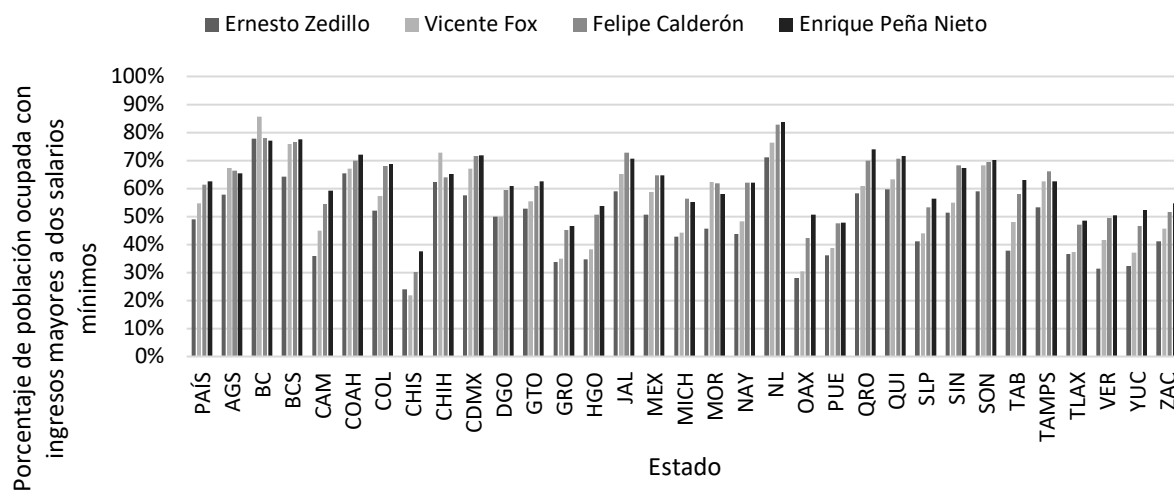
Fuente: elaboración propia.

El progreso nacional de esta variable se calculó directamente empleando la tasa de crecimiento del PIB de las Actividades Secundarias en México, donde se ha observado un comportamiento cíclico. Donde el mayor progreso se tuvo en el periodo de Felipe Calderón, y el menor progreso en el de Enrique Peña Nieto.

Para la estimación de la desigualdad se utilizó el PIB per cápita nominal anual de las Actividades Secundarias por Entidad Federativa, donde se ha presentado una disminución de la desigualdad considerable, a pesar de que en el sexenio de Vicente Fox, hubo un ligero aumento de la desigualdad en esta variable.

Por lo que se alcanza a distinguir una relación inversa entre las variables de progreso y desigualdad en esta variable, aunque en el sexenio más reciente esta relación tuvo un comportamiento distinto, ya que el progreso disminuyó, al igual que la desigualdad en el país.

Figura 26. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 10 - Exclusión.



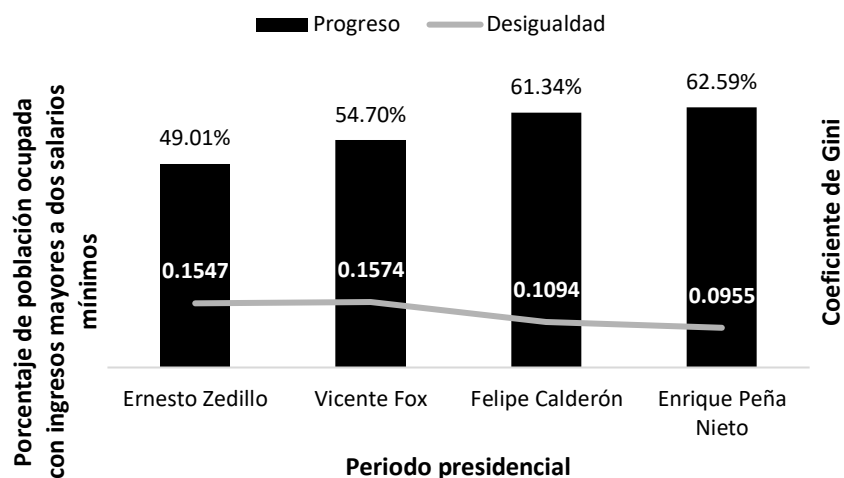
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 10, la cual mide el porcentaje de población ocupada con ingresos mayores a dos salarios mínimos, la Entidad con el mayor progreso promedio durante el horizonte estudiado es Baja California, con un 80%, seguido por Nuevo León y Baja California Sur, con 79% y 74%, respectivamente. La Entidad con el menor progreso promedio es Chiapas, con un 28%, le continúan Oaxaca y Guerrero, con 38% y 40%, respectivamente.

Relativo al avance en esta variable a lo largo de los cuatro sexenios, el Estado que ha tenido el mayor avance ha sido Oaxaca, con un 80%, dado que en el periodo de Ernesto Zedillo tenía un 28%, mientras que en el periodo de Enrique Peña Nieto presentó un 51%. El Estado con el menor avance fue Baja California, disminuyó el 1%, debido a que tuvo el 78% en el sexenio de Ernesto Zedillo, y cayó al 77% en el mandato de Enrique Peña Nieto.

Considerando esta variable, existe un contraste importante en el país, ya que en el sexenio más reciente, Nuevo León tuvo un 84% del porcentaje de población ocupada con ingresos mayores a dos salarios mínimos, mientras que en Chiapas, tan solo se tuvo el 38% de la población.

Figura 27. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, del ODS 10 - Exclusión.



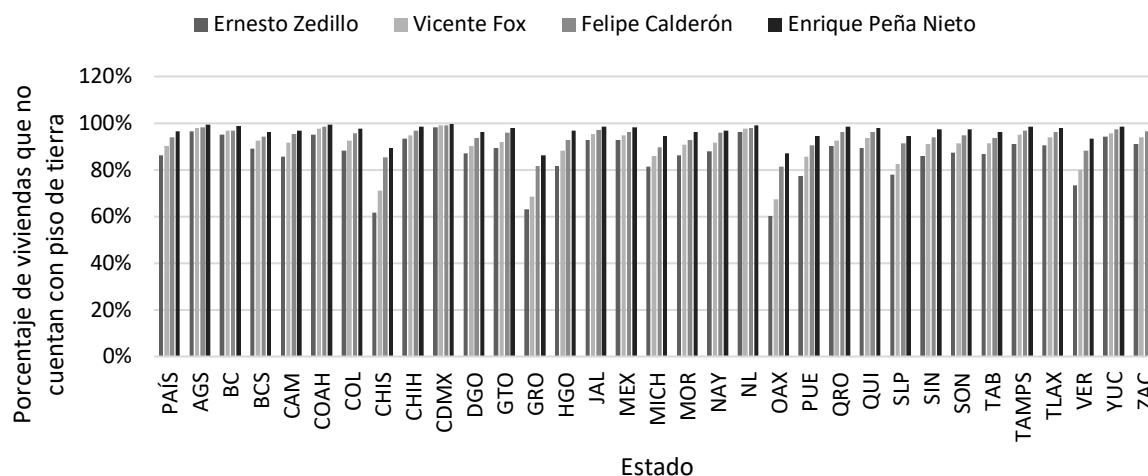
Fuente: elaboración propia.

Se puede notar que ha existido una tendencia positiva a nivel nacional, en esta variable de progreso, no obstante, en el último sexenio, se observa un valor relativamente bajo, lo cual manifiesta en cierto grado, el estado de la economía nacional, y pone de manifiesto, una problemática más a nivel nacional.

Por su parte, la desigualdad ha disminuido consistentemente, con excepción del periodo de Vicente Fox. Sin embargo, se tienen valores de desigualdad de prácticamente dos dígitos, por lo que claramente representa un área de oportunidad para el país.

Por lo anterior, se puede decir que ha existido una relación inversa entre el progreso y la desigualdad en México, considerando esta variable, a pesar del sexenio de Vicente Fox, donde se ha tenido un progreso positivo, pero la desigualdad también se ha incrementado, aunque éste último incremento ha sido relativamente bajo.

Figura 28. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 11 - Vivienda.



Fuente: elaboración propia.

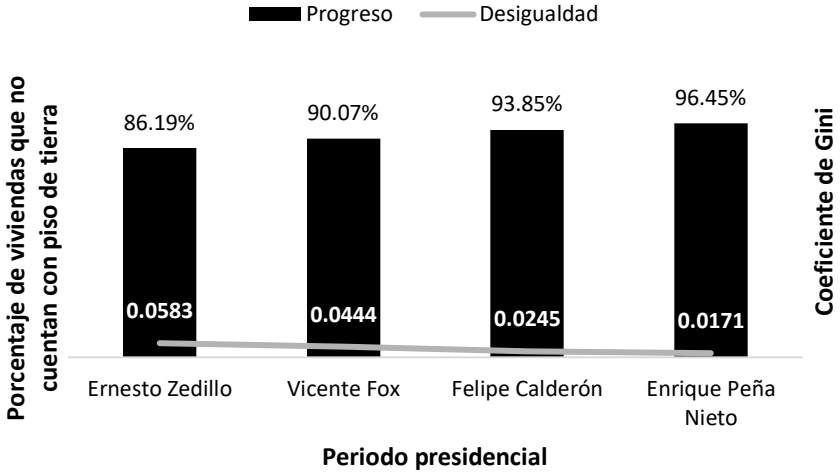
Considerando la variable de progreso número 11, la cual se refiere al porcentaje de viviendas que no cuentan con piso de tierra, el Estado con el mayor progreso promedio dentro de los cuatro sexenios presidenciales es la Ciudad de México, con un 99%, seguido por Aguascalientes y Nuevo León, con un 98% ambos. Mientras que el Estado con el menor progreso promedio es Oaxaca, con un 74%, le continúan Guerrero y Chiapas, con 75% y 77%, respectivamente.

La Entidad con el mayor avance en esta variable es Chiapas, con 44%, teniendo un 62% en el periodo de Ernesto Zedillo, y un 89% en el de Enrique Peña Nieto. Por su parte, la Entidad con el menor avance fue la Ciudad de México, con un 2% de avance, debido a que en el sexenio de Ernesto Zedillo tenía un 98.09%, y en el mandato de Enrique Peña Nieto un 99.58%.

En esta variable las brechas existentes son muy bajas, en la Ciudad de México, tan solo el 0.42% de las viviendas contaban con piso de tierra en el sexenio de Enrique Peña Nieto, mientras que Guerrero, tenía un 13.88%, siendo los Estados con menor y mayor número de casas con piso de tierra, respectivamente. Lo anterior, debido a la naturaleza del ODS,

por lo que los datos muestran que no es un problema mayor para el país, aunque seguramente se derivan del mismo, otro tipo de problemáticas.

Figura 29. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, del ODS 11 - Vivienda.



Fuente: elaboración propia.

A nivel nacional, esta variable de progreso ha mostrado tener una tendencia positiva, la cual ha sido consistente. Se puede apreciar que el mayor incremento se tuvo en el sexenio de Vicente Fox y el menor en el de Enrique Peña Nieto.

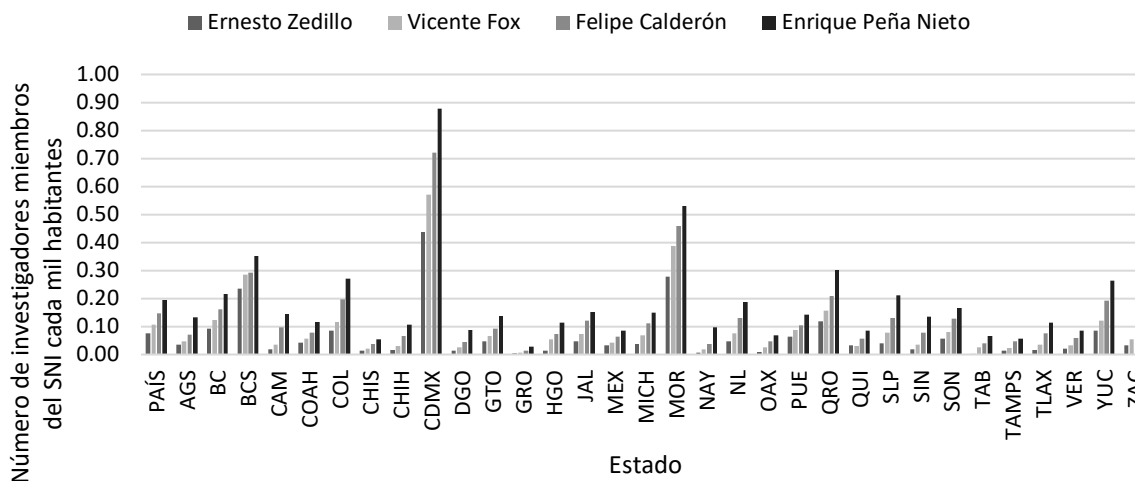
De manera totalmente opuesta, la desigualdad ha disminuido en este periodo analizado, donde la mayor disminución se dio en el sexenio de Felipe Calderón.

Se tiene que mencionar que en esta variable, además de tener un nivel de progreso muy avanzado en el país, no existen grandes problemas de desigualdad. Sin embargo, no puede decirse que México ha resuelto los problemas relacionados a la vivienda, solamente ha garantizado la cobertura con piso firme de las viviendas del país.

Considerando la relación entre dichas variables, se puede notar la relación inversa que han mantenido el progreso y la desigualdad en los últimos cuatro sexenios presidenciales.

Figura 30. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

12 - Ciencia.



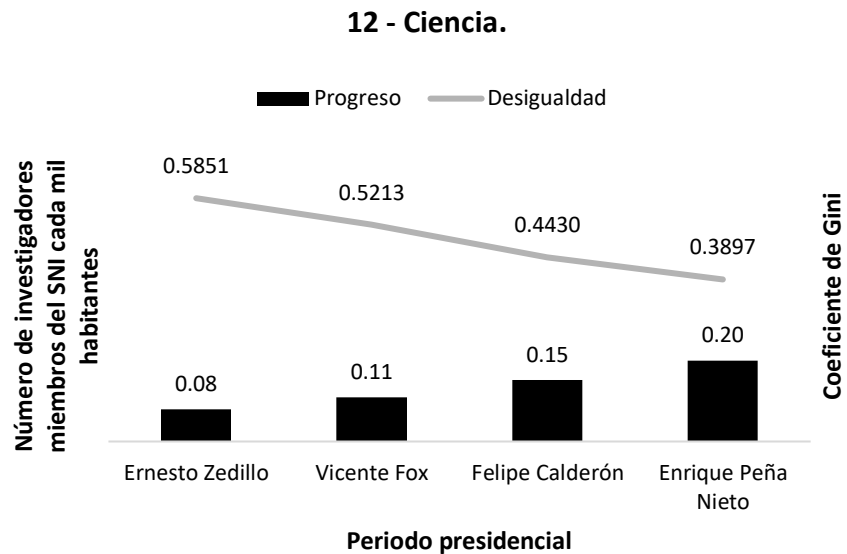
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 12, la cual mide el número de investigadores miembros del SNI cada mil habitantes, la Entidad con el mayor progreso promedio durante los últimos cuatro periodos presidenciales es la Ciudad de México, con 0.65 investigadores cada mil habitantes, seguido por Morelos y Baja California Sur, con 0.41 y 0.29, respectivamente. La Entidad con el menor progreso promedio es Guerrero, con tan solo 0.01 investigadores cada mil habitantes, le continúan Chiapas y Tabasco, ambas con 0.03 investigadores cada mil habitantes.

El mayor avance en esta variable de progreso lo ha tenido el Estado de Tabasco, con un importante crecimiento del 12,379%, ya que en el periodo de Ernesto Zedillo tenía 0.0005 investigadores cada mil habitantes, finalizando en el periodo de Enrique Peña Nieto con 0.0659 investigadores cada mil habitantes. El Estado con el menor avance ha sido Baja California Sur, con un avance del 49%, debido a que pasó de 0.24 a 0.35 investigadores cada mil habitantes, del mandato de Ernesto Zedillo al de Enrique Peña Nieto.

Se tiene que destacar la consistencia de la Ciudad de México, quien ha sido la Entidad con el mayor número de investigadores miembros del SNI cada mil habitantes, a lo largo de los cuatro sexenios presidenciales.

Figura 31. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS



Fuente: elaboración propia.

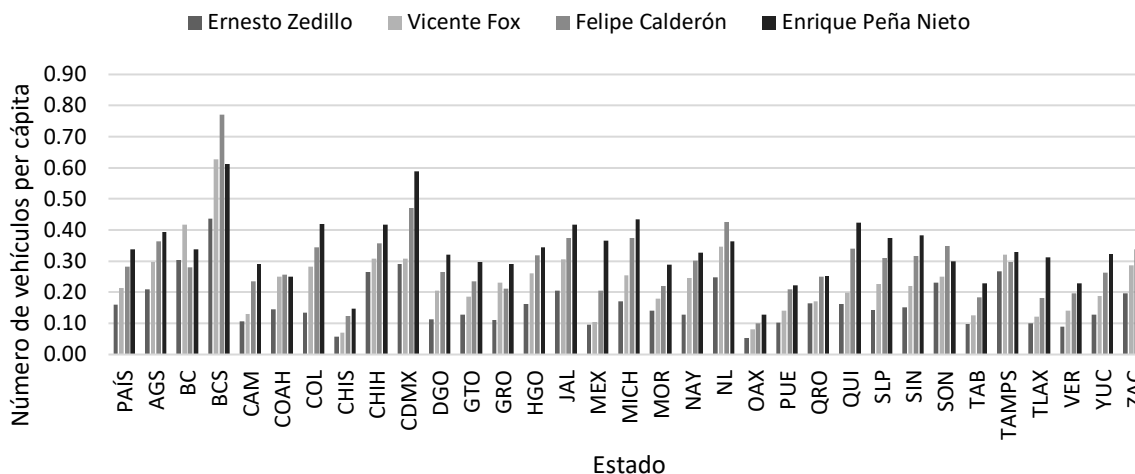
Esta variable de progreso, es una variable aproximada del avance en ciencia y tecnología que tiene el país, en el periodo de estudio, se ha observado un incremento positivo importante, por lo que el país ha tenido un progreso sostenido en este apartado. El mayor avance se tuvo en el sexenio más reciente, en el de Enrique Peña Nieto.

Por su parte, la desigualdad ha disminuido consistentemente, aunque a partir de los cálculos del coeficiente de Gini, se puede apreciar que los niveles de desigualdad han sido considerablemente elevados, lo que representa un área de oportunidad para el país.

Se puede decir que los dos hechos anteriores son positivos para México, ya que se ha tenido un progreso en la materia y con ello, de manera paralela, se han reducido las brechas de desigualdad. Finalmente, se puede notar la relación inversa entre progreso y desigualdad, considerando la variable ciencia.

Figura 32. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

13 - Clima.



Fuente: elaboración propia.

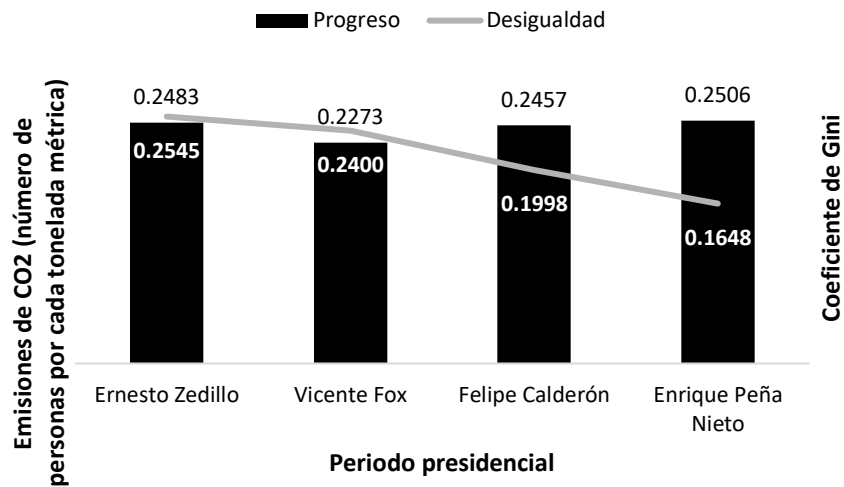
Considerando la variable de progreso número 13, es una variable aproximada para medir el impacto del ser humano en el medio ambiente y por ende en las condiciones climáticas. Para medir el progreso nacional, específicamente se utilizaron los datos de emisiones de CO2, en número de personas por tonelada métrica. Sin embargo, para medir la desigualdad, se empleó el número de vehículos per cápita, asumiendo que a mayor número de vehículos per cápita, mayor cantidad de emisión de CO2.

El Estado con el mayor progreso promedio, durante los cuatro sexenios presidenciales, es Oaxaca, con 0.09 vehículos per cápita, seguido de Chiapas y Tabasco, con el 0.10 y 0.16, respectivamente. El Estado con el menor progreso promedio es Baja California Sur, con 0.61, le continúan Ciudad de México y Nuevo León, con 0.42 y 0.35, respectivamente.

Por otro lado, la Entidad Federativa de mayor avance fue Baja California con un incremento del 12%, pasando de 0.30 a 0.34 del periodo de Ernesto Zedillo al periodo de Enrique Peña Nieto. Por su parte, la de menor avance fue el Estado de México, con un incremento del 277%, tenía 0.10 en el sexenio de Ernesto Zedillo, mientras que tuvo 0.37 con Enrique Peña Nieto.

Figura 33. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

13 - Clima.



Fuente: elaboración propia.

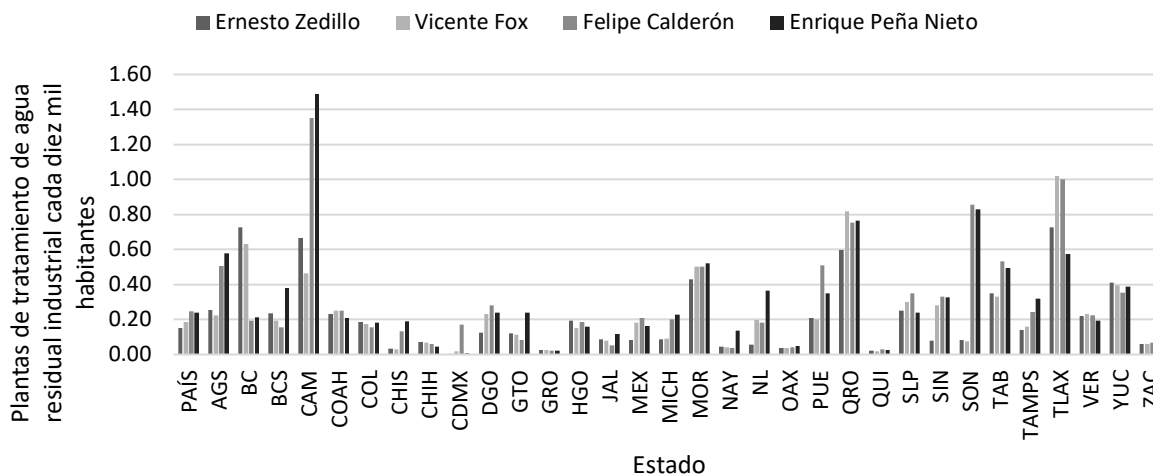
A nivel nacional, se puede observar una ligera tendencia positiva, solo en el periodo de Vicente Fox hubo una caída, por lo que la tendencia positiva en el progreso parece adoptar una forma oscilatoria. El periodo con el mayor avance fue el de Felipe Calderón, no obstante, el periodo con el menor número de emisiones de CO₂, fue el de Enrique Peña Nieto, donde se tienen número prácticamente similares al sexenio de Ernesto Zedillo. Por lo anterior, se tiene que destacar como un potencial problema en el país.

Mientras que la desigualdad, ha disminuido consistentemente, la mayor reducción de desigualdad se tuvo en el sexenio más reciente, es decir, con el paso del tiempo, las brechas a nivel nacional se han reducido.

En términos generales, se observa una ligera relación inversa entre progreso y desigualdad, considerando la variable clima. Donde es de suma importancia recordar que para medir el progreso, se emplearon los datos de emisiones de CO₂, en número de personas por tonelada métrica, y para medir la desigualdad, se utilizó el número de vehículos per cápita.

Figura 34. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

14 - Marina.



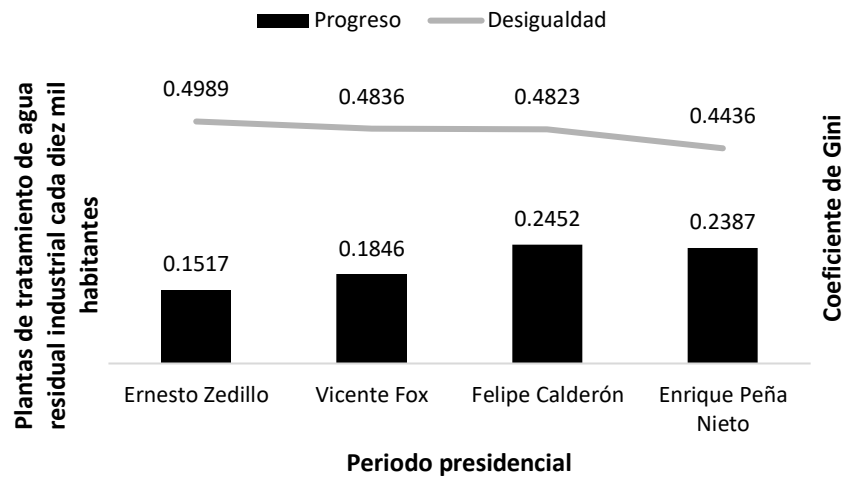
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 14, la cual mide el número de plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes, la Entidad con el mayor progreso promedio en el periodo analizado es Campeche, con 0.99 plantas, seguido por Tlaxcala y Querétaro, con 0.83 y 0.73, respectivamente. La Entidad con el menor progreso promedio es Quintana Roo, con 0.02 plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes, le continúan Guerrero y Oaxaca, con 0.03 y 0.04, respectivamente.

El Estado con el mayor avance a lo largo de los cuatro sexenios fue Sonora, con un incremento de 920%, pasó de 0.08 a 0.83 plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes, del periodo de Ernesto Zedillo al de Enrique Peña Nieto. Por el contrario, el Estado con el menor avance ha sido Baja California, quien ha disminuido dicho indicador en 71%, ya que durante el mandato de Ernesto Zedillo tenía 0.73 plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes, mientras que en el sexenio de Enrique Peña Nieto tuvo solamente 0.21.

Figura 35. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

14 - Marina.



Fuente: elaboración propia.

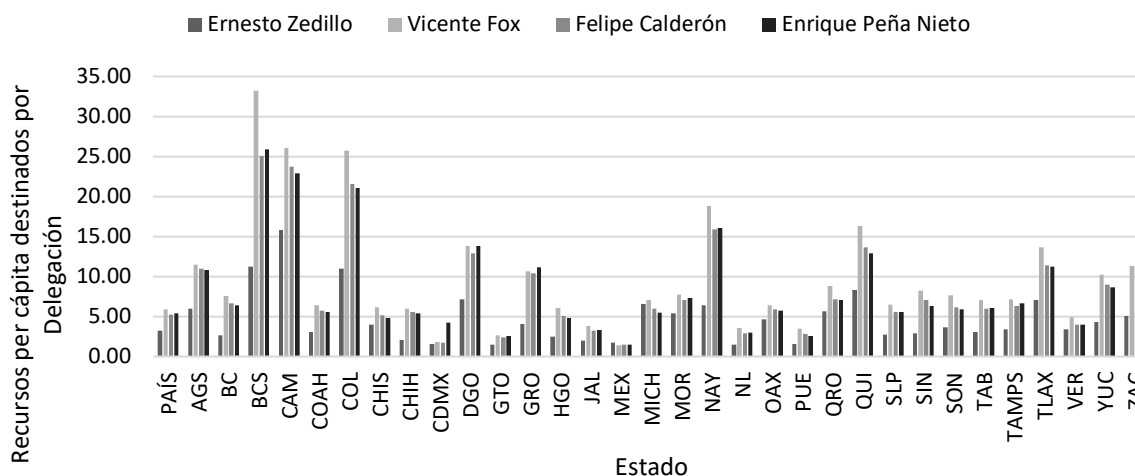
Se puede notar que ha existido una tendencia positiva en el progreso de esta variable, no obstante, en el periodo de Enrique Peña Nieto, hubo un ligero retroceso, donde disminuyó el número de plantas de tratamiento de agua residual industrial cada diez mil habitantes, aunque aún se encuentra por encima de los niveles obtenidos con Ernesto Zedillo y Felipe Calderón.

Respecto a la desigualdad, ésta ha estado disminuyendo de manera consistente, a través del tiempo. Sin embargo, la disminución se ha dado en pequeñas cantidades.

Por lo que en términos generales, el país ha tenido progreso en esta variable, pero persisten los problemas de desigualdad, por lo que pone de manifiesto, un problema potencial para el país.

A excepción del sexenio de Enrique Peña Nieto, en esta variable se ha tenido una relación inversa entre progreso y desigualdad en México.

Figura 36. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 15 - Ecosistemas.

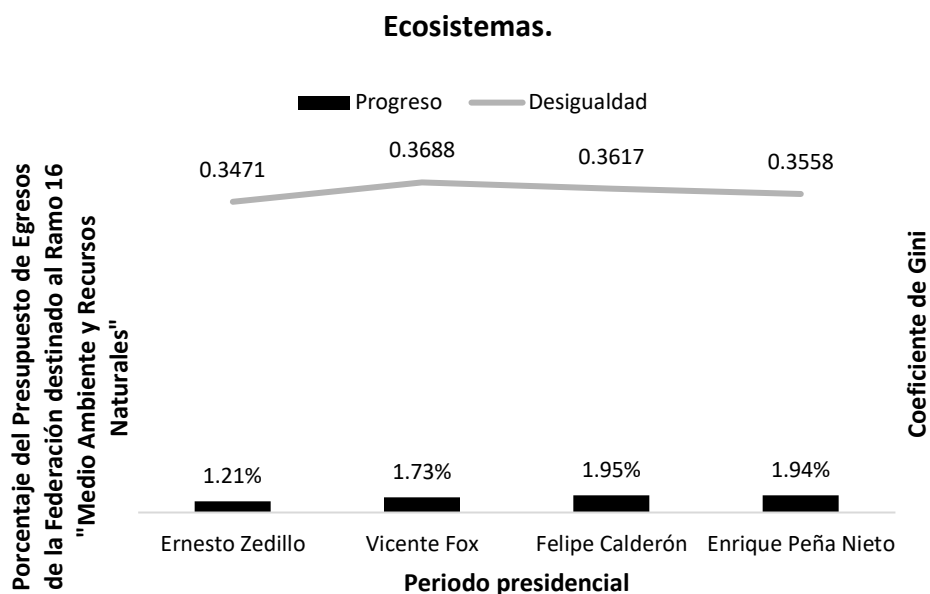


Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 15, es una variable aproximada para medir la preservación del medio ambiente. Para medir el progreso a nivel nacional se empleó el porcentaje del Presupuesto de Egresos de la Federación destinado al Ramo 16 “Medio Ambiente y Recursos Naturales”, que representan los recursos monetarios destinados a la preservación y el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales. Para medir la desigualdad, se utilizó una adaptación del dato, realizando una división entre la población, por ello se obtuvo la cantidad de recursos monetarios per cápita destinados por Entidad. El Estado con el mayor progreso promedio durante los cuatro sexenios presidenciales es Baja California Sur, con 23.86 pesos per cápita anuales, seguido por Campeche y Colima, con 22.13 y 19.83 pesos, respectivamente. El de menor progreso es el Estado de México, con 1.52 pesos, le continúan Guanajuato y la Ciudad de México, con 2.28 y 2.35 pesos.

La Entidad de mayor avance fue Guerrero, quien incrementó sus recursos per cápita anuales en un 174%, del periodo de Ernesto Zedillo al de Enrique Peña Nieto. La de menor avance fue Michoacán, quien tuvo una reducción del 17%.

Figura 37. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, del ODS 15 -



Fuente: elaboración propia.

Puede notarse en esta variable, que ha existido una tendencia positiva en el progreso, sin embargo, en el periodo de Enrique Peña Nieto hubo una ligera disminución del 1% aproximadamente. El mayor avance en el progreso se tuvo en el sexenio de Vicente Fox.

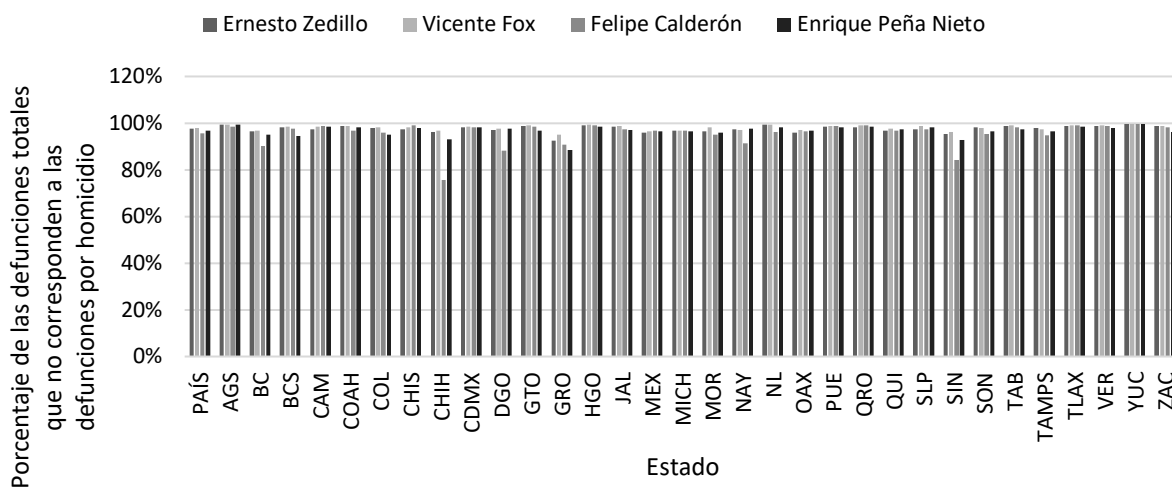
En cuanto a la desigualdad, a pesar de que ha disminuido en tres de los cuatro sexenios, no se ha logrado igualar una desigualdad tan baja, como la que se tuvo en el sexenio de Ernesto Zedillo, donde se tenía un valor del coeficiente de Gini de 0.34.

Lo anterior representa un área de oportunidad para el país, ya que, si bien en el país el presupuesto tiene sus fórmulas, tendencias y candados de asignación, por otro lado, se puede trabajar en reducir las brechas de desigualdad a nivel nacional. Lo que se tiene que resaltar en términos positivos, es la tendencia a la baja de la desigualdad que se tenido recientemente en el país.

En esta variable, se puede apreciar una relación ligeramente positiva entre el progreso y desigualdad.

Figura 38. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, respecto al ODS

16 - Paz.



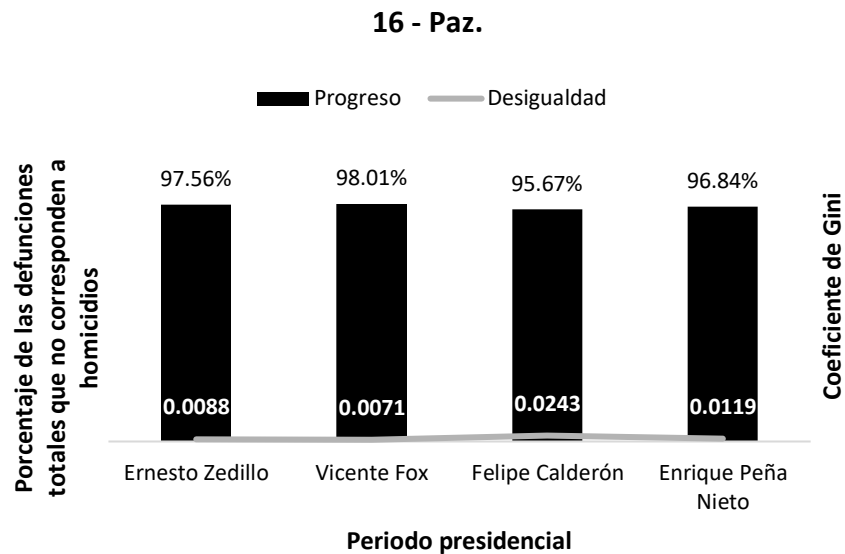
Fuente: elaboración propia.

Considerando la variable de progreso número 16, la cual mide el porcentaje de las defunciones totales que no corresponden a las defunciones por homicidio, la Entidad con el mayor progreso promedio en el periodo de estudio es Yucatán, con el 99.59%, seguida por Aguascalientes e Hidalgo, con 99.12% y 98.89%, respectivamente. La Entidad con el menor progreso promedio es Chihuahua, con 90.44%, le continúan Guerrero y Sinaloa, con 91.64% y 92.12%, respectivamente.

El mayor progreso lo presentó el Estado de Campeche, con un incremento del 1.14%, pasando del 97.46% al 98.57%, del sexenio de Ernesto Zedillo al de Enrique Peña Nieto. Por su parte, el Estado con el menor progreso fue Guerrero, quien tuvo una disminución del 4.24%, entre los periodos de Ernesto Zedillo y de Enrique Peña Nieto.

Es destacable el caso de Yucatán, quien ha sido el Estado con el menor porcentaje de las defunciones totales que corresponden a las defunciones por homicidio, lo que lo posiciona como una Entidad líder en este aspecto.

Figura 39. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS



Fuente: elaboración propia.

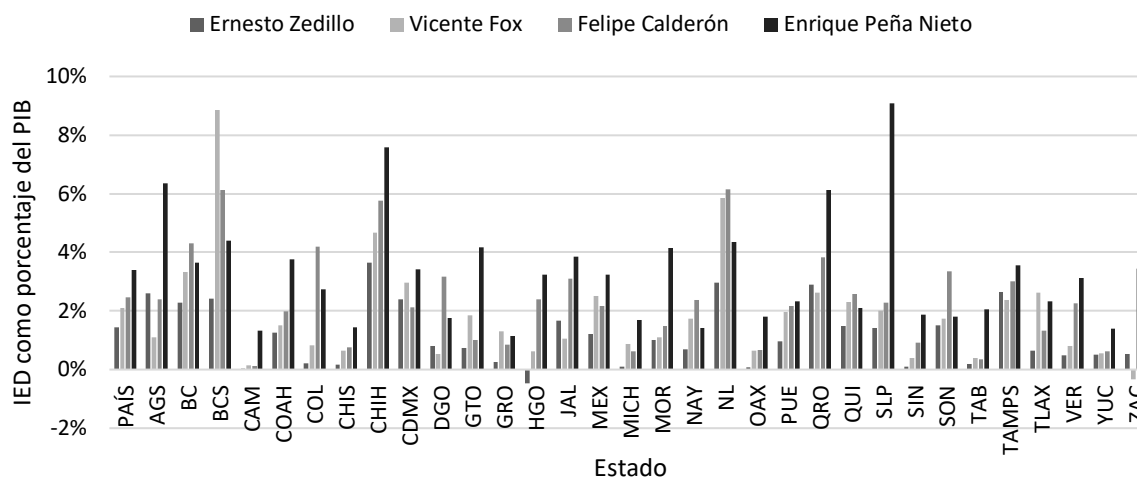
Analizando a nivel nacional esta variable de progreso, puede identificarse una tendencia cíclica, donde se puede observar que dicho indicador fue impactado por la ola de violencia que vivió el país, en el sexenio de Felipe Calderón. Por otro lado, el sexenio con el mayor progreso fue el de Vicente Fox.

Relativo a la desigualdad, se puede decir que también fue afectada directamente por dicho periodo presidencial, lo que indica que la ola de violencia, se dio con mayor intensidad en determinados Estados, mientras que en otros no se tuvo un impacto tan negativo.

En términos generales, el país no muestra brechas de desigualdad evidentes, por lo que la desigualdad no es un problema latente. No obstante, el problema de la seguridad es un problema bien conocido en el país.

Las variables de progreso y desigualdad han tenido un comportamiento opuesto, lo que denota su relación inversa en estos últimos cuatro sexenios presidenciales.

Figura 40. Progreso por Estado, de acuerdo a cada periodo presidencial, del ODS 17 - Alianzas.



Fuente: elaboración propia.

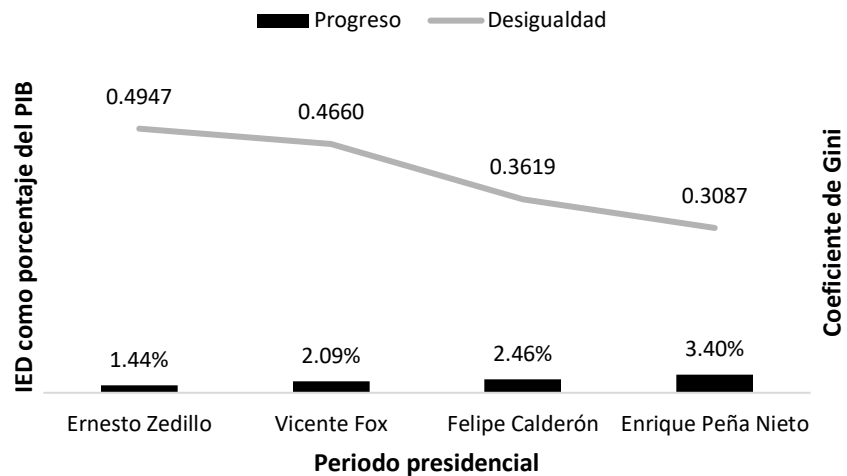
Considerando la variable de progreso número 17, la cual se refiere a la IED como porcentaje del PIB, el Estado con el mayor progreso promedio a lo largo de los cuatro sexenios presidenciales es Baja California Sur, con 5.44%, seguido por Chihuahua y Nuevo León, con 5.41% y 4.82%, respectivamente. El Estado de menor progreso promedio fue Campeche, con 0.40%, le continúan Chiapas y Tabasco, ambos con 0.75%.

La Entidad con el mayor avance en esta variable de progreso fue Campeche, con un aumento del 4,607%, pasando del 0.02% al 1.33%, del periodo de gobierno de Ernesto Zedillo al de Enrique Peña Nieto. Por su parte, la Entidad con el menor avance ha sido Sonora, con apenas un incremento del 18%, ya que en el sexenio de Ernesto Zedillo tuvo un 1.51%, mientras que en el de Enrique Peña Nieto un 1.79%.

Se tiene que destacar el caso de Chihuahua, Estado que se ha posicionado consistentemente entre uno de los dos Estados con la mayor IED como porcentaje del PIB, caso opuesto de Campeche, aunque por la naturaleza petrolera del mismo, no representa un problema para la Entidad.

Figura 41. Progreso y desigualdad en México, por periodo presidencial, respecto al ODS

17 - Alianzas.



Fuente: elaboración propia.

A nivel nacional puede identificarse una tendencia positiva en esta variable de progreso. El sexenio con el mayor avance fue el de Enrique Peña Nieto. Naturalmente, lo anterior genera efectos positivos para el país. Por lo que puede decirse, que el país ha avanzado en este apartado, ya que ha obtenido un progreso en la IED como porcentaje del PIB, de manera sostenida.

De igual manera, se ha tenido un efecto positivo para México respecto a la desigualdad, la cual ha disminuido en cada uno de los cuatro sexenios presidenciales, por lo que ha representado un mayor nivel de bienestar para el país. La mayor reducción de desigualdad se tuvo en el periodo de Felipe Calderón.

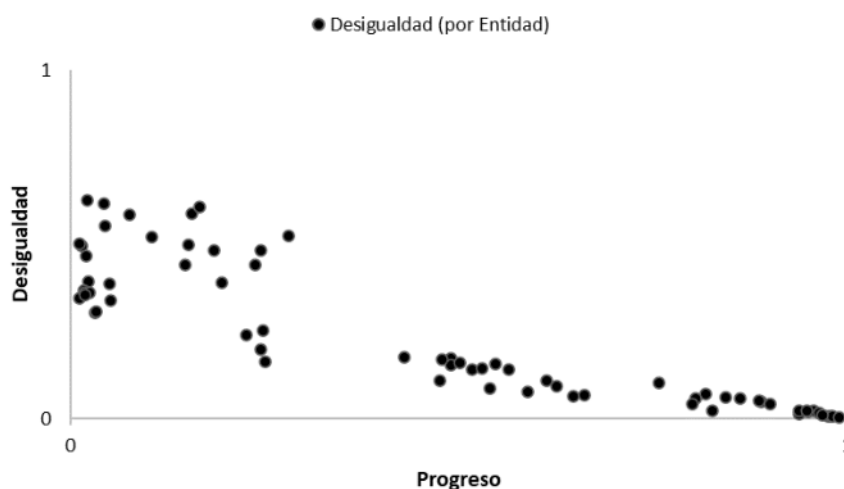
Por lo anterior, se puede apreciar claramente, la relación inversa que han tenido el progreso y la desigualdad en México, considerando esta variable, para los últimos cuatro sexenios.

7.2.2 El grado de neoliberalismo del partido político, y su relación entre progreso y desigualdad.

Una vez analizadas estadísticamente las variables de progreso y desigualdad, de manera descriptiva, se procede a estudiar mediante estadística inferencial dicha relación, incorporando el grado de neoliberalismo del partido político en cada periodo presidencial.

Para ello se presenta gráficamente la relación entre los resultados obtenidos a lo largo de todo el periodo de estudio y para todos los ODS, del progreso y desigualdad.

Figura 42. Progreso y Desigualdad en México en los últimos 4 sexenios presidenciales.



Fuente: elaboración propia.

En el eje de las abscisas se muestra la variable progreso, mientras que en el eje de las ordenadas se presenta la variable desigualdad. Visualmente puede notarse la relación inversa entre estas variables de estudio. Sin embargo, se estudiará estadísticamente la relación que guardan dichas variables.

Es necesario mostrar nuevamente el modelo que se estableció en el capítulo de metodología, el cual es el siguiente, y se le llamará **Modelo 1**, dado que naturalmente, se tendrá que ajustar el modelo a las estimaciones obtenidas:

$$DES_{it} = \beta_0 + \delta_0 PARPOL + \beta_1 PRO_{it} + \delta_1 PARPOL * PRO_{it} + \varepsilon_{it}$$

Los resultados completos de la regresión correspondiente al Modelo 1, así como las pruebas estadísticas que le dan validez al modelo, se encuentran en el Anexo 1.

Pero antes de continuar con dicho análisis, es necesario mostrar una alternativa del Modelo 1. Debido a la visualización de los datos en la Figura 42, puede observarse cierto comportamiento cuadrático en la relación, por lo que a continuación se plantea un modelo alternativo, al cual se le llamará **Modelo 2**, que incorpora la variable del progreso al cuadrado, el cual puede tener una interpretación interesante:

$$DES_{it} = \beta_0 + \delta_0 PARPOL + \beta_1 PRO_{it} + \delta_1 PARPOL * PRO_{it} + \beta_2 PRO^2 + \varepsilon_{it}$$

Los resultados completos de la regresión correspondiente al Modelo 2, así como las pruebas estadísticas que le dan validez al modelo, se encuentran en el Anexo 2.

Se ha realizado una primera estimación del modelo, empleando MCO, sin considerar ni efectos fijos ni efectos aleatorios dentro de los datos panel, los resultados se observan en la Tabla 11.

Tabla 11. Regresión lineal sin efectos fijos ni efectos aleatorios (Modelos 1 y 2).

Variable	Modelo 1		Modelo 2	
	Coficiente	Error estándar	Coficiente	Error estándar
C	0.4741***	0.0262	0.4998***	0.0293
PARPOL	-0.0250	0.0372	-0.0249	0.0365
PRO	-0.5084***	0.0457	-0.7378***	0.1328
PARPOL*PRO	0.0245	0.0643	0.0231	0.0632
PRO ²	-	-	0.2376	0.1295

Fuente: elaboración propia mediante e-views. Nota: ***Significativo al 1%.

Los resultados mostrados en la Tabla 11 indican la presencia de una relación significativa y negativa entre el progreso y la desigualdad en ambos modelos, aunque, en el Modelo 2, la relación inversa es más fuerte que en el Modelo 1. Respecto a la variable binaria del partido político, en ninguno de los dos modelos es significativa, si bien presenta un signo negativo que pudiera indicar que el partido político con el mayor grado de neoliberalismo se relaciona con menores niveles de desigualdad, es decir, a mayor nivel de neoliberalismo, menores niveles de desigualdad, sin embargo dicho coeficiente no es significativo. Por su parte, la interacción de la variable dummy y el progreso, no es una

variable significativa en ninguno de los dos modelos, el coeficiente presenta signo positivo pero no significativo. Finalmente, la constante tiene signo positivo y significativo, como era de esperarse. Además, en el modelo 2, donde se ha incorporado el término del progreso al cuadrado, dicho coeficiente no es significativo y presenta signo positivo.

Sin embargo, ambos modelos presentan problemas en el cumplimiento de los supuestos clásicos, ya que a pesar de que los dos modelos tienen un valor de R^2 muy alto, explicando cerca del 80% de la variable, y de la significancia de ciertas variables al 1%. Se pueden percatar problemas en ambos con el estadístico Durbin-Watson de 0.23, lo que indica una autocorrelación o correlación espacial de los datos considerados, por lo que la regresión mediante mínimos cuadrados puede subestimar el error estándar de los coeficientes. Con ello, puede que los coeficientes que son significativos, realmente no lo sean. En este caso, se puede observar una correlación serial positiva, ya que el valor del indicador es muy por debajo de 2. Todo lo anterior puede notarse en los Anexos 1 y 2 de esta investigación, los cuales son presentados al final de la misma.

Aunado a lo anteriormente señalado, se ha omitido la incorporación de los efectos fijos o aleatorios, tanto en las unidades de corte transversal como en los periodos presidenciales. Por lo que será necesario incorporar ambos efectos y realizar las pruebas indicadas, para determinar qué efectos explican mejor la relación. Por lo tanto, la siguiente estimación será similar, pero incorporando efectos fijos, en la Tabla 12 se observa lo anterior.

Tabla 12. Regresión lineal con efectos fijos (Modelos 1 y 2).

Variable	Modelo 1		Modelo 2	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
C	0.5799***	0.0449	0.6945***	0.0468
PARPOL	-0.0247	0.0177	-0.0237	0.0151
PRO	-0.7415***	0.0975	-1.6310***	0.2238
PARPOL*PRO	0.0270	0.0307	0.0210	0.0264
PRO ²	-	-	0.8759***	0.2045

Fuente: elaboración propia mediante e-views. Nota: ***Significativo al 1%.

En la Tabla 12 se presentan las regresiones del modelo 1 y 2, con efectos fijos. En este modelo nuevamente la variable progreso tiene signo negativo, lo que pone de manifiesto

el efecto negativo sobre la desigualdad, es decir, entre mayor avance en el progreso se tenga en el país, menores niveles de desigualdad se han observado. Al igual que cuando se realizó la estimación sin efectos, el impacto de mayor medida se da en el modelo 2. Se tiene que destacar que la variable binaria, no es significativa ni de manera individual, ni con la interacción con la variable progreso, donde ha tenido signo negativo y positivo, respectivamente, en ambos modelos. El intercepto sigue siendo positivo y significativo, aunque dicho valor se ha incrementado en ambos modelos, con la utilización de efectos fijos. Por su parte, el término incorporado en el modelo 2, con efectos fijos es positivo y significativo, esto es un resultado importante, ya que se puede interpretar que a medida que se incrementa el progreso en el país, la desigualdad se reduce, sin embargo, dicha disminución es cada vez menor.

Al utilizar efectos fijos, la estimación mejora considerablemente, no solo en el incremento en la R^2 a cerca del 97%, sino el estadístico Durbin-Watson se incrementa notablemente a 1.2 y 1.5 en el modelo 1 y 2, respectivamente. Lo cual puede observarse en los Anexos 1 y 2, al final del presente documento.

Al emplear el test de efectos fijos redundantes tanto en el Modelo 1 como en el Modelo 2, y dado que no es posible emplear efectos fijos en el periodo, ya que existiría una colinealidad perfecta del efecto fijo por periodo con la variable dummy del partido político. Por lo que se tiene solamente la siguiente hipótesis nula en esta prueba:

- Efectos fijos en corte transversal son igual a cero.

Al realizar el test en el Modelo 1, se rechaza la hipótesis nula, por lo que los efectos fijos son significativos en las unidades de corte transversal. Mientras que en el Modelo 2, también se rechaza la hipótesis nula. Por lo que, en ambos modelos, los efectos fijos en las unidades de corte transversal son significativos.

Ahora bien, se estimarán ambos modelos empleando efectos aleatorios, es posible en ambos cortes, tanto en longitudinal como en transversal, debido a que es un panel balanceado.

Tabla 13. Regresión lineal con efectos aleatorios (Modelos 1 y 2).

Variable	Modelo 1		Modelo 2	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
C	0.5042***	0.0345	0.5770***	0.0369
PARPOL	-0.0237	0.0179	-0.0230	0.0151
PRO	-0.5746***	0.0565	-1.1560***	0.1649
PARPOL*PRO	0.0225	0.0311	0.0184	0.0263
PRO ²	-	-	0.5786***	0.1596

Fuente: elaboración propia mediante e-views. Nota: ***Significativo al 1%.

La Tabla 13 muestra que al emplear efectos aleatorios, la significancia de las variables es similar a los efectos fijos. Sin embargo, puede apreciarse que el valor de cada coeficiente es menor en efectos aleatorios que en efectos fijos. Mientras que el signo de cada uno de ellos, se mantiene igual en efectos fijos y aleatorios. Finalmente, la variable de progreso al cuadrado, también se mantiene positiva y significativa.

Una vez estimados los modelos 1 y 2 con efectos fijos y aleatorios, se ha realizado el test de Hausman, para probar que los efectos aleatorios no están correlacionados con las variables explicativas. Donde la hipótesis nula es:

- Las variables explicativas no están correlacionadas con el efecto aleatorio, es decir, no existe endogeneidad.

Para realizar el test de Hausman en el Modelo 1, fue necesario omitir las variables no significativas, obteniendo de esa manera, un valor p muy bajo, por lo que se rechaza la hipótesis nula, tanto de efectos aleatorios en unidades como en periodos. Por lo que las variables explicativas están correlacionadas con el efecto aleatorio.

Para el caso del test de Hausman del Modelo 2, también fue necesario omitir las variables que no eran significativas. Y de igual manera, se rechaza la hipótesis nula. Por ello, es un indicador de que cualquiera de los dos modelos con efectos aleatorios no es apropiado, sería adecuado emplear efectos fijos.

Por lo anterior, se ha determinado que será conveniente utilizar efectos fijos. De igual manera, se ha determinado que el Modelo 2 explica no solamente en mayor grado la relación entre las variables, sino también de una mejor manera que el Modelo 1. No

obstante, se ha utilizado un modelo alternativo al Modelo 2, el cual se le nombrará Modelo 3, y presenta la diferencia de suprimir la variable del partido político que, si bien es parte de los objetivos de la presente investigación, se ha determinado que no es significativa con ninguno de los dos modelos anteriores, ni bajo ninguna consideración de determinado tipo de efectos. Entonces el **Modelo 3** queda planteado de la siguiente manera:

$$DES_{it} = \beta_0 + \beta_1 PRO_{it} + \beta_2 PRO^2 + \varepsilon_{it}$$

Los resultados completos de la regresión correspondiente al Modelo 3, así como las pruebas estadísticas que le dan validez al modelo, se encuentran en el Anexo 3.

Este modelo se corre bajo efectos fijos tanto en unidades de corte transversal como en periodos. De igual manera, se corre la regresión empleando efectos aleatorios.

Tabla 14. Regresión lineal con efectos fijos y aleatorios (Modelo 3).

Variable	Efectos fijos		Efectos aleatorios	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
C	0.6038***	0.0492	0.5651***	0.0396
PRO	-1.4902***	0.2124	-1.1764***	0.1743
PRO ²	0.9338***	0.1895	0.6207***	0.1681

Fuente: elaboración propia mediante e-views. Nota: ***Significativo al 1%.

La Tabla 14 detalla los resultados del Modelo 3, el cual es un modelo que explica mejor la relación entre las variables significativas que el Modelo 2. Corriendo el modelo mediante efectos fijos, se alcanza una R² del 98%, y cada uno de los coeficientes es estadísticamente significativo al 1%. Empleando efectos aleatorios los resultados son similares, incluso los coeficientes presentan mismo signo, sin embargo, valores como la R² y el estadístico Durbin-Watson, parecen indicar que efectos fijos es más apropiado. Pero para ello, se realizarán los test necesarios.

Para determinar si el Modelo 3 con efectos fijos en unidades de corte transversal y en periodos, es el adecuado, se procede a realizar el test de efectos fijos redundantes. Donde se tienen como hipótesis nulas:

- Efectos fijos en corte transversal son igual a cero.
- Efectos fijos en corte longitudinal son igual a cero.
- Efectos fijos en ambos son igual a cero.

Al realizar el test de efectos fijos redundantes, se rechaza cada una de las tres hipótesis nulas, por lo que se puede inferir que los efectos fijos son significativos tanto en las unidades del corte transversal como en los periodos del corte longitudinal.

Además, el Modelo 3 se corre con efectos aleatorios, para descartar la correlación de las variables explicativas con los efectos aleatorios. Se realiza el test de Hausman, encontrando que, se rechaza la hipótesis nula, la cual representa que las variables explicativas no están correlacionadas con el efecto aleatorio. Por lo que se concluye que emplear efectos fijos es más apropiado que utilizar efectos aleatorios.

Por lo tanto, los resultados muestran que la relación entre las variables de progreso y desigualdad es una relación inversa, ya que presenta un coeficiente estadísticamente significativo al 1% de -1.49, por lo que puede inferirse que, a mayor progreso, menor desigualdad, manteniendo todo lo demás constante.

Resulta interesante encontrar que la variable del progreso al cuadrado, también es estadísticamente significativa al 1%, con un valor estimado de 0.93. Su hallazgo es un objetivo que no se buscaba en la presente investigación, pero es muy interesante encontrar evidencia empírica de ello, pero aún más interesante interpretarla. Por el signo del coeficiente de la variable progreso, se infiere que, a mayor progreso, menos desigualdad, pero por el signo del coeficiente de la variable progreso al cuadrado, se infiere que dicha disminución de la variable desigualdad, cada vez es menor, es decir, a medida que se va incrementando el progreso va disminuyendo la desigualdad, pero a medida que eso sucede, la disminución de la desigualdad cada vez es menor.

El Modelo 3 finalmente es el modelo que explica de mejor manera la relación entre progreso y desigualdad. En este modelo se ha descartado la incorporación de la presencia del grado de neoliberalismo a través de cada partido político, y se ha determinado que el

modelo apropiado es el modelo con efectos fijos tanto en unidades de corte transversal como en unidades de tiempo.

Con esto último, se puede inferir un hecho relevante, dentro de la relación existente entre progreso y desigualdad, es estadísticamente significativo considerar la heterogeneidad tanto de cada uno de los ODS como de cada uno de los periodos presidenciales.

Respecto a la presencia del grado de neoliberalismo a través de cada partido político. No se ha encontrado evidencia estadística suficiente, para señalar que la presencia del neoliberalismo, sea un factor determinante en la relación entre las variables de progreso y desigualdad. De hecho, dentro de las estimaciones no solamente se incorporó este hecho mediante una variable dummy por partido político, ya que en algún momento se incorporó el indicador de neoliberalismo producto del estudio cualitativo, sin embargo, al igual que la variable dicotómica, tampoco representó ser una variable determinante en la relación entre progreso y desigualdad, en términos de significancia estadística.

Por lo anterior, puede deducirse que el grado de neoliberalismo, cuantificado a partir de un análisis de contenido, tal cual como ha sido llevado a cabo en ésta investigación, no representa ser un elemento determinante de la desigualdad, es decir, en los modelos 1 y 2 si bien el coeficiente de la variable binaria del grado de neoliberalismo tiene signo negativo, lo que indica que asumir un mayor grado de neoliberalismo tiene un efecto negativo en los niveles de desigualdad en el país, en los últimos cuatro sexenios, sin embargo, los coeficientes no son significativos, por lo que no existe suficiente evidencia estadística para determinar que el neoliberalismo impacta de manera significativa en los niveles de desigualdad.

Derivado de la determinación de emplear efectos fijos, lo que a su vez conlleva a la consideración de la heterogeneidad de cada Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), así como de cada periodo presidencial, se muestran en la Tabla 14, los efectos fijos para el Modelo 3, lo cual ha sido seleccionado a partir de los test realizados, particularmente, el test de Hausman.

Tabla 15. Valor estimado de los coeficientes de los efectos fijos en cada ODS (Modelo 3).

Número	ODS	Efecto	Ranking
1	Fin de la pobreza	0.0713	3
2	Hambre cero	0.0592	5
3	Salud y bienestar	0.0411	7
4	Educación de calidad	0.0210	9
5	Igualdad de género	0.1892	1
6	Agua limpia y saneamiento	0.0270	8
7	Energía asequible y no contaminante	-0.0237	12
8	Trabajo decente y crecimiento económico	-0.1906	16
9	Industria, innovación e infraestructura	0.0160	10
10	Reducción de las desigualdades	0.0682	4
11	Ciudades y comunidades sostenibles	0.0122	11
12	Producción y consumo responsables	0.0585	6
13	Acción por el clima	-0.0821	14
14	Vida submarina	0.1381	2
15	Vida de ecosistemas terrestres	-0.2203	17
16	Paz, justicia e instituciones sólidas	-0.0240	13
17	Alianzas para lograr los objetivos	-0.1616	15

Fuente: elaboración propia mediante e-views.

Evidentemente, la Tabla 15 demuestra que la naturaleza de cada ODS, los cuales fueron utilizados en la presente investigación como variables de progreso, tiene su propio efecto no observable, es decir, existe una heterogeneidad en cada ODS. En dicha tabla se ha incorporado en la última columna un ranking donde se posiciona el valor del efecto de mayor a menor, por lo que los primeros valores se relacionan con un efecto positivo en los niveles de desigualdad, y las últimas posiciones se vinculan con un efecto negativo en la desigualdad.

El ODS 5, relacionado a la igualdad de género, tiene el efecto positivo más grande, es decir, los niveles de desigualdad en México, cuando se trata de la medición de la pobreza, se incrementan en 0.18 unidades, tan solo por tratarse de este objetivo. Por su parte, el ODS 15, relativo a la vida de ecosistemas terrestres, tiene el mayor efecto negativo, por lo que solamente por tratarse de dicho objetivo, los niveles de desigualdad disminuyen en 0.22 unidades.

Los ODS 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12 y 14, relacionados al Fin de la pobreza, Hambre cero, Salud y bienestar, Educación de calidad, Igualdad de género, Agua limpia y saneamiento, Industria, innovación e infraestructura, Reducción de las desigualdades, Ciudades y comunidades sostenibles, Producción y consumo responsables, y Vida submarina, respectivamente, son objetivos que de manera intrínseca, en los últimos cuatro sexenios presidenciales, tienen un efecto positivo sobre la desigualdad, por lo que dichos objetivos tienen mayores niveles de desigualdad tan solo por tratarse de ellos.

Por otro lado, los ODS 7, 8, 13, 15, 16 y 17, vinculados a Energía asequible y no contaminante, Trabajo decente y crecimiento económico, Acción por el clima, Vida de ecosistemas terrestres, Paz, justicia e instituciones sólidas, y Alianzas para lograr los objetivos, respectivamente, se relacionan con menores niveles de desigualdad.

Tabla 16. Valor estimado de los coeficientes de los efectos fijos en cada periodo presidencial (Modelo 3).

Periodo presidencial	Efecto
Ernesto Zedillo	0.0164
Vicente Fox	0.0126
Felipe Calderón	0.0027
Enrique Peña Nieto	-0.0318

Fuente: elaboración propia mediante e-views.

En la Tabla 16 puede observarse que existe un efecto fijo, una heterogeneidad, para cada periodo presidencial, donde el periodo presidencial de Ernesto Zedillo, manteniendo todo lo demás constante, representa el efecto más elevado intrínsecamente, es decir, tan solo por tratarse del sexenio de Erenesto Zedillo, los niveles de desigualdad eran mayores que el resto de los sexenios. La magnitud del efecto va disminuyendo cronológicamente, por lo que el siguiente efecto más grande es con Vicente Fox, luego con Felipe Calderón, el efecto es prácticamente nulo, mientras que, con Enrique Peña Nieto, el valor del efecto es el más bajo, incluso negativo, por lo que puede interpretarse que tan solo por ser el sexenio de Enrique Peña Nieto, los niveles de desigualdad fueron menores.

Aunque este efecto no observable, puede deberse a distintas razones, ya sean políticas o no, incluso puede deberse naturalmente a la globalización y al mismo desarrollo del país, lo que es un hecho, es que estadísticamente existe esta heterogeneidad de cada periodo presidencial.

Precisamente en la Tabla 15 puede observarse la razón por la cual, la variable dummy del partido político no tuvo impacto en la relación, ni tampoco lo tuvo el indicador del grado de neoliberalismo. Ya que puede notarse que los presidentes del PRI, representan los extremos, el efecto más grande con Ernesto Zedillo, y el efecto menor, incluso negativo, con Enrique Peña Nieto.

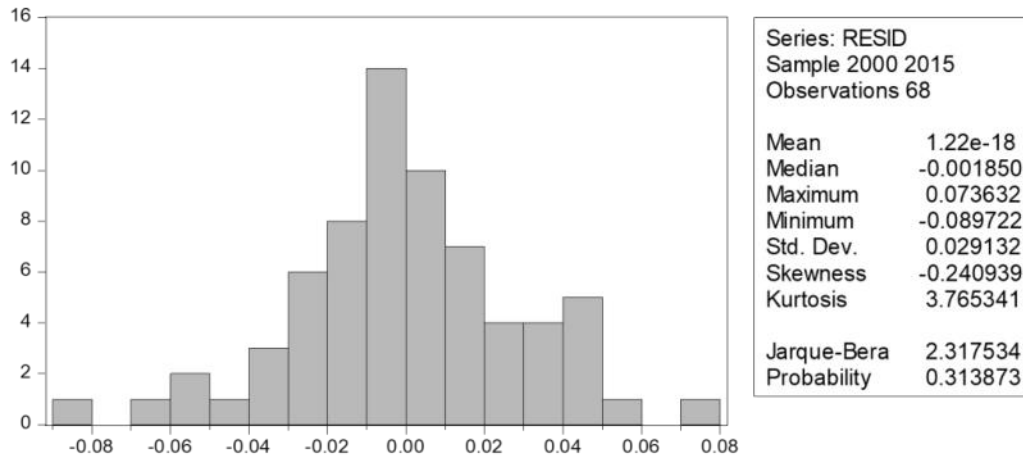
7.2.3 Validez del modelo.

Como parte del estudio de la validez para emplear el método de MCO para la estimación del modelo empleado, y, por ende, de los resultados obtenidos. Se procede a probar cada uno de los supuestos bajo los cuales trabaja este método de estimación. Se recuerda nuevamente que dichos supuestos del modelo clásico de regresión lineal normal se indican en la Tabla 9.

Al respecto, se ha realizado la prueba RESET de Ramsey, algo importante es que dicha prueba fue realizada empleando el método de estimación de regresión cuantil, debido a que el método de MCO con efectos fijos, no ha permitido la realización de dicha prueba. Los resultados han mostrado que no hay evidencia estadística suficiente, para rechazar la hipótesis nula, la cual es que el modelo está bien especificado. Por lo que puede inferirse que el modelo es lineal en parámetros. Además, con la significancia estadística de las variables consideradas dentro del Modelo 3, se puede decir que es un modelo explicativo adecuado. Por ello no será necesario emplear un modelo de regresión no lineal en parámetros, lo que permite validar el supuesto 1.

Se considera que los datos con los que se trabaja son secundarios, es decir, son recopilados por otros agentes. Por lo tanto, los valores de las variables explicativas se consideran dados, aunque las variables naturalmente sean intrínsecamente estocásticas o aleatorias. Por lo que, los resultados de la regresión, están condicionados a lo anterior, dando cumplimiento al supuesto 2.

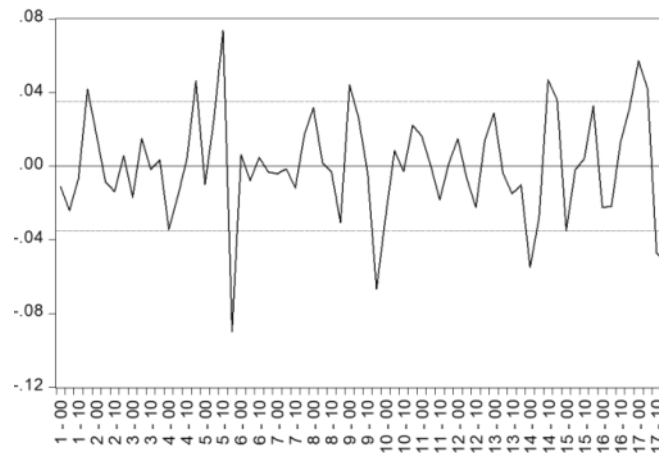
Figura 43. Distribución del término de error (Modelo 3).



Fuente: elaboración propia a través de E-Views.

De acuerdo a la Figura 43, puede observarse que el término del error, presenta una media de 1.22×10^{-18} , lo que es prácticamente cero. Dando validez al supuesto 3.

Figura 44. Comportamiento del término de error (Modelo 3).



Fuente: elaboración propia a través de E-Views.

Con el fin de dar cumplimiento al supuesto 4, la homocedasticidad, se realiza el test de Levene, el cual tiene como hipótesis nula la presencia de homocedasticidad. Este test para la igualdad de varianzas del término del error, arroja un valor p de 0.25, muy alto, por lo que no se rechaza la hipótesis nula. Por lo que no existe evidencia estadística suficiente para detectar la presencia de heterocedasticidad entre las unidades de corte transversal, por el contrario. Aunado a lo anterior, en la Figura 44, puede notarse visualmente el comportamiento de los términos del error, lo que permite concluir la presencia de homocedasticidad.

Para comprobar el supuesto 5, la no existencia de autocorrelación, se emplea el estadístico Durbin-Watson. De acuerdo a los valores críticos al 5% del estadístico Durbin-Watson de tablas, los límites inferior y superior son de 1.54701 y 1.66784, respectivamente, considerando 68 datos y 3 términos, incluyendo el intercepto. El estadístico Durbin-Watson del Modelo 3, es de 1.6237, por lo que existe evidencia estadística suficiente para determinar que no existe correlación negativa, mientras que la prueba de autocorrelación positiva no es concluyente, sin embargo, la evidencia estadística sugiere que la presencia de la autocorrelación positiva es prácticamente nula, debido a que el estadístico es mucho más cercano al límite superior que al inferior.

El número de observaciones es de 68, mientras que el Modelo 3, el cual representa el modelo estimado, cuenta con 3 coeficientes. Lo que permite dar cumplimiento al supuesto 6.

Figura 45. Matriz de varianza-covarianza (Modelo 3).

	C	PRO	PRO^2
C	0.002430	-0.008564	0.004489
PRO	-0.008564	0.045136	-0.036085
PRO^2	0.004489	-0.036085	0.035910

Fuente: elaboración propia a través de E-Views.

De acuerdo a la Figura 45, puede asumirse que existe una variación suficiente entre los valores de las variables explicativas en el modelo. Con lo que se valida lo planteado en el supuesto 7.

Figura 46. Matriz de correlaciones de las variables explicativas (Modelo 3).

	PARPOL	PRO	PRO^2
PARPOL	1.000000	0.008426	0.011381
PRO	0.008426	1.000000	0.969663
PRO^2	0.011381	0.969663	1.000000

Fuente: elaboración propia a través de E-Views.

Para analizar la multicolinealidad, se muestra la Figura 46, con la matriz de correlaciones entre las variables explicativas, si bien en el Modelo 3 no se incluye la variable dicotómica, es importante incorporarla en esta matriz para conocer si está correlacionada. Sin embargo, puede observarse que la correlación es muy baja para cada interacción, a excepción de la variable progreso al cuadrado la cual evidentemente, muestra una correlación alta con la variable de progreso, dado que es significativa estadísticamente, y su incorporación mejora la precisión de la estimación, se ha determinado que persista en el modelo. Lo anterior no afecta el supuesto 8, habría problemas en caso de que existiera multicolinealidad entre el resto de las variables explicativas.

La especificación del modelo ha sido probada mediante el test de variables redundantes, donde se ha contrastado la presencia de las dos variables explicativas. En ambos casos, se ha rechazado la hipótesis nula, por lo que, cuando se omite alguna de las variables independientes, se rechaza que el modelo esté bien especificado. Por lo tanto, puede inferirse que el modelo empleado está bien especificado. De igual manera, se recuerdan dos hechos al respecto, el primero, se realizaron los test de efectos fijos redundantes y el test de Hausman, lo que indicó la utilización de efectos fijos, y segundo, se realizó el test RESET de Ramsey, indicando que la forma funcional era correcta. Lo anterior, viene a fortalecer que el modelo está correctamente especificado, validando el supuesto 9.

De acuerdo a la Figura 43, puede observarse la distribución del término de error, y con ello el valor del estadístico igual a 2.31 para el test de Jarque-Bera, donde la hipótesis nula es la distribución normal, al tener un valor p muy alto, no se rechaza la hipótesis nula. Por lo que puede inferirse que la distribución del error es una distribución normal. Dando cumplimiento al supuesto 10. El valor de la curtosis (cercano a 3) así como el valor del coeficiente de asimetría (cercano a 0), robustecen lo anterior.

Una vez realizadas las pruebas estadísticas que validen la utilización del método de MCO, se puede inferir que el modelo es el óptimo, y sus estimadores son eficientes, consistentes e insesgados. Así mismo, el cumplimiento de los supuestos 6 y 7, permite que los estimadores obtenidos mediante MCO cumplan con las propiedades estadísticas deseables como mejores estimadores linealmente insesgados (MELI).

Por lo tanto, se concluye que el modelo 3 es el modelo que mayor grado de explicación tiene, considerando los supuestos del modelo clásico de regresión lineal. Sin embargo, en dicho modelo, se ha omitido la variable binaria, debido a que no representó ser una variable estadísticamente significativa, lo que indica que el grado de neoliberalismo, no es un elemento determinante en los niveles de desigualdad en México, considerando los ODS planteados por las Naciones Unidas.

CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.

La problemática que se ha abordado en esta investigación ha sido, el desconocimiento relativo al impacto del grado de neoliberalismo en la relación existente entre el progreso y desigualdad en México. Por lo anterior, surgió la pregunta de investigación, ¿cuál es la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político en el poder y los niveles de desigualdad en el país?

Por lo anterior, se llevó a cabo una investigación mixta. En la investigación cualitativa, mediante un análisis de contenido, se identificó el grado de neoliberalismo de los últimos cuatro presidentes en México, por ende, se pudo dar cumplimiento al primer objetivo específico, y a su vez, se pudo contrastar la hipótesis de investigación correspondiente. Donde el objetivo específico es:

- Identificar el grado de neoliberalismo de los partidos políticos que han estado en el poder, mediante la revisión de sus políticas públicas, particularmente el Plan Nacional de Desarrollo.

Mientras que la hipótesis correspondiente es:

- El Partido Acción Nacional, asume mayor grado de neoliberalismo en sus políticas públicas, que el Partido Revolucionario Institucional.

Al respecto, se rechazó la hipótesis planteada, donde ha sido el Partido Revolucionario Institucional, el partido que ha implementado el mayor grado de neoliberalismo en las políticas públicas, plasmadas en cada Plan Nacional de Desarrollo de los últimos cuatro sexenios presidenciales.

Mediante la investigación cuantitativa, a través de un análisis de regresión, se determinó la relación entre progreso y desigualdad de cada uno de los mandatos presidenciales neoliberales, particularmente, los últimos cuatro sexenios, lo cual permitió dar

cumplimiento al segundo objetivo específico, y con ello, se pudo contrastar la respectiva hipótesis de investigación. Donde el objetivo específico es:

- Analizar la relación entre el progreso y la desigualdad en México, para cada uno de los últimos 4 sexenios.

Y la hipótesis correspondiente es:

- Existe una relación negativa entre progreso y desigualdad en México, durante los últimos 4 sexenios.

Relativo a dicha hipótesis, no se ha rechazado, por lo que se puede aceptar que existe una relación negativa entre progreso y desigualdad en México durante los últimos cuatro sexenios presidenciales, dado que existe suficiente evidencia estadística para no rechazar la hipótesis planteada. Los datos muestran que a medida que se ha incrementado el nivel de progreso en el país, se ha reducido la desigualdad.

En conjunto, con la investigación cualitativa y la cuantitativa, se pudo dar cumplimiento al objetivo general, por lo que se ha estimado la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político y la desigualdad en México. De igual manera, se pudo contrastar la hipótesis de investigación relativa a dicho objetivo. Donde el objetivo general es:

- Estimar la relación entre el grado de neoliberalismo del partido político y los niveles de desigualdad, para México, en los últimos 4 sexenios.

Mientras que la hipótesis correspondiente es:

- El grado de neoliberalismo de cada partido político en el poder tiene una relación positiva con los niveles de desigualdad en el país.

Al respecto, se ha rechazado esta última hipótesis, dado que no existe suficiente evidencia estadística para decir que el grado de neoliberalismo ha sido un elemento determinante de la desigualdad en México en los últimos cuatro sexenios presidenciales. Por lo tanto, llevar a cabo esta investigación ha sido un paso más en la construcción del conocimiento

respecto al neoliberalismo en México, donde se ha determinado que no es un factor estadísticamente significativo en el comportamiento de la desigualdad en el país, ni positivo ni negativo, es decir, el grado de neoliberalismo no ha incrementado la desigualdad, pero tampoco la ha reducido.

Una vez cumplidos los objetivos, se procede a concluir éste estudio, con el fin de responder completamente la pregunta de investigación, y por ende, dar respuesta al problema de investigación inicialmente planteado, a partir de la metodología que ya se ha mostrado.

Al respecto, no se ha encontrado evidencia empírica que demuestre que el grado de neoliberalismo sea un elemento determinante dentro de la relación de progreso y desigualdad. Si bien la variable dicotómica presentó signo negativo, lo que indicaba que a mayor grado de neoliberalismo, menores niveles de desigualdad, dicho coeficiente no resultó ser estadísticamente significativo.

Con lo anterior, se está determinando que a partir de la manera en que en ésta investigación se cuantificó el grado de neoliberalismo, a través del análisis de contenido, y bajo los supuestos que esto implicó, la ideología política, económica y social del neoliberalismo, no es un factor determinante de la desigualdad en México, en los últimos cuatro sexenios presidenciales.

No obstante, el periodo presidencial si representa un factor relevante que determina dicha relación. Se ha encontrado que existe suficiente evidencia estadística para determinar que, a medida que ha transcurrido el tiempo, el periodo presidencial tiene un efecto en dicha relación, cada vez de menor, es decir, existe una heterogeneidad que impacta cada vez en menor medida en la relación entre progreso y desigualdad, por lo que el elemento no observable ha ido disminuyendo, a medida que se avanza de sexenio presidencial. Por lo que puede inferirse que, a medida que transcurre el tiempo, intrínsecamente la desigualdad ha disminuido.

Probablemente el hallazgo más interesante y no pretendido inicialmente en esta investigación, ha sido conocer que la variable de progreso al cuadrado es estadísticamente significativa, lo que implica que a pesar de que existe una relación inversa entre progreso y desigualdad, la disminución de la desigualdad a medida que se incrementa el progreso, es cada vez menor.

Este hallazgo, viene a reforzar un hecho, reducir la desigualdad totalmente a cero es prácticamente imposible, dado que, en cierto punto, a pesar de que se incrementa el progreso, la desigualdad ya no se reduce significativamente. No obstante, esta evidencia empírica nos muestra, que a medida que se va incrementando el progreso, se va reduciendo la desigualdad.

Pero no solo la desigualdad, hablando en términos generales, un fenómeno político, económico o social, es prácticamente imposible anularlo, si bien se debe trabajar en minimizarlo o maximizarlo ante determinadas restricciones temporales, presupuestales o morales, no hay que movilizar recursos humanos, materiales o financieros, con fines radicales, ya que lo que debe perdurar en el funcionamiento de una administración tanto pública como privada, es el equilibrio. Donde el equilibrio se caracteriza hasta el punto de generar un beneficio a la sociedad mayor al costo de impulsar dicho beneficio, y en el costo, jamás hay que olvidar la variable tiempo, ya que generalmente el costo se cuantifica solamente en términos monetarios.

Una de las más limitaciones más grandes del estudio, es la manera en que se cuantificó el neoliberalismo, lo cual se realizó mediante el análisis del PND, documento que se emite al inicio de cada administración. Para un estudio futuro, se propone la cuantificación del grado de neoliberalismo de las políticas públicas, a través de cada uno de los informes anuales presidenciales, es decir, que en análisis sea a posteriori.

En el análisis de contenido llevado a cabo en esta tesis, se codificaron solamente las posturas neoliberales. Sin embargo, si se codificaran las posturas no neoliberales, con un punto negativo, el indicador de neoliberalismo sería muy distinto. Por lo que, incluso con

una pequeña variante dentro del mismo análisis de contenido, se podrían obtener resultados distintos cuando se emplea una regresión lineal.

Otra limitación es la manera en que se cuantificó el progreso. Dada la naturaleza de los datos, en ocasiones ya comentadas, fue necesario emplear ajustes sobre las variables consideradas. Aunque dichos ajustes, siempre se realizaron, considerando que la operación de estandarización se hiciera correctamente. En el mismo sentido, existe la posibilidad de sustituir alguna variable que represente alguno de los 17 ODS, o bien, incorporar variables adicionales que permitan tener un mayor control de las series.

De igual manera, como futura línea de investigación, se propone la creación de un modelo que incorpore aspectos particulares de cada periodo presidencial, adicionales a los PND que se estudiaron en esta investigación. Variables políticas y económicas de cada periodo presidencial, pueden representar un factor determinante en dicha relación, tales como inflación, desempleo, tasas de interés, tipo de cambio, número de votos en una elección, márgenes de ganadores, financiamiento de los partidos políticos, entre otros.

Adicionalmente, para una futura línea de investigación, se propone el tratamiento de cada PND para la obtención no un indicador de neoliberalismo, sino un indicador de populismo. Puede percibirse visualmente, que a medida que se han disminuido las propuestas populistas los indicadores de desigualdad han disminuido. Sin embargo, este análisis sería complejo, sobre todo, por la definición conceptual de populismo, y con ello la codificación dentro del análisis de contenido.

En el mismo sentido, se propone la extensión de la presente investigación, con los datos obtenidos en el Censo 2020, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con lo cual se podrá incorporar el sexenio presidencial de Andrés Manuel López Obrador, por lo que resultaría muy interesante, incorporar un tercer partido político o en este caso, movimiento político, a la escena. El análisis no solamente sería más robusto, si no permitiría contrastar otro tipo de hipótesis.

Un punto importante, que no puede dejar de señalarse, es que existen los argumentos suficientes para indicar que es posible realizar un análisis individual de cada una de las variables de progreso consideradas en este estudio. De hecho, en el apartado 10.2.1, donde se describen los resultados por Entidad Federativa por periodo presidencial, surgen una serie de elementos interesantes y fundamentales, que propician que sea llevado a cabo un análisis a mayor profundidad de las tendencias para cada una de las variables. Por lo que se propone, un estudio más detallado de cada una de las 17 variables, que permita comprender cada variable de progreso de manera temporal y regional.

Finalmente, se da cierre a esta investigación, no sin antes comentar tres puntos. El primero, dada la relación negativa existente y encontrada entre progreso y desigualdad, los gobiernos tienen la responsabilidad de conducir sus políticas públicas bajo un enfoque de desarrollo, donde se busque el progreso de su sociedad, y con ello, se podrá contribuir en la disminución de la desigualdad de la sociedad, en sus distintas versiones, reduciendo las brechas existentes entre los diversos grupos de la sociedad. Que si bien ha señalado la OCDE (2008), que los gobiernos han exigido cada vez más impuestos y orientado los recursos hacia la compensación de las desigualdades sociales, con esta investigación se deja la posibilidad, de que potencialmente sea una decisión óptima de los gobiernos, reducir los impuestos, sobre todo los impuestos al ingreso, para fomentar la minimización de las pérdidas irreversibles de la eficiencia por un lado, y por otro, estas brechas de desigualdad social sean atendidas sobre todo, con la generación de programas sociales orientados al progreso.

Con esto último no se está enunciando que se gaste menos en programas sociales dirigidos en disminuir la desigualdad, se está diciendo que los programas sociales, no deberían perder de vista, la búsqueda del progreso y el desarrollo. De hecho, invertir en la disminución de la desigualdad seguro trae beneficios, tal como lo indica el PNUD (2018), disminuir la desigualdad, reduce la producción de condiciones adversas, para la cohesión social y la calidad de las instituciones y las políticas, y con ello, se puede alentar el progreso en términos de desarrollo humano. Esto implica que una política pública puede

estar dirigida con objetivos específicos pero a su vez, genera resultados múltiples, en distintas áreas de la sociedad.

El segundo, se ha demostrado que el neoliberalismo, en sí mismo, no es un determinante significativo en el incremento o reducción de la desigualdad, es solamente la evolución de un sistema político-económico internacional, donde el ser humano ha estado en constante cambio, y han surgido nuevas ideas para tratar de garantizar el bienestar de la sociedad. Sin embargo, si en algún momento se considera que ha sido el neoliberalismo uno de los elementos que generan desigualdad, esto no es así, al menos en el caso de México y en el periodo de 1994 a 2018 y con la manera de medir las variables, tal como se midieron en este estudio, probablemente sea la ejecución tanto de los programas sociales, como la toma de decisiones en el sector público y privado, las que han incrementado diversas brechas de desigualdad entre los grupos sociales, pero esa toma de decisiones, las llevan a cabo los individuos, no los sistemas.

El tercero y último, como bien lo ha sostenido Galindo (2015), y en esta investigación se secunda, es importante disminuir la desigualdad. No obstante, hay que destacar que desigualdad va más allá de la desigualdad económica, tanto la desigualdad educativa como la social son de mayor relevancia, pero, aún de mayor relevancia es, la búsqueda de la igualdad de oportunidades en la sociedad. Por lo que, habría que orientar las políticas públicas hacia la igualdad de oportunidades en cada uno de los aspectos del ser humano, lo que a su vez genere progreso, y con ello, se reduzcan los diversos tipos de desigualdad.

Finalmente, se hace énfasis en éste último punto. La igualdad económica es un aspecto que debería asumirse como una característica de la sociedad, como bien lo ha indicado Hayek (1960) con el uso de una analogía, donde ha sentenciado que las desigualdades inmerecidas en la riqueza generadas por el libre mercado no son más injustas que la desigual distribución de los recursos naturales en los distintos países.

Lo que no debería aceptarse como una característica de la sociedad, y por ello gobierno debería poner énfasis en la resolución de dicha problemática, es en la igualdad de

oportunidades. Al reducir las brechas existentes en las oportunidades, necesariamente se reflejará en cada aspecto donde pueda existir desigualdad.

Como se ha visto en esta investigación, en la mayoría de las variables se han disminuido los niveles de desigualdad, por lo que las políticas públicas orientadas a la consecución de determinados objetivos políticos, económicos y sociales, han reducido las brechas de desigualdad en el país, pero aún queda mucho trabajo por realizar. Se ha visto que la búsqueda del progreso y el desarrollo implica una disminución de los niveles de desigualdad, por lo que una administración pública puede buscar la disminución de la desigualdad a través de un enfoque del progreso y el desarrollo, a través de la optimización de recursos públicos, y generando un marco político, económico, legal, ambiental y social que incentive a la iniciativa privada a invertir recursos en la región, siempre teniendo en mente, una administración eficiente.

REFERENCIAS.

Ackerman, E. (2021). Post-neoliberalismo realmente existente en México. *Política y Gobierno*, vol. 28, núm. 2, pp. 1-8.

Alesina, A., Roubini, N. y Cohen, G. (1999). *Political Cycles and the Macroeconomy*. Cambridge, MIT Press.

Ares, C. (2016). *Introducción a la metodología del Manifiesto Project y el uso de sus datos para América Latina*. Universidad de Santiago de Compostela.

Ares, C. y Volkens, A. (2017). ¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifiesto Project a América Latina? *Revista Española de Ciencia Política*, 43, 115-135.

Balestra, C. y Tonkin, R. (2018). Inequalities in household wealth across OECD countries. *OECD Statistics Working Papers*.

Banerjee, A. y Duflo, E. (2000). Inequality and Growth: What can the data say? NBER Working Paper No. 7793.

Bawn, K. et al. (2012). *A Theory of Political Parties: Groups, Policy Demands and Nominations in American Politics*.

Birdsall, N., Lustig, N. y McLeod, D. (2011). *Declining Inequality in Latin America: Some Economics, Some Politics*. CDG Working Paper 251, Washington, D.C.: Center for Global Development.

Bobbio, N. (1994). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.

Budge, I. (2013). *The Standard Right-Left Scale*. Essex University.

Cabrero, E. (1997). *Del Administrador al Gerente Público*. Instituto Nacional de Administración Pública.

Cabrero, E. (2000). Usos y costumbres en la hechura de políticas públicas en México. *Gestión y política pública*, segundo semestre, vol. IX, No. 2.

Cárdenas, J. (1996). Partidos Políticos y Democracia. *Colección Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, núm. 8, IFE, México, primera edición.

Cárdenas, J. (2012). *Partidos políticos y democracia*. Ciudad de México. UNAM.

Cardoso, H. (2006). El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. *Espacios Públicos*, Vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 176-193. Universidad Autónoma del Estado de México.

Cingano, F. (2014). Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 163, OECD Publishing.

Consejo Nacional de Población (2021). *Población por Estado, edad y sexo, 1950-2050*. Disponible en: <https://www.gob.mx/conapo>.

Considine, M. (1994) *Public Policy: a critical approach*. Melbourne: Macmillan.

Creswell, J. y Plano, V. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Cruz, L. (2002). Neoliberalismo y Globalización Económica. *Revista Contaduría y Administración*, No. 205, Abril-Junio.

Cuadrado-Roura, J. (2021). Desarrollo y consolidación de los estudios regionales en España. *Journal of Regional Research*, vol. 2021/2, núm. 50, pp. 15-57.

Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. The Macmillan Company.

De Andrea, F. (1998). *El origen y la evolución de los partidos políticos en México desde el periodo de la Independencia hasta 1928: la ciclicidad de la historia política nacional*. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Diario Oficial de la Federación (1995). *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México, 31 de Mayo de 1995.

Diario Oficial de la Federación (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. México, 30 de Mayo de 2001.

Diario Oficial de la Federación (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México, 31 de Mayo de 2007.

Diario Oficial de la Federación (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. México, 20 de Mayo de 2013.

Díaz-Jiménez, O. y Vivero-Ávila, I. (2015). Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979-2012). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 68, 2015, Universidad Autónoma del Estado de México.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.

Esquivel, G. (2008). *The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA*. El Colegio de México.

Esquivel, G. (2015). *Desigualdad extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político*. OXFAM.

- Estes, R. (1984). *The Social Progress of Nations*, New York, Praeger.
- Esteve, G. (1996). *Desarrollo. En Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Pratec.
- Fischer, F., Miller, G. y Sidney, M. (2007). *Handbook of Public Policy Analysis. Theory, Politics and Methods*. CRC Press. Taylor y Francis Group.
- Galindo, M. y Ríos, V. (2015). Desigualdad. *Serie de Estudios Económicos*, Vol. 1, Julio 2015. México DF: México ¿cómo vamos?
- Gamboa, R., López, M. y Baeza, J. (2013). La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: de la polarización al consenso. *Revista de Ciencia Política. Santiago*. Vol. 33, no. 2, Santiago 2013.
- Gámez, C. (2012). *Ciclo político, demanda agregada y formación de capital en México*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Garcés, Pablo (2020). Humanizing development: taking stock of Amartya Sen's capability approach. *Problemas del Desarrollo*, 51(203), pp. 191-212.
- Gautier, P. y Soubeyran, R. (2004). *Political Alternation: a suggested interpretation*. The Groupement de Recherche en Economie Quantitative d'Aix-Marseille.
- Goldin, I. (2017). Why do some countries develop and others no? *The Pursuit of Development: Economic Growth, Social Change and Ideas*. Oxford University Press, 2017.
- Gómez Díaz de León, C. (2016). *De la administración pública tradicional a la nueva gestión pública: Evolución, Conceptos y Desafíos*. McGraw-Hill.
- Gujarati, D. y Porter, D. (2010). *Econometría*. 5ta edición. Mc Graw-Hill.
- Hardoon, D. (2015). *Riqueza: tenerlo todo y querer más*. OXFAM Internacional.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford y New York: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2007). Neoliberalism as Creative Destruction. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 610, pp 22-44.
- Hayek, F. (1960). *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press.
- Heywood, A. (2003) *Political Ideologies. An Introduction*. (3rd. Ed.) Palgrave Macmillan.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *The Millennium Development Goals in Mexico*. Progress Report 2013.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Sistema de Cuentas Nacionales de México*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx>.

- Key, V. (1966). *The responsible electorate*. New York: Vintage.
- Klüver, H. y Sagarzazu, I. (2016). Setting the Agenda or Responding to Voters? Political Parties, Voters and Issue Attention, *West European Politics*, 39:2, 380-398.
- Koske, I., Fournier, J. y Wanner, I. (2012). *Less Income Inequality and More Growth – Are They Compatible? Part 2. The Distribution of Labour Income*. OECD.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Larrosa, M. y Guerra, Y. (2005). El régimen de partidos políticos en México: su regulación en la legislación electoral (1911-2004), ¿hacia una ley de partidos? *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vol. 1, no. 2, pp. 233-276.
- Lasswell, H. (1936). *Politics; who gets what, when, how*. McGraw-Hill. Nueva York.
- Laver, M. y Budge, I. (1993). *Party Policy and Coalition Government in Western Europe*. London.
- Laurell, A. (2015). Three Decades of Neoliberalism in Mexico: The Destruction of Society. *International Journal of Health Services*, Vol. 45 (2), pp. 246-264.
- Legislatura de la Cámara de Diputados. (2004). *Partidos Políticos en México. Los Sentimientos de la Nación*. Museo Legislativo.
- Lewis, M. (2007). *Economic models of voting*. Working papers online series, working paper 75, 2007. Universidad Autónoma de Madrid.
- Leyva, O., Montalvo, D., Tamez, G. y Ganga, F. (2017). Financiamiento público y supervivencia de partidos políticos minoritarios en México. *Análisis Político*, no. 91, Bogotá, Septiembre-Diciembre, 2017, págs. 110-129.
- Litchfield, J. (1999). *Inequality: Methods and Tools*. The World Bank.
- Lessnoff, M. (1998). *Political Philosophers of the Twentieth Century*. Blackwell Publishers.
- Mares, M. (2018). AMLO: Fin del Modelo Neoliberal. Publicado el 3 de Diciembre de 2018 en *El Economista*. Recuperado de: eleconomista.com.mx.
- Martin, J. (2015). What is Ideology? *Sociología, problemas e practicas*, No. 77, 2015, pp. 9-31.
- Martínez, G. (2013). Centralización en la selección de candidatos a gobernadores de México en PAN, PRI y PRD entre 2000 y 2010. *Estudios Políticos*, vol. 29, Mayo-Agosto 103, pp. 67-88.

Medina, F. (2001). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. *Estudios estadísticos y prospectivos*. Serie 9. CEPAL. División de Estadística y Proyecciones Económicas.

México, ¿cómo vamos? (2019). *Índice de Progreso Social México 2019. Más allá del PIB*.

McKay, A. (2002). Defining and Measuring Inequality. *Inequality Briefing*. Briefing Paper No.1, March 2002. University of Nottingham.

Milanovic, B. (1999). *True World Income Distribution, 1988 and 1993: First calculations based on household surveys alone*, World Bank.

Milanovic, B., Hoff, K. y Horowitz, S. (2009). *Political Alternation as a Restraint on Investing in Influence: Evidence from the Post-Communist Transition*. The World Bank, Policy Research Working paper 4747.

Milanovic, B. (2016). *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Miller, E. (2010). Hayek's The Constitution of Liberty. The Institute of Economic Affairs.

Molder, M. (2016). The validity of the RILE left-right index as a measure of party policy. *Party Politics*, 22(1), 37-48.

Moreira, A. (2019). Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 2019, 23 (4), pp.1-23.

Ortner, S., Llanes, R. y Horta, A. (2015). Sobre el neoliberalismo. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(1), 126-135.

Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. *Revista Libertas* 5, pp. 1-30.

Nordhaus, W. (1975). The Political Business Cycle. *The Review of Economic Studies*, Yale University, vol. 42, núm. 2, pp. 169-190.

OCDE (2006). *Measuring the progress of societies*. World Forum on statistics, knowledge and policy.

OCDE (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*.

OECD (2020). Income inequality (indicator).

Ortíz, M. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica*, vol. 29, no. 83, México, sep/dic 2014.

Payne, J., Zovatto, D. y Mateo, M. (2006). *La política importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral. Washington.

- Peck, J. y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. *Antipode*. Vol. 34, No. 3, Pages 380-404.
- Pérez, M. (2015). La teoría del voto económico y la elección presidencial mexicana de 2012. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 14, núm. 1, 2015, 105-127.
- Petrocik, J. (1996). Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study. *American Journal of Political Science*. Vol. 40, No. 3, Aug. 1996, pp. 825-850.
- Porta, L. y Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. UNMP.
- Porter, M., Stern, S., y Artavia, R. (2013). Social Progress Index 2013. *Social Progress Imperative*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano*. Actualización estadística 2018.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente. Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno*.
- Ramírez, L. (2018). *Determinantes de las preferencias de política neoliberal en diez países occidentales*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Rodríguez-Burgos, K. (2015). Democracia y tipos de democracia. En X. Arango y A. Hernández. *Ciencia Política. Perspectiva Multidisciplinaria*. Editorial Tirant Lo Blanch.
- Rojas, M. (2009). *Measuring the progress of societies. Reflections from Mexico*. Scientific and Technological Consultative Forum.
- Rojas, M. (2012). *Progreso y desarrollo*. Serie de ensayos de la biblioteca virtual de Mauricio Rojas. Septiembre 2012.
- Ruíz, P. (2017). Neoliberal reforms and NAFTA in Mexico. *Economía UNAM*, Aug 2017, vol. 14, no. 41, p. 75-89.
- Sáenz, K., Tamez, G. y Rodríguez-Burgos, K. (2015). *Sistema electoral y político mexicano*. Editorial Rehtikal.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta. Ed.). McGraw Hill Education.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party System*. A framework for analysis.
- Schlesinger, J. (1975). The Primary Goals of Political Parties: A Clarification of Positive Theory. *American Political Science Review*, vol. 69, issue 3, pp. 840-849.

Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Third Edition. New York: Harper Collins.

Sepúlveda, J. (2020). *El efecto de la ideología política en el poder sobre el crecimiento económico y la desigualdad: evidencia para 20 países de América latina, 1975-2017*. Universidad Nacional de Colombia.

Sistema de Evaluación del Desempeño (2008). *Directrices SED*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Gobierno Federal.

Social Progress Imperative (2019). *Social Progress Index 2019*. Executive Summary.

Soto, I. y Cortéz, W. (2015). The impact of political alternation on corruption in Mexico. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 35, No. 2, 2015, pp. 371-392.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.

Stiglitz, J., Fitoussi, J. y Durand, M. (2018). *Beyond GDP: Measuring What Counts for Economic and Social Performance*. OECD Publishing Paris.

Subirats, J., Varone, F. y Larrue, C. (1989). *Análisis de Políticas Públicas y eficacia de la Administración*. Editorial Ariel.

Tamez, G. y Aguirre, V. (2015). Partidos Políticos. En Arango, X. y Hernández, A. (1a. Ed.) *Ciencia Política. Perspectiva Multidisciplinaria*, pp. 101-114, México, D.F., Editorial Tirant lo Blanch.

Tello, C. y Ramos, R. (2012). Wage inequality and economic growth in Mexican regions. *Investigaciones Regionales*, 24, pp 115-152.

United Nations (2015). *The Millennium Development Goals Report*. New York: United Nations.

Uvalle, R. (2003). *La responsabilidad política e institucional de la Administración Pública*. Instituto de Administración Pública del Estado de México.

Van Dijk, T. A. (1998) *Ideology: A multidisciplinary approach*. London, England UK: Sage Publications.

Wackerly, D., Mendenhall, W. y Scheaffer, R. (2010). *Estadística Matemática con Aplicaciones*. 7a edición. Cengage Learning.

Wade, R. (2004). *Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?* London School of Economics and Political Science, London, UK.

Williamson, J. (1993). Democracy and the "Washington Consensus". *World Development*, Vol. 21, No. 8, pp. 1329-1336.

Wilson, G. y Grant, W. (2010). Business and Political Parties. *The Oxford Handbook of Business and Government*.

Wooldridge, J. (2009). *Introductory Econometrics*. A modern approach. 5th edition. Cengage Learning.

ANEXO 1.

Regresión Modelo 1 sin efectos fijos ni efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES
 Method: Panel Least Squares
 Date: 06/23/20 Time: 00:43
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.474189	0.026287	18.03885	0.0000
PARPOL	-0.025026	0.037207	-0.672607	0.5036
PRO	-0.508497	0.045769	-11.10997	0.0000
PARPOL*PRO	0.024513	0.064395	0.380661	0.7047
R-squared	0.788173	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.778243	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.093993	Akaike info criterion		-1.834170
Sum squared resid	0.565420	Schwarz criterion		-1.703611
Log likelihood	66.36179	Hannan-Quinn criter.		-1.782439
F-statistic	79.37766	Durbin-Watson stat		0.232816
Prob(F-statistic)	0.000000			

Regresión Modelo 1 con efectos fijos.

Dependent Variable: DES
 Method: Panel Least Squares
 Date: 06/23/20 Time: 01:33
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.579929	0.044918	12.91079	0.0000
PARPOL	-0.024780	0.017715	-1.398783	0.1683
PRO	-0.741568	0.097556	-7.601451	0.0000
PARPOL*PRO	0.027003	0.030764	0.877737	0.3845

Effects Specification

Cross-section fixed (dummy variables)

R-squared	0.964069	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.949846	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.044700	Akaike info criterion	-3.137755

Sum squared resid	0.095909	Schwarz criterion	-2.484959
Log likelihood	126.6837	Hannan-Quinn criter.	-2.879097
F-statistic	67.78405	Durbin-Watson stat	1.211189
Prob(F-statistic)	0.000000		

Test de efectos fijos redundantes para el Modelo 1.

Redundant Fixed Effects Tests
Equation: MODELO1FE
Test cross-section fixed effects

Effects Test	Statistic	d.f.	Prob.
Cross-section F	14.686213	(16,48)	0.0000
Cross-section Chi-square	120.643773	16	0.0000

Cross-section fixed effects test equation:
Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/24/20 Time: 04:33
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.474189	0.026287	18.03885	0.0000
PARPOL	-0.025026	0.037207	-0.672607	0.5036
PRO	-0.508497	0.045769	-11.10997	0.0000
PARPOL*PRO	0.024513	0.064395	0.380661	0.7047
R-squared	0.788173	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.778243	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.093993	Akaike info criterion		-1.834170
Sum squared resid	0.565420	Schwarz criterion		-1.703611
Log likelihood	66.36179	Hannan-Quinn criter.		-1.782439
F-statistic	79.37766	Durbin-Watson stat		0.232816
Prob(F-statistic)	0.000000			

Regresión Modelo 1 con efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES
Method: Panel EGLS (Two-way random effects)
Date: 06/23/20 Time: 03:04
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68
Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
----------	-------------	------------	-------------	-------

	C			
	0.492133	0.033097	14.86932	0.0000
PRO	-0.562854	0.053347	-10.55078	0.0000

Effects Specification			
		S.D.	Rho
Cross-section random		0.084652	0.7949
Period random		0.000000	0.0000
Idiosyncratic random		0.042994	0.2051

Weighted Statistics			
R-squared	0.627789	Mean dependent var	0.057865
Adjusted R-squared	0.622150	S.D. dependent var	0.073975
S.E. of regression	0.045472	Sum squared resid	0.136469
F-statistic	111.3189	Durbin-Watson stat	0.998249
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.772321	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.607732	Durbin-Watson stat	0.224162

Test de Hausman para el Modelo 1.

Correlated Random Effects - Hausman Test
Equation: MODELO1RE
Test cross-section and period random effects

Test Summary	Chi-Sq. Statistic	Chi-Sq. d.f.	Prob.
Cross-section random	4.939485	1	0.0262
Period random	107.063828	1	0.0000
Cross-section and period random	0.011562	1	0.9144

** WARNING: estimated period random effects variance is zero.

Cross-section random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-0.726411	-0.562854	0.005416	0.0262

Cross-section random effects test equation:
Dependent Variable: DES
Method: Panel EGLS (Period random effects)
Date: 06/24/20 Time: 04:34
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68
Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.566823	0.041834	13.54944	0.0000
PRO	-0.726411	0.090893	-7.991907	0.0000

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section fixed (dummy variables)			
Period random		0.000000	0.0000
Idiosyncratic random		0.042994	1.0000

Weighted Statistics			
R-squared	0.962501	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.949752	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.044742	Sum squared resid	0.100094
F-statistic	75.49265	Durbin-Watson stat	1.264471
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.962501	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.100094	Durbin-Watson stat	1.264471

Period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-0.503480	-0.562854	0.000033	0.0000

Period random effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel EGLS (Cross-section random effects)

Date: 06/24/20 Time: 04:34

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.465019	0.025051	18.56308	0.0000
PRO	-0.503480	0.053655	-9.383664	0.0000

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section random		0.084652	0.7949
Period fixed (dummy variables)			
Idiosyncratic random		0.042994	0.2051

Weighted Statistics			
---------------------	--	--	--

R-squared	0.686286	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.666367	S.D. dependent var	0.073975
S.E. of regression	0.042729	Sum squared resid	0.115022
F-statistic	34.45489	Durbin-Watson stat	1.026946
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics

R-squared	0.795304	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.546386	Durbin-Watson stat	0.216187

Cross-section and period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-0.551875	-0.562854	0.010426	0.9144

Cross-section and period random effects test equation:

Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/24/20 Time: 04:34
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.487119	0.052867	9.214056	0.0000
PRO	-0.551875	0.115204	-4.790421	0.0000

Effects Specification

Cross-section fixed (dummy variables)

Period fixed (dummy variables)

R-squared	0.967452	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.953602	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.042994	Akaike info criterion	-3.207230
Sum squared resid	0.086878	Schwarz criterion	-2.521793
Log likelihood	130.0458	Hannan-Quinn criter.	-2.935639
F-statistic	69.85134	Durbin-Watson stat	1.337196
Prob(F-statistic)	0.000000		

ANEXO 2.

Regresión Modelo 2 sin efectos fijos ni efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/23/20 Time: 00:43
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.499863	0.029366	17.02166	0.0000
PARPOL	-0.024951	0.036539	-0.682867	0.4972
PRO	-0.737852	0.132892	-5.552279	0.0000
PARPOL*PRO	0.023168	0.063242	0.366334	0.7153
PRO^2	0.237611	0.129562	1.833960	0.0714
R-squared	0.798909	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.786141	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.092304	Akaike info criterion		-1.856770
Sum squared resid	0.536763	Schwarz criterion		-1.693571
Log likelihood	68.13017	Hannan-Quinn criter.		-1.792105
F-statistic	62.57256	Durbin-Watson stat		0.226789
Prob(F-statistic)	0.000000			

Regresión Modelo 2 con efectos fijos.

Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/23/20 Time: 01:54
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.694531	0.046886	14.81314	0.0000
PARPOL	-0.023772	0.015186	-1.565434	0.1242
PRO	-1.631048	0.223898	-7.284772	0.0000
PARPOL*PRO	0.021023	0.026405	0.796189	0.4299
PRO^2	0.875923	0.204534	4.282538	0.0001

Effects Specification

Cross-section fixed (dummy variables)

R-squared	0.974154	Mean dependent var	0.235099
-----------	----------	--------------------	----------

Adjusted R-squared	0.963156	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.038312	Akaike info criterion	-3.437802
Sum squared resid	0.068988	Schwarz criterion	-2.752366
Log likelihood	137.8853	Hannan-Quinn criter.	-3.166212
F-statistic	88.57468	Durbin-Watson stat	1.405928
Prob(F-statistic)	0.000000		

Test de efectos fijos redundantes para el Modelo 2.

Redundant Fixed Effects Tests
Equation: MODELO2FE
Test cross-section fixed effects

Effects Test	Statistic	d.f.	Prob.
Cross-section F	19.917724	(16,47)	0.0000
Cross-section Chi-square	139.510217	16	0.0000

Cross-section fixed effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel Least Squares

Date: 06/24/20 Time: 04:36

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.499863	0.029366	17.02166	0.0000
PARPOL	-0.024951	0.036539	-0.682867	0.4972
PRO	-0.737852	0.132892	-5.552279	0.0000
PARPOL*PRO	0.023168	0.063242	0.366334	0.7153
PRO^2	0.237611	0.129562	1.833960	0.0714

R-squared	0.798909	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.786141	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.092304	Akaike info criterion	-1.856770
Sum squared resid	0.536763	Schwarz criterion	-1.693571
Log likelihood	68.13017	Hannan-Quinn criter.	-1.792105
F-statistic	62.57256	Durbin-Watson stat	0.226789
Prob(F-statistic)	0.000000		

Regresión Modelo 2 con efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES

Method: Panel EGLS (Two-way random effects)

Date: 06/23/20 Time: 03:13

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.565110	0.039606	14.26816	0.0000
PRO	-1.176496	0.174332	-6.748605	0.0000
PRO^2	0.620718	0.168140	3.691669	0.0005

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section random		0.086835	0.8559
Period random		0.005765	0.0038
Idiosyncratic random		0.035158	0.1403

Weighted Statistics			
R-squared	0.654638	Mean dependent var	0.046234
Adjusted R-squared	0.644011	S.D. dependent var	0.065424
S.E. of regression	0.039035	Sum squared resid	0.099044
F-statistic	61.60406	Durbin-Watson stat	1.115633
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.749099	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.669717	Durbin-Watson stat	0.177062

Test de Hausman para el Modelo 2.

Correlated Random Effects - Hausman Test
 Equation: MODELO2RE
 Test cross-section and period random effects

Test Summary	Chi-Sq. Statistic	Chi-Sq. d.f.	Prob.
Cross-section random	13.785125	2	0.0010
Period random	0.000000	2	1.0000
Cross-section and period random	12.921996	2	0.0016

* Period test variance is invalid. Hausman statistic set to zero.

Cross-section random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.591064	-1.176496	0.012469	0.0002
PRO^2	0.887414	0.620718	0.007046	0.0015

Cross-section random effects test equation:
 Dependent Variable: DES
 Method: Panel EGLS (Period random effects)
 Date: 06/24/20 Time: 04:36

Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68
 Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.665381	0.043940	15.14296	0.0000
PRO	-1.591064	0.207028	-7.685253	0.0000
PRO^2	0.887414	0.187929	4.722084	0.0000

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section fixed (dummy variables)			
Period random		0.005765	0.0262
Idiosyncratic random		0.035158	0.9738

Weighted Statistics			
R-squared	0.973718	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.964063	S.D. dependent var	0.198554
S.E. of regression	0.037640	Sum squared resid	0.069422
F-statistic	100.8537	Durbin-Watson stat	1.488150
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.972372	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.073745	Durbin-Watson stat	1.484012

Period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.162989	-1.176496	-0.005485	NA
PRO^2	0.669095	0.620718	-0.005010	NA

Period random effects test equation:
 Dependent Variable: DES
 Method: Panel EGLS (Cross-section random effects)
 Date: 06/24/20 Time: 04:36
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68
 Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.542789	0.029447	18.43251	0.0000
PRO	-1.162989	0.157818	-7.369191	0.0000
PRO^2	0.669095	0.152517	4.387008	0.0000

Effects Specification		
	S.D.	Rho
Cross-section random	0.086835	0.8592
Period fixed (dummy variables)		
Idiosyncratic random	0.035158	0.1408

Weighted Statistics			
R-squared	0.741048	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.720165	S.D. dependent var	0.068530
S.E. of regression	0.036252	Sum squared resid	0.081481
F-statistic	35.48537	Durbin-Watson stat	1.165070
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.771246	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.610603	Durbin-Watson stat	0.155470

Cross-section and period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.490262	-1.176496	0.014744	0.0098
PRO^2	0.933839	0.620718	0.007639	0.0003

Cross-section and period random effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel Least Squares

Date: 06/24/20 Time: 04:36

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.603848	0.049296	12.24946	0.0000
PRO	-1.490262	0.212453	-7.014565	0.0000
PRO^2	0.933839	0.189500	4.927904	0.0000

Effects Specification			
Cross-section fixed (dummy variables)			
Period fixed (dummy variables)			
R-squared	0.978698	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.968973	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.035158	Akaike info criterion	-3.601724
Sum squared resid	0.056861	Schwarz criterion	-2.883648
Log likelihood	144.4586	Hannan-Quinn criter.	-3.317200
F-statistic	100.6386	Durbin-Watson stat	1.623704
Prob(F-statistic)	0.000000		

ANEXO 3.

Regresión Modelo 3 sin efectos fijos ni efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/24/20 Time: 04:38
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.487387	0.022769	21.40550	0.0000
PRO	-0.725794	0.127884	-5.675418	0.0000
PRO^2	0.237069	0.128085	1.850872	0.0687
R-squared	0.797165	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.790924	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.091266	Akaike info criterion		-1.906959
Sum squared resid	0.541418	Schwarz criterion		-1.809040
Log likelihood	67.83661	Hannan-Quinn criter.		-1.868161
F-statistic	127.7286	Durbin-Watson stat		0.246952
Prob(F-statistic)	0.000000			

Regresión Modelo 3 con efectos fijos.

Dependent Variable: DES
Method: Panel Least Squares
Date: 06/24/20 Time: 04:20
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.603848	0.049296	12.24946	0.0000
PRO	-1.490262	0.212453	-7.014565	0.0000
PRO^2	0.933839	0.189500	4.927904	0.0000

Effects Specification

Cross-section fixed (dummy variables)
Period fixed (dummy variables)

R-squared	0.978698	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.968973	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.035158	Akaike info criterion		-3.601724
Sum squared resid	0.056861	Schwarz criterion		-2.883648
Log likelihood	144.4586	Hannan-Quinn criter.		-3.317200
F-statistic	100.6386	Durbin-Watson stat		1.623704

Prob(F-statistic) 0.000000

Test de efectos fijos redundantes para el Modelo 3.

Redundant Fixed Effects Tests

Equation: MODELO3FE

Test cross-section and period fixed effects

Effects Test	Statistic	d.f.	Prob.
Cross-section F	23.143315	(16,46)	0.0000
Cross-section Chi-square	149.786868	16	0.0000
Period F	4.444390	(3,46)	0.0080
Period Chi-square	17.307845	3	0.0006
Cross-Section/Period F	20.631827	(19,46)	0.0000
Cross-Section/Period Chi-square	153.244002	19	0.0000

Cross-section fixed effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel Least Squares

Date: 06/24/20 Time: 04:39

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.485836	0.022755	21.35079	0.0000
PRO	-0.728528	0.127744	-5.703018	0.0000
PRO^2	0.245454	0.128018	1.917339	0.0598

Effects Specification

Period fixed (dummy variables)

R-squared	0.807219	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.791672	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.091103	Akaike info criterion	-1.869564
Sum squared resid	0.514580	Schwarz criterion	-1.673725
Log likelihood	69.56518	Hannan-Quinn criter.	-1.791967
F-statistic	51.92176	Durbin-Watson stat	0.206910
Prob(F-statistic)	0.000000		

Period fixed effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel Least Squares

Date: 06/24/20 Time: 04:39

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.682383	0.046521	14.66817	0.0000
PRO	-1.616407	0.225848	-7.157059	0.0000
PRO^2	0.871156	0.206061	4.227661	0.0001

Effects Specification

Cross-section fixed (dummy variables)

R-squared	0.972523	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.962430	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.038688	Akaike info criterion	-3.435432
Sum squared resid	0.073342	Schwarz criterion	-2.815276
Log likelihood	135.8047	Hannan-Quinn criter.	-3.189707
F-statistic	96.35216	Durbin-Watson stat	1.468401
Prob(F-statistic)	0.000000		

Cross-section and period fixed effects test equation:

Dependent Variable: DES

Method: Panel Least Squares

Date: 06/24/20 Time: 04:39

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.487387	0.022769	21.40550	0.0000
PRO	-0.725794	0.127884	-5.675418	0.0000
PRO^2	0.237069	0.128085	1.850872	0.0687

R-squared	0.797165	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.790924	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.091266	Akaike info criterion	-1.906959
Sum squared resid	0.541418	Schwarz criterion	-1.809040
Log likelihood	67.83661	Hannan-Quinn criter.	-1.868161
F-statistic	127.7286	Durbin-Watson stat	0.246952
Prob(F-statistic)	0.000000		

Regresión Modelo 3 con efectos aleatorios.

Dependent Variable: DES

Method: Panel EGLS (Two-way random effects)

Date: 06/23/20 Time: 03:21

Sample (adjusted): 2000 2015

Periods included: 4

Cross-sections included: 17

Total panel (balanced) observations: 68

Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
----------	-------------	------------	-------------	-------

C	0.565110	0.039606	14.26816	0.0000
PRO	-1.176496	0.174332	-6.748605	0.0000
PRO^2	0.620718	0.168140	3.691669	0.0005
Effects Specification				
			S.D.	Rho
Cross-section random			0.086835	0.8559
Period random			0.005765	0.0038
Idiosyncratic random			0.035158	0.1403
Weighted Statistics				
R-squared	0.654638	Mean dependent var		0.046234
Adjusted R-squared	0.644011	S.D. dependent var		0.065424
S.E. of regression	0.039035	Sum squared resid		0.099044
F-statistic	61.60406	Durbin-Watson stat		1.115633
Prob(F-statistic)	0.000000			
Unweighted Statistics				
R-squared	0.749099	Mean dependent var		0.235099
Sum squared resid	0.669717	Durbin-Watson stat		0.177062

Test de Hausman para el Modelo 3.

Correlated Random Effects - Hausman Test
Equation: MODELO3RE
Test cross-section and period random effects

Test Summary	Chi-Sq. Statistic	Chi-Sq. d.f.	Prob.
Cross-section random	13.785125	2	0.0010
Period random	0.000000	2	1.0000
Cross-section and period random	12.921996	2	0.0016

* Period test variance is invalid. Hausman statistic set to zero.

Cross-section random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.591064	-1.176496	0.012469	0.0002
PRO^2	0.887414	0.620718	0.007046	0.0015

Cross-section random effects test equation:
Dependent Variable: DES
Method: Panel EGLS (Period random effects)
Date: 06/24/20 Time: 04:40
Sample (adjusted): 2000 2015
Periods included: 4
Cross-sections included: 17
Total panel (balanced) observations: 68

Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.665381	0.043940	15.14296	0.0000
PRO	-1.591064	0.207028	-7.685253	0.0000
PRO^2	0.887414	0.187929	4.722084	0.0000

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section fixed (dummy variables)			
Period random		0.005765	0.0262
Idiosyncratic random		0.035158	0.9738

Weighted Statistics			
R-squared	0.973718	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.964063	S.D. dependent var	0.198554
S.E. of regression	0.037640	Sum squared resid	0.069422
F-statistic	100.8537	Durbin-Watson stat	1.488150
Prob(F-statistic)	0.000000		

Unweighted Statistics			
R-squared	0.972372	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.073745	Durbin-Watson stat	1.484012

Period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.162989	-1.176496	-0.005485	NA
PRO^2	0.669095	0.620718	-0.005010	NA

Period random effects test equation:

Dependent Variable: DES
 Method: Panel EGLS (Cross-section random effects)
 Date: 06/24/20 Time: 04:40
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68
 Swamy and Arora estimator of component variances

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.542789	0.029447	18.43251	0.0000
PRO	-1.162989	0.157818	-7.369191	0.0000
PRO^2	0.669095	0.152517	4.387008	0.0000

Effects Specification		S.D.	Rho
Cross-section random		0.086835	0.8592

Period fixed (dummy variables)
 Idiosyncratic random 0.035158 0.1408

Weighted Statistics			
R-squared	0.741048	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.720165	S.D. dependent var	0.068530
S.E. of regression	0.036252	Sum squared resid	0.081481
F-statistic	35.48537	Durbin-Watson stat	1.165070
Prob(F-statistic)	0.000000		
Unweighted Statistics			
R-squared	0.771246	Mean dependent var	0.235099
Sum squared resid	0.610603	Durbin-Watson stat	0.155470

Cross-section and period random effects test comparisons:

Variable	Fixed	Random	Var(Diff.)	Prob.
PRO	-1.490262	-1.176496	0.014744	0.0098
PRO^2	0.933839	0.620718	0.007639	0.0003

Cross-section and period random effects test equation:

Dependent Variable: DES
 Method: Panel Least Squares
 Date: 06/24/20 Time: 04:40
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Periods included: 4
 Cross-sections included: 17
 Total panel (balanced) observations: 68

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.603848	0.049296	12.24946	0.0000
PRO	-1.490262	0.212453	-7.014565	0.0000
PRO^2	0.933839	0.189500	4.927904	0.0000

Effects Specification			
Cross-section fixed (dummy variables)			
Period fixed (dummy variables)			
R-squared	0.978698	Mean dependent var	0.235099
Adjusted R-squared	0.968973	S.D. dependent var	0.199598
S.E. of regression	0.035158	Akaike info criterion	-3.601724
Sum squared resid	0.056861	Schwarz criterion	-2.883648
Log likelihood	144.4586	Hannan-Quinn criter.	-3.317200
F-statistic	100.6386	Durbin-Watson stat	1.623704
Prob(F-statistic)	0.000000		

Regresión cuantil.

Dependent Variable: DES
 Method: Quantile Regression (Median)
 Date: 06/24/20 Time: 04:18
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Included observations: 68 after adjustments
 Huber Sandwich Standard Errors & Covariance
 Sparsity method: Kernel (Epanechnikov) using residuals
 Bandwidth method: Hall-Sheather, bw=0.23803
 Estimation successfully identifies unique optimal solution

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.482980	0.064513	7.486541	0.0000
PRO	-0.817927	0.189844	-4.308425	0.0001
PRO^2	0.347223	0.138813	2.501368	0.0149
Pseudo R-squared	0.633766	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.622498	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.092468	Objective		2.105787
Quantile dependent var	0.159780	Restr. objective		5.749848
Sparsity	0.166244	Quasi-LR statistic		175.3597
Prob(Quasi-LR stat)	0.000000			

Test RESET de Ramsey para la Regresión cuantil.

Ramsey RESET Test
 Equation: MODELO3FE
 Specification: DES C PRO PRO^2
 Omitted Variables: Squares of fitted values

	Value	df	Probability
QLR L-statistic	0.987981	1	0.3202
QLR Lambda-statistic	0.982559	1	0.3216

L-test summary:

	Value	df
Restricted Objective	2.105787	65
Unrestricted Objective	2.082758	64
Scale	0.046619	

Lambda-test summary:

	Value	df
Restricted Log Obj.	0.744689	65
Unrestricted Log Obj.	0.733693	64
Scale	0.022383	

Unrestricted Test Equation:
 Dependent Variable: DES
 Method: Quantile Regression (Median)
 Date: 06/24/20 Time: 04:18
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Included observations: 68 after adjustments
 Huber Sandwich Standard Errors & Covariance
 Sparsity method: Kernel (Epanechnikov) using residuals

Bandwidth method: Hall-Sheather, bw=0.23803
 Estimation successfully identifies unique optimal solution

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	1.138007	0.792828	1.435378	0.1560
PRO	-2.439700	1.966913	-1.240370	0.2194
PRO^2	1.330181	1.198776	1.109616	0.2713
FITTED^2	-3.191699	3.472598	-0.919110	0.3615
Pseudo R-squared	0.637772	Mean dependent var		0.235099
Adjusted R-squared	0.620792	S.D. dependent var		0.199598
S.E. of regression	0.093239	Objective		2.082758
Quantile dependent var	0.159780	Restr. objective		5.749848
Sparsity	0.186474	Quasi-LR statistic		157.3232
Prob(Quasi-LR stat)	0.000000			

Test de Levene para probar homocedasticidad.

Test for Equality of Variances of RESID
 Categorized by values of RESID
 Date: 06/24/20 Time: 04:06
 Sample (adjusted): 2000 2015
 Included observations: 68 after adjustments

Method	df	Value	Probability
Bartlett	3	1.991157	0.5742
Levene	(3, 64)	1.394818	0.2525
Brown-Forsythe	(3, 64)	0.906270	0.4431

Category Statistics

RESID	Count	Std. Dev.	Mean Abs. Mean Diff.	Mean Abs. Median Diff.
[-0.1, -0.05)	4	0.017094	0.012333	0.012333
[-0.05, 0)	32	0.011710	0.009544	0.009297
[0, 0.05)	30	0.015033	0.012959	0.012546
[0.05, 0.1)	2	0.011562	0.008175	0.008175
All	68	0.029132	0.011174	0.010876

Bartlett weighted standard deviation: 0.013587